

**Luchas Cívicas en Ciudad Bolívar: Paro Cívico Comunal de 1993**

**Javier Arias Pinzón**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Facultad de Humanidades**

**Licenciatura en Ciencias Sociales**

**Bogotá, Colombia**

**2020**

**Luchas Cívicas en Ciudad Bolívar: El Paro Cívico Comunal de 1993**

**Javier Arias Pinzón**

**Trabajo de grado presentado para optar al título de:**

**Licenciado en Ciencias Sociales**

**Director: Alejandro Mojica Villamil**

**Línea de Investigación y Enseñanza de la Historia**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Facultad de Humanidades**

**Licenciatura en Ciencias Sociales**

**Bogotá, Colombia**

**2020**

## **Dedicatoria**

*Dedico este trabajo de grado a mi madre, María; a mi padre: Herminio y, a mis hermanos: Ricardo, Andrés, Felipe; a mi hermana: Viviana; a mis sobrinas: Nikol, Sarita, Sofí, Alli y Majo y a mi sobrino Alejandro, por ser mi familia y por darme la oportunidad de vivir –a pesar de mis errores- y de tenerlos cerca en todo momento, solo me resta decirles que los amo y que admiro a cada uno de ustedes.*

*También se lo dedico a Andrea, Laura y Paty, por estar presentes en nuestra vida y ser parte de nuestra familia y brindarnos su aprecio y amor.*

*De igual forma, dedico este esfuerzo y trabajo a mis grandes amigos y compañeros de lucha y de vida: Nico, Cami, Nata, Daniel, Sergi, Giovanni, Marisa, Tachito, Sandra, Selene, Joya, al Monares, Alejo, Hernán y, otros compañeros y compañeras –pasados y presentes, entre ellos el Gordo- que han compartido conmigo la vida y la lucha. A todos ellos mis más sinceros aprecio y agradecimientos, por enseñarme y darme la oportunidad de compartir esta vida, pues sin sus experiencias y enseñanzas, este ser humano no tendría la fuerza para superar sus contradicciones y proyectarse como un mejor ser humano.*

*Asimismo, le dedico este trabajo al profesor Alejandro, por acompañarme en este proceso; por apoyarme con su ánimo y consejos para continuar con la vida y aportándome desde sus conocimientos y experiencias la oportunidad del cambio. Solo me resta decirle que lo aprecio y que agradezco su amistad.*

*A la vida, por darme la oportunidad de aprender y de enfrentar mis demonios y por los retos que me ha puesto, porque sin ellos no vería lo bello y malo de vivir; por darme la oportunidad de pertenecer y luchar junto a mis hermanos y hermanas de clase y de creer en el proceso de transformación: individual y colectivo.*

*Finalmente, y no menos importante, quiero dedicar este trabajo a mi compañera, en todos los sentidos, María Alejandra, por entrar en mi vida y rescatarme; por ser una gran mujer y luchadora, que, con todo su amor, humanidad, practica y su perdón me ha enseñado que la mejor forma de resarcir mis daños, es la de transformándome en la práctica; por compartir con ella las pruebas, duras y sencillas, a las cuales nos hemos enfrentado en este largo tiempo; por ser la mejor compañía en los momentos tristes y felices y de los encierros y viajes; finalmente te lo dedico porque gracias a ti este humilde hombre y ser humano ha podido recobrar fuerzas para seguir adelante en la vida, transformándose, ante sus adversidades.*

## Tabla de contenido

<b>1. Introducción.....</b>	<b>1</b>
1.1. Planteamiento del problema .....	1
1.2. Justificación.....	4
1.3. Marco teórico – metodológico .....	5
<b>2. Balance historiográfico: .....</b>	<b>13</b>
<b>3. Objetivos.....</b>	<b>18</b>
<b>4. Capítulo I .....</b>	<b>19</b>
4.1. Antecedentes .....	19
4.2. El revolcón.....	28
4.3. Bogotá ciudad de miseria, desempleo y lucha social .....	31
4.4. Ciudad Bolívar en su contexto.....	36
4.4.1. Ciudad Bolívar, todo un plan .....	38
4.4.2. Condiciones de vida .....	40
4.4.3. Luchas sociales .....	48
<b>5. Capítulo II.....</b>	<b>52</b>
5.1. Desempleados, con hambre y en la miseria.....	53
5.2. Muchas promesas y alzas: poco bienestar social. ....	56
5.2.1 Servicios públicos en alzas y los bolsillos a la baja .....	62
5.3. Politiquería y falsa democracia .....	66
5.4. La Violencia .....	71
5.5. Las plagas que azotan a la zona 19 .....	77
<b>6. Capítulo III .....</b>	<b>83</b>
6.1. ¡Organización y lucha! .....	84
6.1.1. ¡Agitar y organizar! porque el paro es de todos.....	89
6.2. ¡Paro ya! es momento de luchar. ....	92
6.3. Negociando el pliego.....	97
6.4. El paro: victorias y derrotas. ....	103
<b>7. Conclusiones .....</b>	<b>117</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>127</b>

## Lista de imágenes

<b>Imagen 1:</b> Boletín del comité provisional por Ciudad Bolívar.....	85
<b>Imagen 2:</b> Publicidad agitacional para la entrega del pliego unificado de Ciudad Bolívar al alcalde Jaime Castro. ....	86
<b>Imagen 3:</b> Publicidad agitacional asamblea zonal de Ciudad Bolívar. ....	89
<b>Imagen 4:</b> Organizaciones cívicas y comunales convocantes del paro. ....	90
<b>Imagen 5:</b> Documentos políticos de agitación del paro.....	91
<b>Imagen 6:</b> Publicidad agitacional del paro cívico.....	92
<b>Imagen 7:</b> Despliegue militar en Ciudad Bolívar el 11 de octubre de 1993.....	94
<b>Imagen 8:</b> Bloqueo de las principales vías de acceso a la localidad. ....	94
<b>Imagen 9:</b> Presencia policial en los principales puntos de bloque de vías. ....	95
<b>Imagen 10:</b> Prolongación del paro hasta altas horas de la noche, en algunos barrios de la localidad.....	96
<b>Imagen 11:</b> Paro cívico octubre 11 de 1993. ....	97
<b>Imagen 12:</b> Mesa de negociación y negociadores de la comunidad y gobierno distrital. ....	98
<b>Imagen 13:</b> Recorrido nocturno del Secretario de Gobierno, Hernán Arias, verificando el levantamiento de las barricadas. ....	102
<b>Imagen 14:</b> Publicidad agitacional, asambleas evaluación de la jornada de paro. ....	108

## **1. Introducción**

### **1.1. Planteamiento del problema**

Bogotá al ser la ciudad más grande y la capital del país, es la principal urbe que alberga grandes cantidades de personas que han llegado a este lugar por múltiples causas. Asimismo, es la principal ciudad donde existe una concentración de los bienes de consumo colectivo, es decir, en ella se encuentran la mayoría de las instituciones educativas, de salud, de administración pública nacional; así como concentra el comercio, la producción, la fuerza de trabajo y, por lo tanto, podría decirse que hay mayores oportunidades y ofertas laborales, entre otras; esta concentración ha generado que muchos habitantes de otras partes del territorio colombiano vean en Bogotá la oportunidad de acceder a estos.

También es el principal lugar donde se reúnen muchas de las desigualdades sociales del país, como se hace evidente al observar diversos lugares de la ciudad, en los que sus habitantes están en condiciones de vida cada vez más deterioradas, ya que muchos de los bienes y servicios, así como la escasa incorporación al mundo del trabajo no permite tener los medios materiales necesarios para reproducir y sostener unas condiciones dignas de vida. En este sentido, Bogotá también se ha venido configurando socio-históricamente como un epicentro de protestas sociales y cívicas, donde los sectores populares y trabajadores a través de diferentes acciones visibilizan su inconformismo ante estas situaciones.

Justamente, para los años noventa la capital tuvo un aumento demográfico, producto de la crisis social, política y económica que vivió el país; además, durante esta época se llevó a cabo el proceso de “Apertura Democrática” generada por el proceso de paz entre algunas guerrillas y el Estado Colombiano que desembocó en el proceso constituyente de 1991. Este proceso de transformación de la Constitución política, dio como resultado un nuevo pacto social, en donde se resaltaba la necesidad de que el Estado generara puentes para la participación de la población de cara a buscar soluciones a las problemáticas más sentidas de los habitantes del país.

La crisis económica que se manifestaba en la caída de la economía cafetera y en proceso de desindustrialización, tercerización y privatización que vivió el país durante este periodo conllevaron a que las condiciones de vida de los colombianos se deterioraran. Lo anterior conllevó a que los sectores populares del país realizaran diversas acciones sociales, entre

ellas paros cívicos en contra de estos cambios sociales, políticos y económicos que generaban un menoscabo de sus condiciones de existencia, generando así un inconformismo y ánimo de lucha entre los sectores sociales en ciudades como Bogotá.

En el caso de la localidad de Ciudad Bolívar, para el decenio de 1990, como lo menciona el profesor Frank Molano, la presencia estatal en la localidad fue reemplazada por la “estigmatización, criminalización y militarización de la localidad” (Forero y Molano, 2015. p. 131), de ahí que esta discriminación social sobre el sur de Bogotá y sus pobladores, generaran que los habitantes y los líderes sociales que venían trabajando por mejores condiciones de vida para Ciudad Bolívar, tuvieran que comenzar a realizar diferentes acciones para poder visibilizar estas problemáticas y sus reclamos en materia social, económica y política.

Una de estas acciones dentro de Ciudad Bolívar, consistió en la necesidad de “unificar la localidad en cuanto a sus exigencias, sus demandas sociales y a los liderazgos sociales dispersos en cada sector” (Forero y Molano, 2015. p. 131). Sin embargo, el contexto de desprotección estatal y del gobierno distrital que mantenía la localidad, no permitieron que las exigencias sociales tuvieran acogida y respuesta por parte de los gobernantes de turno, de ahí que surgiera la necesidad de realizar acciones de movilización social, para posibilitar soluciones reales.

Para esto el Paro Cívico de 1993 fue uno de los principales medios para lograr sentar al gobierno distrital de Jaime Castro -perteneciente al partido liberal- y así exigir soluciones frente a las problemáticas sociales, políticas y económicas que tenían los habitantes de la localidad. Pero antes de que se llevara a cabo el paro cívico del 11 de octubre de 1993, desde años anterior la Unidad Cívica generó un proceso que permitió y convocó a “la comunidad a radicar un pliego de peticiones denominado “Pliego por la vida digna en Ciudad Bolívar”, ante la administración del entonces alcalde mayor Jaime Castro” (Forero y Molano, 2015. p. 131) este pliego tenía como objetivo mostrar las condiciones de vida de los habitantes de la localidad y buscar transformarlas.

En el año de 1992, cuando el presidente Gaviria declaró la famosa restricción conocida como la Hora Gaviria, producto de la crisis energética y en medio de una crisis de las empresas públicas de servicios públicos que desmejoró las condiciones de vida y descargó la crisis en

los habitantes de Ciudad Bolívar hasta tal punto que el 22 de mayo de ese año se realizó una marcha de antorchas sobre la avenida Boyacá en contra de la suspensión del servicio de luz, donde la principal consigna era: “Que nos devuelvan la hora” (Forero Hidalgo & Molano, 2015, pág. 131).

Desde el año 1991 hasta 1993 las principales problemáticas que generaban la discusión de los pobladores de la localidad eran, en primer lugar, el acceso y costo de los servicios públicos, el segundo tema era el de la falta de vías; el tercer tema era la propuesta del gobierno de cambiar el Cocinol<sup>1</sup> por la pipeta de gas para la preparación de los alimentos, y finalmente, la situación de vulnerabilidad de los derechos humanos de los jóvenes de Ciudad Bolívar.

Todas estas problemáticas que eran sentidas y vividas en la localidad, generaron una serie de “reuniones por sectores, talleres y asambleas barriales que apoyaron la organización del paro y posibilitaron la participación y discusión sobre las necesidades de los habitantes, lo que dio lugar a la constitución de comités pro-paro por barrios” (Forero y Molano, 2015. p. 133). Por medio de estas reuniones y asambleas barriales se fue promoviendo un pacto por el paro cívico zonal en contra de “las 7 plagas” que estaban afectando la localidad en general.

Por estas razones, es que el lunes 11 de octubre de 1993 siendo las 4:00 am los pobladores de Ciudad Bolívar deciden realizar el bloqueo a las principales vías de acceso a la localidad, entre ellas la avenida Boyacá y la avenida Gaitán Cortes, para dar inicio al paro cívico que “se mantuvo hasta el establecimiento de la mesa de negociación entre representantes de las organizaciones y representantes de la administración distrital” (Forero y Molano, 2015. p. 134) de ahí que, el paro fuera una acción ante las problemáticas estructurales y coyunturales que vivían los habitantes del sur de Bogotá.

Con lo anteriormente mencionado, este trabajo investigativo busca analizar cuáles fueron los condicionantes que determinaron la realización del paro cívico en Ciudad Bolívar en el año de 1993. En este sentido la pregunta problema que se quiere resolver a lo largo de este trabajo investigativo es:

---

<sup>1</sup> El cocinol es una gasolina con menor grado de pureza que la corriente. Lo que quiere decir que tiene hidrocarburos más pesados, como el ACPM, y este combustible era el principal elemento con el cual muchas familias de Bogotá usaban para hacer la combustión para cocinar sus alimentos. La resistencia que los habitantes de Ciudad Bolívar hacia a este cambio se debía a que la empresa Ecopetrol y el Estado durante los noventas iniciaron una campaña por la supresión del mismo y proponían que se sustituyera por gas propano, pero los pobladores de la localidad manifestaron que este cambio resultaba más costoso para sus bolsillos.



¿Cuáles fueron las causas, condiciones y móviles que propiciarían la realización del paro cívico en Ciudad Bolívar en el año de 1993?

1. ¿Qué contexto social, político y económico caracterizó las luchas cívicas en Ciudad Bolívar durante la década del noventa?
2. ¿Cuáles fueron las características y condicionantes que posibilitaron la inconformidad en la población de Ciudad Bolívar para la realización del paro cívico en el año de 1993?
3. ¿Cómo se organizó, desarrolló y qué alcances tuvo el paro cívico en la localidad de Ciudad Bolívar?

## **1.2. Justificación**

El aporte académico de esta investigación, va encaminado a entender desde lo histórico, la razón por la cual las ciudades se han perfilado como escenarios propicios para las luchas sociales de sus habitantes, y cómo se van configurando como espacios políticos y organizativos desde las reivindicaciones más sentidas de los habitantes de las ciudades. Para esto, es necesario que la universidad como centro de discusión política, académica, cultural, y de producción, difusión, apropiación y uso social del conocimiento, vea en las diferentes luchas sociales, y en este caso de los habitantes de Bogotá, un interés por la investigación histórica, donde se reconozcan los diferentes procesos sociales que conformaron dichas luchas sociales y cívicas que se han producido a lo largo y ancho de la ciudad.

Además, el mayor aporte que se puede hacer desde la academia y en particular desde este trabajo investigativo, es el proceso de sistematizar y comprender por qué los pobladores de la capital del país se movilizan, organizan y realizan acciones como marchas, mítines y paros cívicos o distintas formas de lucha social en la ciudad. Por otro lado, este trabajo de investigación pretende aportar en la construcción histórica de las experiencias organizativas y sociales de la protesta social urbana a partir del conocimiento de su historia y de su papel dentro del proceso de transformación de la sociedad, para así potencializar sus acciones que permitan configurar un bloque social urbano capaz de dar disputas de gran calado y de largo aliento, que promueva las necesarias reivindicaciones de una sociedad tan desigual y con tantas problemáticas sociales. Es por esto que el sentido de estudiar un paro cívico recae en reivindicar este proceso como un mecanismo de presión y expresión social de los pobladores

de las ciudades a lo largo de la historia, y de esta manera poder entender nuestro presente y además prever las dificultades que continúan.

A partir de la reconstrucción histórica y la visibilización pública de estas luchas desde un trabajo de tesis como expresión académica, esta investigación pretende ser un aporte para los movimientos sociales urbanos de la capital y de sus luchas como mecanismo para la conquista de un futuro mejor. En suma, la realización de este trabajo tiene como razón, ser un puente entre la realidad socio histórica de la capital y el escenario académico, entendiendo la universidad como un escenario que posibilita estrechar los lazos entre la realidad social y su construcción histórica con la educación, como un espacio constitutivo de la sociedad que posee una responsabilidad con esta misma. Es decir, además de propiciar el intercambio del conocimiento entre disciplinas debe propiciar el intercambio entre el conocimiento producido en la sociedad y en el escenario académico.

Los procesos populares de organización, movilización y luchas, son medidores que permiten la realización de un balance de las problemáticas y las transformaciones sociales, por supuesto enmarcadas en un tiempo y contexto concreto que no son ajenos a la universidad ni a la realidad actual. La responsabilidad de los estudios de esta índole recae en la medida en que se mantienen las contradicciones del sistema capitalista, por ende, son vigentes y necesarias estas formas de lucha y para las cuales la universidad debe dar cuenta, no solo en su entendimiento, sino en apoyar y aportar a su transformación. Comprender las problemáticas sociales de la historia reciente y su relación con la actualidad, permite reconocer el carácter conflictivo que se presenta dentro de la organización de una sociedad como la nuestra, donde las problemáticas desbordan el accionar de los gobernantes. En este sentido, indagar sobre las luchas y organizaciones sociales, no solamente busca restituir el contexto político y social en el que emergió la movilización social, sino es una entrada para pensar en los mecanismos que se han utilizado para la transformación de la sociedad. La universidad y el campo de estudio de una licenciatura en ciencias sociales debe prestar atención a estas problemáticas y aportar a la transformación real.

### **1.3. Marco teórico – metodológico**

Para el progreso de esta investigación, se ha recurrido a la historia social como enfoque teórico; el cual nos permite comprender que el desarrollo de las sociedades humanas y su

historia, no pueden ser entendidos y explicados desde la visión histórica que solo nos presenta hechos y sucesos como simples cúmulos de registros, es decir, de las “intrigas de reyes, gobernantes, soldados y preceptores religiosos, de las guerras y persecuciones, y del desarrollo de las instituciones políticas y los sistemas eclesiásticos” (Childe, 1997, pág. 14). Una historia netamente política, donde los sujetos, periodos y procesos históricos, son definidos y explicados a partir de las facciones políticas hegemónicas y las “grandes personalidades” (políticas, artísticas, militares y/o religiosas). Negando así, la complejidad y las contradicciones del desarrollo histórico de las sociedades humanas, donde intervienen aspectos estructurales como el económico, social e ideológico.

En este sentido, podemos entender la historia y su proceso de construcción en la medida en que

“toma en cuenta una gran variedad de elementos en el devenir de las sociedades humanas: factores económicos, políticos, culturales, ideológicos, mentales, etc. Una historia que, sin negar el rol de las personalidades (porque ellas existen, y muchas son descollantes), pone el énfasis en las fuerzas y sujetos colectivos. De este modo, encontraríamos la mejor entrada para avanzar hacia un proyecto que, en mi concepto, es irrenunciable: el proyecto de historia total.” (Grez Toso, 2004)

Es por esto, que, en este trabajo, nos apartamos de esta visión tradicional y hegemónica; porque consideramos que desde que la humanidad comenzó a generar conciencia de sí misma y del mundo que la envuelve, se desencadenaron una serie de transformaciones en la humanidad y en el mundo, es decir, se considera que, los procesos históricos, son desencadenados por la propia acción de las relaciones sociales y económicas entabladas en sociedad; de los intereses que las clases sociales han generado en momentos concretos de la historia, con el fin último de producir los medios e instrumentos necesarios para reproducir la vida y, en ese sentido, producir la historia.

También nos apartamos de la visión histórica tradicional y dominante; ya que pretende construir y explicar los hechos, cambios y sucesos históricos de una manera personalista y así, individualizar a sus protagonistas, explicando y reduciendo el movimiento histórico a la historia de la clase dominante, negando de ante mano, que, en el proceso histórico de las sociedades humanas, estas han transformado

“las relaciones sociales y la relaciones sociedad – naturaleza tras la aparición de clases sociales, entendidas éstas como una manera de estratificación social en la cual unos individuos comparten una función o característica de forma común que los enlaza social y económicamente, ya sea por su condición productiva o social, el poder económico o por la posición dentro de la conducción en una organización destinada a un fin en particular.” (García, Herrera Charry, Bermúdez, & García, 2017, pág. 10)

De igual forma nos apartamos de la visión histórica de las clases dominantes, porque niegan de antemano toda posibilidad al cambio, es decir, de la transformación de la realidad y en ultimas de la misma historia humana.

El capitalismo al ser una formación social histórica y un modo de producción; caracterizado por el dominio económico, social, político y cultural, sobre una gran mayoría de la población, en este caso, de la clase popular y trabajadora. Además de ser una relación social que produce y se sustenta en la dominación y explotación de clases por medio de la violencia, llevando así al aniquilamiento de la vida de inmensas mayorías, de todo ser vivo y de la misma naturaleza, subordinadas en esta relación; por consiguiente, este sistema de dominación, sobre la vida, la naturaleza y el trabajo, ha llevado a que las clases oprimidas se vean forzadas a emprender procesos de organización y lucha por mejores condiciones de vida y por ende por su emancipación de este yugo.

En este sentido, una de las principales categorías que nos permitieron entender el marco histórico, social y económico en que se desarrollaron las luchas cívicas en Ciudad Bolívar y la misma realización del paro, fue la de *formación social*, entendía esta como el proceso por el cual la sociedad actual establece

“las condiciones y desenvolvimiento de las relaciones de producción del capitalismo como modo de producción dominante, en un contexto dado; descubrir sus características y alcances y a si mismo identificar sus límites y contradicciones para entender en mayor medida las implicaciones del fenómeno urbano. Por lo mismo, se busca identificar las condiciones espaciales y territoriales de la formación social y el peso que tienen en estas los soportes materiales del entramado urbano que se identifican en las condiciones generales para la producción y reproducción del capital y el trabajo.” (García, Herrera Charry, Bermúdez, & García, 2017, pág. 6)

Debido a esto, no solo la categoría de formación social nos permite entrelazar las condiciones y relaciones que el capitalismo ha generado y desencadenado en un momento histórico concreto, para el caso de este trabajo la década del ochenta y noventa, sino, que nos permite entrever las contradicciones que el mismo genera y las disputas e intereses que las clases en pugna desarrollan en una formación social y espacial concreta, en este caso la de Bogotá y por ende Ciudad Bolívar.

Sumado a esto, la categoría de *luchas cívicas y movimiento cívico*, también nos permitieron entender esta expresión organizativa y de lucha de los sectores populares y trabajadores y que como lo expone Emilio Pradilla Cobos (1986):

“independiente de su contenido, magnitud e importancia real, o de los puntos de vista que sobre ellos tengamos, es evidente que estas luchas forman parte junto con las campesinas, obreras, estudiantiles y las protagonizadas por las fuerzas políticas del proceso de la lucha de clases en nuestro continente, y tenemos que aproximarnos a su análisis científico para comprender su carácter real y su ubicación en el proceso social y, sobre todo, para poder establecer correctamente su papel en la transformación revolucionaria de las formaciones sociales latinoamericanas” (pág. 67)

La aparición de esta expresión de lucha social y de clases y, su desarrollo en nuestro país está determinado, por el creciente deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares y trabajadores, que se vienen agudizando desde la década del setenta y que se evidencia en el “agravamiento externo de carencias y necesidades de los trabajadores, frente al incesante e hiriente aumento del lujo y despilfarro del capital y los capitalistas (...)” (Pradilla Cobos , 1986, pág. 76); por el del difícil desarrollo del movimiento sindical en nuestro país, producto de la pérdida de capacidad política y organizativa y de autonomía política e ideológica ante el Estado y la clase dominante, de una burocracia sindical y patronal, de reformas y contra reformas que han precarizado el mundo del trabajo y productivo del país y, de la abierta oleada de violencia ejercida por la clase dominante a las organizaciones sindicales del país.

Por la permanencia de regímenes políticos, que no encuentran legitimidad mediante el conceso ideológico en las mayorías del país, sino en los aparatos represivos y, “en las medidas de excepción” (Pradilla Cobos , 1986, pág. 77), con las cuales pretenden legitimar el régimen de dominación y apaciguar la lucha social en el país.

Finalmente, la aparición y desarrollo de este tipo de luchas y organizaciones cívicas en el País estuvo determinado por la

“debilidad relativa de la clase obrera y los asalariados improductivos directamente ligados a la empresa capitalista y al Estado y organizados sindicalmente, en relación a una masa de desempleados y subempleados, u obreros de pequeñas empresas no sindicalizados, que no se encuentran representados en las organizaciones sindicales, que no pueden hacer pasar la defensa de sus intereses objetivos ligados a las condiciones de vida y los elementos físicos que los soportan, a través de las organizaciones gremiales.” (Pradilla Cobos , 1986, pág. 78)

En este sentido, entendemos que las luchas cívicas, son una de las tantas expresiones políticas y organizativas, desarrolladas por los sectores explotados del país, siendo estos, los pequeños propietarios de vivienda y empresas, los afectados por ciertos impuestos, los comerciantes, los desempleados, los informales, los subempleados, las madres comunitarias, los transportadores, jóvenes etc. Los cuales mediante acciones de protesta “tendiente a denunciar carencias o a expresar demandas colectivas y ejercer algún tipo de presión sobre las entidades o personas que puedan satisfacerlas”. (Giraldo, 1987)

Es decir, la lucha cívica es aquella desencadenada por los sectores populares y trabajadores, que desposeen medios de producción y son sometidos a “diversas formas de explotación mediante el “ideal de salario”, el subempleo y desempleo, el trabajo doméstico o a destajo entre otras formas (...)” (García, Herrera Charry, Bermúdez, & García, 2017, pág. 10); los cuales organizativamente conforman el *Movimiento Cívico*, siendo este, “un conjunto de acciones colectivas, coordinadas por un grupo relativamente estable, espaciados en un tiempo relativamente prolongado y con objetivos reivindicativos que miran a la satisfacción de demandas sociales de un amplio sector poblacional” (Giraldo, 1987) , es decir, su fin últimos es de luchar por mejores condiciones de vida: trabajo, salud, servicios públicos, alimentación, vivienda, entre otras condiciones de vida. Para lograr este fin último, los sectores cívicos y movimientos cívicos, hace uso del *paro cívico*<sup>2</sup>, como mecanismo de presión ante sus contradictores, es decir la clase dominante, con el cual buscan la “paralización –total o

---

<sup>2</sup> Así mismo este tipo de acción, como lo menciona Javier Giraldo (1987) va acompañado de otras tantas acciones, entre ellas, “el bloqueo de vías, marchas, manifestaciones, asambleas populares, toma de oficinas, etc.”

parcial- de las actividades económicas y sociales de una unidad poblacional, en el fin último de exigir satisfacciones a demandas colectivas” (Giraldo, 1987).

En la presente investigación, que es de tipo hipotético-deductiva, se hizo usanza de diversas fuentes primarias y secundarias para su efectiva realización; entre ellas, fuentes que en su contenido exponen y analizan el contexto político, económico y social durante el periodo de los ochenta y noventa; conjuntamente, se revisaron artículos, ensayos, tesis, monografías y publicaciones que trataran sobre los movimientos cívicos y las luchas cívicas, en el país, en Bogotá y Ciudad Bolívar durante la época estudiada; sumado a esto, se hizo examen de prensa escrita – El Tiempo, El Espectador, El Siglo, El Nuevo Siglo y Voz- sobre el paro cívico de 1993 y de las protestas cívicas en Bogotá ocurridas durante los noventa; además, se procedió a revisar y analizar fuentes primarias tales como pliegos, documentos propagandísticos y de agitación, publicidad agitacional del paro y actas de reuniones y foros públicos; y, finalmente, se procedió a realizar entrevistas orales a algunos líderes y lideresas participantes en el proceso de organización, agitación y realización de la jornada del 11 de octubre del año de 1993 en la localidad 19 de Bogotá.

Para el inicio de la investigación, se llevó a cabo la realización de fichas de indagación documental, integradas por un resumen moderado del contenido de cada fuente estudiada, de las citas más relevantes y de comentarios adjuntos a cada cita textual, esto con el fin último de organizar y distinguir las fuentes primarias y secundarias, teniendo en cuenta las preguntas y objetivos propuestos para cada capítulo.

En relación con las fuentes empleadas, la investigación estuvo orientada de la siguiente manera; para el primer capítulo, cuyo objetivo era analizar el contexto económico, político y social en el cual se desarrollaron las luchas cívicas en Ciudad Bolívar durante la década del noventa, se recurrió al estudio y análisis de fuentes secundarias que permitieron la reconstrucción histórica de los principales cambios y reacomodos políticos, económicos y organizativos del país durante mediados del ochenta y noventa.

De igual manera, se analizó cómo en el contexto estudiado, las condiciones de vida de los habitantes del país, de Bogotá y de Ciudad Bolívar no fueron las más dignas para la reproducción de la fuerza de trabajo y por ende de la vida misma; lo anterior, producto de la crisis capitalista que venía sufriendo el país, desde los años setenta y, la cual se manifestaba

en el proceso de desmonte de la industria y reprimarización de la economía; la precarización y tercerización del mundo productivo y del trabajo, que para el periodo se manifestó en altas tasas de desempleo e informalidad.

Todo lo anterior, generaría a su vez procesos de organización, politización y movilización de los sectores populares y trabajadores del país, como las producidas en la década del noventa en Bogotá y Ciudad Bolívar; en un momento en que el Estado adelantaría el proceso de apertura democrática y de descentralización administrativa, para garantizarle condiciones al proceso de acumulación y reproducción del sistema capitalista; todo esto, mientras enajenaba los bienes públicos de la nación, entregándoselos al capital privado y recortaba los derechos de los sectores trabajadores y populares, con una serie de reformas y contrarreformas sociales –reforma laboral y de seguridad social-.

Para la construcción del segundo capítulo, cuyo objetivo era el de identificar las principales características y condicionantes que posibilitaron la inconformidad en la población de Ciudad Bolívar para la realización del paro cívico en el año de 1993, se recurrió al estudio y análisis de fuentes primarias, tales como los pliegos construidos en el año de 1990 y 1993, los documentos agitacionales del paro; así mismo se usó prensa escrita y fuentes secundarias; las fuentes anteriores, permitieron analizar e identificar los principales problemas, características y detonantes que permitió la inconformidad dentro de los habitantes de Ciudad Bolívar y, los cuales posibilitarían la realización de la jornada del 11 de octubre.

Lo anterior, permitió evidenciar que el paro fue la respuesta de los diversos sectores cívicos y comunales de Ciudad Bolívar, ante la situación de crisis económica, social y política generada por el sistema capitalista durante los noventa; por un lado, desde su formación social espacial, la localidad se fue caracterizando por ser una zona donde se comenzó a concentrar una gran cantidad de fuerza de trabajo, pero bajo condiciones de vida caracterizadas por la miseria y pobreza; esto producto del desempleo, la informalidad y en últimas de la desestructuración del aparato productivo del país y de la precarización del mundo del trabajo.

De igual manera, nos permitió evidenciar que, los principales detonantes, reivindicaciones y exigencias políticas, que permitieron la realización del paro, se dieron principalmente por el poco acceso y cobertura de los servicios públicos domiciliarios y, que durante los noventa



vivió un fuerte proceso de alza y sobre costos, debido a la crisis en que se encontraban las empresas pública y al proceso de privatización que se inició en la época; la falta de inversión social, que se traducía en la ausencia de infraestructura vial y transporte, centros de salud, centros educativos y culturales; por la legalización de barrios, que aún se encontraban sin títulos de propiedad y sin servicios públicos; por la no esterificación, que lo único que generaba era más impuestos para los más pobres; por poner fin a la violencia que azotaba a la juventud, en un mundo sin educación, sin trabajo y sin condiciones de vida, y, en contra de la politiquería y la falsa democrática, que lo único que hacía era prometer y no cumplir, sino favorecer los interés mezquinos de los capitalista. Todo lo anterior, llevo a un deterioro de las condiciones de vida de los habitantes de Ciudad Bolívar y, producto de esto el paro se ubicó como el medio para presionar por soluciones reales.

Para el desarrollo del tercer capítulo, cuyo principal objetivo era reconstruir el proceso de organización, convocatoria y desarrollo de la jornada de paro, y, asimismo identificar los alcances, las victorias y las derrotas del paro cívico de Ciudad Bolívar, se recurrió al estudio y análisis de fuentes primarias y secundarias, tales como, los pliegos, actas, documentos políticos y publicidad agitacional, con el fin de identificar como se dio el proceso organizativo, que organizaciones participaron a lo largo de los noventas en la movilización en la localidad, como se articularon para darle pelea a la situación que vivía la localidad y que tareas políticas y organizativas generaron para convocar a la gente, organizar y en ultimas para la realización de la jornada de lucha.

De igual manera, la prensa escrita de los principales periódicos que registraron tanto las luchas dadas en Bogotá (1988-1994), como el caso del paro, permitió reconstruir el proceso previo al paro, el inicio mismos de la jornada del 11 de octubre hasta la firma de la acta de acuerdos entre la comunidad y el alcalde Jaime Castro; además, permitió evidenciar las posturas y acciones de los contradictores de la movilización en la localidad y las diversas estrategias empleadas por estos para desmovilizar el accionar de las masas populares y trabajadoras, asimismo, las diferentes acciones y posturas que fueron tomando algunos sectores y liderazgos cívicos y comunales antes, durante y después tanto de la jornada de paro como de la mesa de negociación.

Las fuentes secundarias como el libro de *La ilusión de la participación comunitaria. Lucha y negociación en los barrios irregulares de Bogotá 19902-2003*, escrito por Noriko Hataya (2010) y, el de *Descentralización en Bogotá bajo la lupa (1992-1996)*. Bogotá: CINEP, 1997, escrito por Martha Cecilia Garcia y José Vicente Zamudio, los cuales nos permitieron ubicar y comprender de mejor manera las luchas realizadas en Bogota y las que llevaron a cabo los habitantes de Ciudad Bolivar durante el periodo estudiado y en particular el hecho del paro y el proceso posterior al mismo; finalmente nos permitieron ubicar algunas reflexiones y aportes sobre los alcances, las victorias y derrotas del mismo y de la movilización social de los sectores participantes.

Finalmente, las entrevistas testimoniales, realizadas a los lideres y lideresas, los cuales participaron a lo largo de los ochentas y noventas en los proceso organizativos y de movilización. Sus experiencias, enseñanzas y aprendizajes como luchadores de la clase popular y trabajadora, nos permitieron en primer lugar, conocer y profundizar mas sobre las condiciones de vida en las que se encontraban la clase popular y trabajadora durante esa epoca; igualmente, conocer el desarrollo del proceso organizativo y de lucha durante la decada del ochenta y noventa en la localidad; en segundo lugar, nos permitieron conocer de primera mano el proceso de construcion de unidad politica y organizativa de todos los sectores civicos y comunales, para impulsar acciones que les permitiera rechazar y exigir mejores condiciones de vida, llevando al que el paro se convirtiera en una necesidad politica con la cual se buscaron mejorar la vida de los habitantes de Ciudad Boivar.

## **2. Balance historiográfico:**

Para este trabajo investigativo, el balance historiográfico parte del estudio de algunos textos que conceptualizan los movimientos cívicos, de ahí que tomáramos algunos postulados de diversos autores que buscan definirlos, caracterizarlos y responder cómo se han configurado a lo largo y ancho de la historia del país, cuáles son sus reivindicaciones y cuál es su accionar, para poner sobre el panorama político sus luchas y sus diversas reivindicaciones sociales, políticas y económicas.

El primer libro que nos brinda algunos de los elementos anteriormente mencionados es el de *Movimientos Sociales, Estado y democracia en Colombia*, elaborado por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia y publicado en el año 2001; donde

varios autores hacen un estudio de diferentes manifestaciones de los movimientos sociales en Colombia y el papel de los actores en la construcción de democracia.

En la primera parte del libro denominada, *Luchas laborales y cívicas*, encontramos el texto de Martha Cecilia García, titulado *Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y noventa, transformaciones y permanencias*. En este escrito la autora plantea que las luchas cívicas son “ acciones colectivas protagonizadas por pobladores urbanos, con la intención de expresar en el escenario público sus demandas sobre bienes y servicios urbanos” (García M. C., 2001, pág. 88), además, alude a que las luchas cívicas se dan por ampliaciones democráticas, por los derechos fundamentales de los habitantes urbanos y finalmente plantea que este tipo de luchas buscan presionar a las autoridades estatales en busca de respuestas eficaces.

Asimismo, retoma la definición que hace Javier Giraldo sobre los movimientos cívicos, entendiéndolos como “un conjunto de acciones colectivas, coordinadas por un grupo relativamente estable, espaciadas en un tiempo prolongado, con objetivos reivindicativos o propositivos que tienden a la satisfacción de demandas sociales de un amplio sector de la población.” (García M. C., 2001). Esta definición es la que va tomar la autora para poder desarrollar su trabajo investigativo, en este sentido, ella plantea que, si bien los movimientos cívicos son procesos estructurales, que tienen una continuidad en el tiempo y que son un proceso orgánico, las luchas cívicas se caracterizan por ser luchas reivindicativas, de participación, pero que no son la expresión de un proceso organizativo y que en muchos casos no plantean soluciones a las problemáticas o reivindicaciones. De ahí que, la autora plantea que las luchas cívicas no deben ser consideradas como movimientos cívicos.

Igualmente, para la autora al igual que para Mauricio Archila y otros autores, el apelativo de cívico que toman estos movimientos, se debe principalmente por las personas que participan y que buscaban principalmente legitimar sus luchas en contra posición a los poderes estatales que estigmatizaban a estos movimientos como subversivos. Pero también es importante decir que este apelativo de Cívico para la autora es un campo problemático ya que “no termina de precisar el contenido mismo de la lucha o del movimiento que califica” (García M. C., 2001, pág. 90). Finalmente lo cívico es entendido por la autora bajo el postulado de Javier Giraldo, donde es el ciudadano quien realiza las reivindicaciones, pero no desde el sector que ocupa

o el gremio, corporación o filiación política al que pertenece, sino desde el ser ciudadano quien es usuario de los bienes y servicios que el Estado ofrece; de igual modo, el Estado es entendido como garante y adversario al mismo tiempo, ya que es garante de los bienes y servicios que el ofrece, pero es adversario porque excluye a muchos de los pobladores del país de esos bienes y servicios.

Durante el surgimiento de los movimientos cívicos (setentas y ochentas) como forma de organización y lucha social, se presentaron diversos enfoques para estudiar las luchas cívicas que se venían presentando en el país. En este sentido, los primeros estudios sobre este tema se vieron concentrados en determinar las características fundamentales de este tipo de protestas, su ubicación espacial, entre otras. Asimismo, entre los primeros intentos por estudiar estos fenómenos sociales, se ubican en la tradición marxista donde se consideraba que los paros cívicos eran “una forma peculiar de “huelga de masas”, subsidiaria de las luchas del movimiento obrero, con carácter democrático por sus exigencias y por la amplia participación de masas” (García M. C., 2001, pág. 91). De igual manera, en la década de los ochentas se da cabida más a los estudios de los movimientos cívicos más que a las luchas cívicas en sí, esto se debió fundamentalmente a los nuevos postulados teóricos de los movimientos sociales urbanos surgidos durante esta década.

Otro elemento fundamental de los estudios sobre los movimientos cívicos que plantea Martha García es que de los análisis estructurales, coyunturales, económicos, socio-políticos en que surgen y se desarrollan este tipo de movimientos, se dio paso a comprender cómo se podrían convertir en alternativas políticas, con una vocación de poder popular para convertirse en un intermediario entre el poder formal, es decir el Estado, y la población en general, quien finalmente son los que legitiman este poder construido.

A mediados de los años ochenta, a nivel nacional se produce un proceso de descentralización que le otorgaba una “mayor autonomía política, fiscal y administrativa a los municipios frente al Estado central” (García M. C., 2001, pág. 99) generando así un acercamiento del aparato administrativo al ciudadano para que este participara de la toma de decisiones para lograr soluciones frente a las problemáticas que afectan la vida de los mismos.

Entre los postulados que hace la autora frente al declive de los movimientos cívicos podemos ver que, durante los últimos años de la década de los ochenta, marcada por la elección popular

de alcaldes en todo el territorio nacional, también sobrevino una escalada de violencia que atacó con gran fuerza a muchas organizaciones políticas como la Unión Patriótica y A Luchar y, a su vez, a los movimientos cívicos. Pero a pesar de los diferentes ataques a los movimientos cívicos por parte de una política terror, éstos en su práctica lograron “rehacer el tejido social de las regiones y de las ciudades colombianas, en medio de escenarios donde se conjugan tantas violencias y gracias a sus acciones y confrontaciones, fueron construyendo identidades territoriales” (García M. C., 2001, pág. 104).

El segundo documento que se ha decidido a abordar es el de Jimmy Alexander Forero Hidalgo y Frank Molano Camargo, el cual se titula “El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): la formación de un campo de protesta urbana”. Este fue un artículo investigativo publicado en el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura publicado en el año 2015.

Este documento pretende dar cuenta del desarrollo del Paro Cívico comunal de Ciudad Bolívar, bajo la preocupación de explicar cómo el agotamiento de otras formas de acción política y comunitaria derivan en la acción colectiva y en la creación de un campo de protesta urbana, en la cual se da la confrontación social entre la comunidad y el Estado. Para la realización de este documento los autores se remiten al uso de fuentes de prensa, archivos personales, documentos oficiales y entrevistas a líderes populares. Además, la construcción del mismo se divide en tres partes, la primera y la cual voy a desarrollar más adelante, es la reconstrucción teórica de la cual se valen los autores para hablar de protesta social urbana; la segunda parte se encarga de todo el recuento de la conformación de Ciudad Bolívar como un campo de protesta urbana y, finalmente, la tercera parte pretende describir el proceso del paro como tal.

Para comenzar a caracterizar el campo en el cual se desarrolla la protesta urbana, los autores van a referirse al autor Henry Lefebvre, el cual describe la ciudad como el campo en donde se desarrollan las relaciones de tipo capitalista, como centros de inversión de capital en el cual se ve afectada por los ciclos de destrucción y reconstrucción urbana donde se perjudica a los ciudadanos en su derecho a la ciudad, en relación a su participación en las decisiones sobre la vida en la ciudad y sobre la ciudad misma. (Forero Hidalgo & Molano, 2015, pág. 119)

Para ahondar acerca del Paro Cívico de 1993, los autores hacen mención de la importancia del desarrollo de la categoría de protesta social, la cual permite mirar la relación entre los sujetos sociales, sus innovaciones, adopciones y renunciaciones, a la vez que la interacción de los contendores y el campo de negociación que se forma (Forero Hidalgo & Molano, 2015, pág. 119). Además, es entonces el campo de protesta como el conjunto de mecanismos, trayectorias, interacciones, fuerzas y procesos específicos que se crean en la acción colectiva y que se tensionan por marcos estructurales que rigen la dinámica de las disputas en una sociedad.

Según los dos autores, también es importante considerar a la hora de comprender la protesta social, el marco de la acción colectiva como dimensión generadora de la realidad social, en un espacio relacionamente estructurado, en el que, al mismo tiempo, los aspectos de la cultura, heredada y construida, confieren a los actores sociales identidad y diferencia frente a otros actores sociales. Entendiendo la conciencia también como elemento identitario que configura cualquier acción de lucha.

Finalmente los autores van a catalogar al paro cívico urbano de 1991 como un tipo de protesta urbana, relacionada con otras manifestaciones de inconformismo en la ciudad, como las huelgas, los derechos de petición (Forero Hidalgo & Molano, 2015, pág. 121), manifestaciones sociales que se inscriben en un contexto ampliado que abarca tanto condiciones nacionales como condiciones internacionales, además de problemáticas netamente urbanas con tendencias de tinte político y económico más generales y que trascienden lo estrictamente coyuntural.

### **3. Objetivos**

#### **Objetivo general**

Analizar Cuáles fueron las causas, condiciones y móviles que propiciarían la realización del paro cívico en Ciudad Bolívar en el año de 1993

#### **Objetivos específicos**

- Analizar el contexto social, político y económico en el que se desarrollaron las luchas cívicas en Ciudad Bolívar durante la década del noventa.
- Identificar las principales características y condicionantes que posibilitaron la inconformidad en la población de Ciudad Bolívar para la realización del paro cívico en el año de 1993.
- Reconstruir el proceso de organización y desarrollo y los alcances del paro cívico de Ciudad Bolívar realizado en el año de 1993.

## 4. Capítulo I

### Conflictos y lucha social en Colombia

A mediados de la década del ochenta e inicios de los noventa, Colombia vivió una época de grandes cambios económicos, sociales y políticos. En este periodo se presenta el proceso de “apertura democrática”, que culmina con la sanción de la nueva constitución de 1991 y que dará como resultado un nuevo pacto social entre el Estado, las clases dominantes y las dominadas. Así mismo en lo económico, el país vivió un proceso de “apertura económica” que va estar acompañado por una paulatina desindustrialización, reprimarización de la economía y tercerización de la fuerza laboral, cuyos efectos tendrán consecuencias que afectaron las condiciones de vida de los habitantes de la nación. Todos estos cambios van a estar marcados por la agudización de la violencia y la guerra adelantada por nuevos factores y actores como el narcotráfico y el paramilitarismo. De igual manera, las décadas del ochenta y noventa van a estar también marcadas por una alta convulsión y movilización social producto de la crisis económica del país, de la exclusión política y de la falta de soluciones a las problemáticas más sentidas de millones de colombianos.

Al tenor de la síntesis precedente, en este capítulo se realizará una presentación del contexto social, político y económico en el que se desarrollaron las luchas cívicas en Ciudad Bolívar durante la década del noventa.

#### 4.1. Antecedentes

A pesar de que el Frente Nacional había terminado en 1974, desde 1978 a 1988 se veía aún que el poder político y la administración del Estado se seguía manteniendo en los dos partidos tradicionales: liberal y conservador. Asimismo, los diferentes gobiernos y sus planes de desarrollo<sup>3</sup> que transcurrieron en este periodo, estuvieron marcados por la necesidad de llevar por los caminos del neoliberalismo la economía del país y el deseo de tener un control político de los conflictos de carácter social y militar.

---

<sup>3</sup> Los planes de desarrollo según los periodos presidenciales son los siguientes: *Integración Nacional* de Turbay Ayala, *Cambio con Equidad* de Belisario Betancur y finalmente el plan de desarrollo de Virgilio Barco se denominó *Economía Social*.



El objetivo final que perseguían los gobiernos de este periodo era impulsar el neoliberalismo en Colombia<sup>4</sup>, como el modelo que les permitiera asegurar condiciones para la acumulación capitalista. Para lograrlo, era necesario que el Estado siguiera siendo el articulador de la política del país y de la administración de las instituciones, pero el modelo económico tendría que virar hacía la liberalización, lo que beneficiaría a los sectores industriales, el capital financiero nacional y el extranjero.

Por consiguiente, el Estado comenzaba a jugar el papel de moderador de amplias reglas de juego que admitieran de una manera eficaz el desarrollo de los sectores económicos privados y, para alcanzarlo, debía hacerlas respetar por toda la sociedad pese a las movilizaciones sociales y los paros intermitentes de diferentes gremios y sindicatos<sup>5</sup>. Por esto, para cada gobierno “Los movimientos populares, la izquierda y los peligros de una agudización del conflicto armado, eran vistos como el obstáculo principal para la realización del modelo.” (Munera, 1998, pág. 146)

En efecto, este periodo va estar caracterizado por su inestabilidad<sup>6</sup> producto de la crisis económica que para “el año 80 se manifestó un nuevo ciclo de recesión, acompañado ahora del descenso en los precios del café, de proporciones devastadoras para la industria.” (Archila M. , 2002, pág. 18) Bajo esta circunstancia económica, aunque el presidente Turbay en aras de ganarse a los sectores económicos del país y apaciguar los efectos de la crisis eliminó la

---

<sup>4</sup> De igual manera, los gobiernos de Turbay Ayala, Belisario Betancourt y Virgilio Barco se deslizaban en el plano económico entre la dicotomía de “liberar el capital privado de las restricciones y las cargas sociales, y llevar a cabo, con altas inversiones estatales, reformas favorables a los sectores populares.” (Munera, 1998, pág. 415)

<sup>5</sup> En este sentido, cada gobierno representó un modelo diferenciado para solucionar los conflictos sociales y la protesta en general, “Al modelo represivo del presidente Turbay se contra puso el dialogo de Betancur, y a éste el de la mano tendida y pulso firme del mandatario Barco.” (Leal Buitrago, 1995, pág. 41) Es decir, que cada mandatario trató de generar un proceso político que permitiera tener bajo control la protesta de sectores sociales y de la insurgencia para asegurar la consumación del modelo y asegurar las tasas de ganancia del capital.

<sup>6</sup> Según Camilo González Posso (1987) la década del ochenta se puede caracterizar en tres fases propias para entender la inestabilidad y enfrentamiento de la crisis en el país. La primera fase es la que él denomina *apertura de la crisis y polarización extrema*, esta fase está enmarcada en el periodo presidencial de Turbay, donde la recesión económica y la adopción del neoliberalismo fueron algunos de los principales elementos para alimentar el conflicto social y armado.

El segundo periodo estuvo determinado por el *proceso de paz*, este inicia con la presidencia de Betancur, en esta fase se postuló un acuerdo nacional que permitiera controlar y detener el avance de la protesta social y de los grupos armados; asimismo, es necesario mencionar que para González esta fase estuvo marcada por los siguientes elementos: en primera instancia, existió una resistencia por parte de los sectores populares a la política anticrisis, ya que el gobierno pensaba realizar un ajuste tomando en cuenta los lineamientos del FMI y del Banco Mundial y, en segunda medida, los procesos de negociación del gobierno con las guerrillas que conllevaron por un lado, al dialogo nacional con el M-19 y el EPL y por el otro a negociar una tregua con la guerrillas de las FARC; finalmente la última fase que marca el autor es la que inicia después de la ruptura del *Dialogo Nacional*.

austeridad fiscal y aumentó el endeudamiento para gastos de infraestructura, no logró solucionar las tensiones entre los cafeteros y demás sectores sociales con el Estado.

Para 1982, asumió el control estatal el presidente Betancur, y con el fin de dar solución a la crisis económica, aplicó un tímido proteccionismo destinado a recuperar la industria nacional, pero que como lo indica Archila (2002) no se separaba de las políticas neoliberales. Además, para este año, el sector industrial ya evidenciaba signos de recesión lo cual desembocó a su vez, en un aumento del desempleo<sup>7</sup>, un elemento preocupante dentro de los sectores populares principalmente en las ciudades.<sup>8</sup>

Para cuando Betancur estaba por finalizar su presidencia, la crisis económica del país se manifestaba en las tasas de desempleo y en el incremento de la deuda externa que “(...) había aumentado: 13.400 millones de dólares contra 6.300 millones de cinco años atrás, y ahora solo se tenían 2.500 millones de reservas internacionales” (Leal Buitrago, 1995, pág. 43). De la misma forma, en el panorama nacional las economías clandestinas, es decir todas aquellas que provenían de negocios ilícitos, comenzaron a tener cabida en la economía del país; dando así la aparición de una nueva clase de ricos provenientes de la producción y exportación de droga: marihuana y cocaína<sup>9</sup>.

Este escenario de crisis desembocó en varios ejercicios de organización y movilización de muchos sectores sociales, tales como los campesinos, los trabajadores<sup>10</sup> e inclusive sectores de las capas medias, que sintieron una depreciación de la calidad de sus vidas:

---

<sup>7</sup> “Desde la década del ochenta, (...) el desempleo tiende a crecer especialmente en el quintil 1 (el 20% más pobre) golpeando duramente a los y las jóvenes (entre los 15 y 24 años de edad).” (García, Herrera Charry, Bermúdez, & García, Ciudad, trabajo y bienes de consumo colectivo: Proletarización y luchas populares en Colombia, 2017, pág. 20)

<sup>8</sup> “Este fenómeno empieza a ser un elemento predominante de la urbanización en Colombia, con Bogotá a la cabeza. Analizando este fenómeno se reconoce que el excedente de fuerza de trabajo que los sectores económicos no alcanzan a absorber es una característica propia del capitalismo, permitiéndole así reservar fuerza laboral en fases de expansión de la economía, pero sobre todo posibilita reducir salarios (Castillo & Pradilla, 2015) e impedir la organización obrera.” (García, Herrera Charry, Bermúdez, & García, Ciudad, trabajo y bienes de consumo colectivo: Proletarización y luchas populares en Colombia, 2017, pág. 21)

<sup>9</sup> En este periodo también es importante reconocer que el narcotráfico empieza a ser un actor importante tanto en la economía, como en la vida social del país, pues “En los años ochenta, el narcotráfico pretendió abarcar espacios políticos y sociales correlativos a su gran poder económico, pero se encontró con la estrechez de los canales de legitimación que los grupos dominantes se habían cuidado de conservar” (Leal Buitrago, 1995, pág. 46) Además, el narcotráfico comenzó a realizar una serie de acciones de carácter terrorista para debilitar al Estado y poner fin a los procesos de justicia, extradición y constituyó ejércitos privados que coordinaron con algunos sectores de las fuerzas militares acciones para contrarrestar los procesos sociales, para derrotar a la insurgencia y hostigar y eliminar al movimiento social.

<sup>10</sup> A partir de la década del 80, los trabajadores del Estado y de la industria privada, estuvieron agitados “(...) en el sector fabril antioqueño hubo conmoción, no solo porque estalló la segunda huelga en la historia de Coltejer, sino porque, en una hábil jugada, la mayoría de los patronos textiles dejaron solo a Ardila Lulle enfrentando el conflicto, mientras ellos rápidamente negociaron con sus sindicatos” (Archila M. , 2003, pág. 149)

“Las marchas campesinas, los paros cívicos, los movimientos populares y las amenazas de paros nacionales de las dispersas fuerzas sindicales constituyeron, por su cantidad y espontaneidad, un factor de ebullición durante este periodo, de por sí bien agitado.” (Leal Buitrago, 1995, pág. 44)

Otro de los elementos importantes que caracterizó la década de los 80's, fue el crecimiento del inconformismo que se materializó con el desarrollo de paros nacionales y regionales<sup>11</sup> y la aparición de los de movimientos cívicos<sup>12</sup>, los cuales representaron un gran avance en la organización de los sectores populares y trabajadores que ya venían movilizándose desde 1977; año en el que se realiza el gran paro cívico nacional<sup>13</sup>.

De igual manera, para 1981 se comenzó a agitar un nuevo paro cívico a nivel nacional<sup>14</sup>, pero las condiciones y los resultados no fueron muy altos a comparación del 77<sup>15</sup>. Para el día 20 de julio de 1985<sup>16</sup> se llevó a cabo el tercer paro nacional y aunque su realización no logró detener la producción sino solo el transporte, uno de sus resultados más importantes fue:

“(…) la conformación de la Confederación Unitaria de los Trabajadores (CUT) un año después. De otra parte, en algunas regiones, especialmente en las que contaban con presencia

---

<sup>11</sup> Con respecto a los actores cívicos y a sus luchas en este periodo se puede evidenciar que sus principales reivindicaciones se dieron por el aumento de las tarifas en los servicios eléctricos, esto generó que para el año 1982 se dieran paros regionales particularmente en el Atlántico, Cundinamarca, Caldas y en Antioquia, donde este último y catorce municipios más del nororiente antioqueño adelantaron un paro de seis días - entre el 11 y el 17 de octubre -, donde lograron de manera efectiva la rebaja de las tarifas del servicio eléctrico. Para inicios del año 1984 se adelantó nuevamente un paro cívico en la región del noreste antioqueño, la principal causa se debía a las altas tarifas de los servicios públicos; igualmente en la costa caribeña, frente a la misma problemática protestaron principalmente el movimiento cívico de mujeres de la ciudad de barranquilla.

<sup>12</sup> Para el año de 1983 se realizaba en Bogotá el primer encuentro nacional de movimientos cívicos, con el propósito de avanzar y construir una plataforma política que permitiera articular las luchas sociales de este sector a nivel nacional.

<sup>13</sup> El cual se expresó con mayor fuerza en las ciudades del país, particularmente en la ciudad de Bogotá. Este suceso histórico y social fue estudiado ampliamente por diversos autores entre ellos: *Delgado, Álvaro. (mes, 1978). “El paro cívico nacional”.* *Estudios Marxistas (15); Alape, Arturo. (1980). Un día de septiembre. Testimonios del Paro Cívico. Bogotá: Armadillo; Delgado, Oscar. (1978). El paro popular del 14 de septiembre de 1977. Bogotá: Latina; y Medina, Medófilo. (1984). La protesta urbana en Colombia en el siglo veinte. Bogotá: Aurora.*

<sup>14</sup> “Para el 13 de mayo la Ctsc había convocado a un paro de dos horas contra los despidos masivos y la falta de libertades sindicales. Ya se veía que estos llamamientos producían disminución del transporte más no parálisis de la producción” (Archila M. , 2003, pág. 151)

<sup>15</sup> Esto se debió principalmente a que para el mes de octubre las principales centrales sindicales comenzaron a salirse de los preparativos de este segundo paro nacional, como en el caso de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) y de la Unión de Trabajadores Colombiano (UTC) y quienes finalmente quedaron preparando el paro fueron los sindicatos independientes y la Cstc y la CGT; esto llevó a que la articulación y participación de todos los sindicatos del país en el paro haya sido poca y con baja contundencia a nivel nacional. Así mismo, el Estado como ya había sentido la experiencia del paro del 77 y de sus alcances, le jugó de manera estratégica a la división de las principales centrales sindicales para que el preparativo del paro no tuviera mayor impacto y así mismo dictó días antes medidas de contención para las protestas que se desarrollarían.

<sup>16</sup> “En lo que va desde principios de la década del ochenta al paro cívico nacional de 1985, puede estimarse que sin incluir este último, cerca de 7.000.000 de personas participaron o siguieron de cerca estas experiencias de lucha” (González Posso, 1987, pág. 8)

de organizaciones de izquierda, se gestaban movimientos cívicos y campesinos que florecieron en los años siguientes.” (Archila M. , 2003, pág. 154)

De igual modo, las diferentes luchas sociales llevadas a cabo por otros sectores comenzaban a tener incidencia en el escenario rural, un ejemplo de ello es la lucha adelantada por los indígenas caracterizada por “la toma de tierras – o “recuperación” como dicen los indígenas. Ésta superó las 80.000 hectáreas con la participación de 13.000 familias en 68 municipios pertenecientes a 16 departamentos, sin contar las áreas de colonización” (González Posso, 1987, pág. 10)

En el primer lustro del ochenta, se mantiene una constante muestra de efervescencia social, expresada en la exigencia de reivindicaciones de los trabajadores aglomerados en sindicatos u organizaciones de corte clasista. Esta reanimación se evidencia por las cifras que brinda Camilo Gonzales Posso (1987) en donde “el número de huelgas para el cuatrienio 1981 - 1984 fue de 428 y de huelguistas 3.000.000” (pág. 10)

A su vez, los estudiantes de los centros universitarios de Colombia comenzaron a tener un gran protagonismo<sup>17</sup>, mediante la realización de tomas de las instituciones y de entidades públicas con el fin de manifestar la crisis humanitaria, social y económica que vivía el país, como también exigieron sus propias demandas; en este sentido, la dinámica estudiantil giraba en torno a la exigencia del presupuesto adecuado para el funcionamiento de las universidades y a “la denuncia de violación de derechos humanos por parte de los agentes estatales” (Archila M. , 2003, pág. 150)

Finalmente, otro de los sectores sociales que se movilaron en esta década, fueron los trabajadores estatales y los profesores. El primero de ellos, se movilizó particularmente en contra del aumento salarial promulgado por el gobierno y que solo representaba un 10% y el segundo, en cabeza de FECODE el cual realizaba el paro nacional en el mes de septiembre de 1985.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> En abril de 1984, la Universidad Nacional de Colombia se enfrenta contra el cierre de las residencias estudiantiles, este suceso provocó que los estudiantes del alma mater ejecutarán acciones de hecho para evitar la clausura de éstas, esto conllevó a que se diera el “cierre más prolongado en la historia del principal centro de educación superior del país; duro casi un año.” (Archila M. , 2003, pág. 153) La universidad volvió a abrir sus instalaciones de nuevo hasta el mes de abril del año 1985.

<sup>18</sup> Las principales reivindicaciones del sector magisterial, giraban en torno a asuntos de ingresos y escalafón docente y la denuncia de la crisis presupuestal en la que se encontraba la universidad de Córdoba.

Producto de la relación entre los aspectos económicos y políticos, las diferentes expresiones del movimiento social de este periodo tuvieron que afrontar procesos de represión y de violencia política y social. Esta arremetida contra las movilizaciones sociales, tiene su máximo tope en el gobierno de Turbay con el Estatuto de Seguridad Nacional, el cual consideraba que “el exceso de libertades políticas era aprovechado por el comunismo internacional, materializado en las guerrillas y en las expresiones sociales de crítica al sistema.” (Leal Buitrago, 1995, pág. 44)

La principal bandera que promovió Belisario Betancur fue la de la Paz como una posibilidad de contener el conflicto armado entre el Estado y las guerrillas, siendo este dialogo, un precedente para la construcción de una reforma política denominada “apertura democrática” y la cual consistió en una estrategia para legitimar el régimen<sup>19</sup> mas no para ampliar la participación democrática de los sectores sociales.

A pesar del nuevo trato político con las guerrillas y con la apertura democrática, los militares que en el periodo anterior habían gozado de la autonomía necesaria para controlar el orden público, fueron los primeros opositores a esta nueva política impulsada por el presidente. En este sentido diferentes acciones por parte de las fuerzas armadas de Colombia y la demagogia del presidente generaron que en 1985 el proceso de paz no culminara en buen término.<sup>20</sup>

El presidente Virgilio Barco inició su mandato asumiendo la crisis política del Estado que se fundamentaba por la poca credibilidad de la sociedad en el mismo; de igual manera decidió “politizar” la sociedad, para esto buscó las diferencias partidistas y, así mismo, buscó que el gobierno se diferenciara de la oposición, bajo este esquema de Gobierno-Oposición<sup>21</sup> se desarrolló la presidencia de Barco.

---

<sup>19</sup> La participación democrática de las mayorías, se limitó a la elección popular de alcaldes; así mismo en este momento de la historia del país se adelantaron procesos de descentralización del Estado.

<sup>20</sup> Gilberto Tobón Sanín (2018) sostiene que, si bien hubo resistencia por parte de las fuerzas armadas al proceso paz, su fracaso se debe más a que la amnistía del presidente Belisario daba taxi y beca al desmovilizado, pero en su interior este proceso no contenía ningún programa de transformación social que permitiera generar una paz estable.

<sup>21</sup> Este nuevo esquema para tomar el control del Estado en realidad no llegó a ser un real cambio para la política del país y en este sentido, al final de su periodo presidencial terminó gobernando como lo menciona Archila (2002) con más tecnócratas que con su propio partido. Su estrategia política de Gobierno-Oposición para acabar con el bipartidismo en el control estatal e institucionalizar los problemas sociales y detener el acrecentamiento de la violencia, como lo menciona Francisco Leal (2002), “A mitad del periodo ya se percibía la inoperancia del modelo, pues no había partido de gobierno ni partido que pudiera colocarse en el papel de aglutinante de la oposición.” (pág. 58)

En el terreno social la reforma política adelantada por Barco se expresó en el proceso de descentralización política del Estado y la elección popular de alcaldes, que tuvo su inicio con el anterior gobierno; asimismo, a través de su plan de desarrollo denominado “Economía Social” generó una serie de políticas para el desarrollo del campo denominado Desarrollo Rural Integrado (DRI) y que tenía como objetivo el mejoramiento de la economía campesina; a su vez, se establece un proyecto destinado a zonas donde se estaba desarrollando el conflicto armado llamado Plan Nacional de Rehabilitación (PNR).<sup>22</sup>

En el plano económico, el sector cafetero sufrió nuevamente una crisis. Esta se debió particularmente a que en el año de 1988 se rompe a nivel internacional el sistema de cuotas generando una caída del precio de este producto, en este sentido “Se amenazaba así la preciada estabilidad macroeconómica de la que hacía gala el país, a pesar de sus avatares políticos” (Archila M. , 2002, pág. 25). Con esta nueva crisis económica se inició el cambio de la política económica en la cual, el mercado es quien comienza a regular la economía y se abandona la protección a la misma.<sup>23</sup>

Igualmente, este periodo (1985-1990) va hacer uno de los más significativos con respecto a la movilización social<sup>24</sup>, pero al tiempo, con el incremento de la protesta social en el país se agudiza la “guerra sucia” contra los movimientos sociales y sus dirigentes. Cabe recordar que para el año 1986 se presenta el secuestro del dirigente cívico Ramón Emilio Arcila en el nororiente antioqueño, este hecho generó una gran presión social que permitió su liberación.

De igual manera que la agitación laboral<sup>25</sup>, los sectores rulares y cívicos tendrían un papel preponderante ya que:

---

<sup>22</sup> A pesar de las políticas planteadas en su plan de desarrollo para resolver los problemas rurales y de las zonas en conflicto, en materia social también descuidó zonas en donde las problemáticas sociales se estaban sintiendo sin que en esos lugares existiera como tal el conflicto armado.

<sup>23</sup> Bajo esta condición económica el modelo del país comenzaba a incrustarse del lado aperturista y este proceso será el que continuará el presidente Gaviria en los años noventa.

<sup>24</sup> Si por un lado los gremios presionaban al gobierno para obtener mejores márgenes de ganancia, también en algunas regiones de Arauca, Meta, Huila, Caquetá, Magdalena y Cesar se produjeron manifestaciones campesinas por la tierra, y para poder deslegitimar estas protestas las autoridades oficiales las acusaban de que estaban siendo promovidas e infiltradas por grupos subversivos; de igual manera en Antioquia se llevan a cabo los paros cívicos de Segovia y Remedios por el problema de servicios públicos, este tendría lugar para finales del año.

<sup>25</sup> El año 87 va hacer un año de alta protesta y de agitación de los sectores sociales, como lo menciona Mauricio Archila. En este año las acciones desarrolladas por la recién creada CUT logran concentrar grandes cantidades de manifestantes sindicales con respecto a las principales luchas de los derechos laborales de los trabajadores y el respeto a la vida de integrantes de las organizaciones sociales y de sus dirigentes. Por otro lado, en lo laboral es necesario mencionar las huelgas adelantadas en el sector de la industria, principalmente las de Cicolac (Compañía Colombiana de Alimentos Lácteos) e Intercol (Intercambiadores de Calor) y su vez la de los trabajadores de los medios de comunicación como el de Caracol desarrolladas para finales del año.

“Conjuntamente lanzaron paros locales y regionales, siendo los más destacados el de Antioquia en mayo y el de cinco departamentos del nororiente colombiano en junio. En el segundo semestre, por su parte, campesinos e indígenas incrementaron sus marchas, que a veces se confundían con los éxodos forzados de las zonas de violencia.” (Archila M. , 2003, pág. 155)

Para este año la guerra sucia contra el movimiento social y sus dirigentes cobra la vida en el mes de octubre del candidato presidencial de la Unión Patriótica Jaime Pardo Leal, generando así un gran descontento, como también denuncias en todo el país frente al hecho y en contra de las acciones de los grupos paramilitares y de algunos sectores de las fuerzas armadas que articulaban operaciones con estos.

Virgilio Barco, al igual que su antecesor, buscó a toda costa institucionalizar los procesos de paz con las guerrillas colombianas. En ese sentido, para 1988 el gobierno decide tenderle la mano al proceso de paz con el M-19, pero al desarrollarse los diálogos, los sectores más reaccionarios a su política, movilizaron de una manera más decisiva el exterminio a líderes sociales; con lo anterior, la injerencia del narcotráfico en la violencia dejó develar que el monopolio de la fuerza ya no era únicamente del Estado, ni mucho menos del mandatario, sino de otros actores con gran poder político y económico.

En suma, en el mandato de Barco se vivió el desborde de la violencia política, concebida principalmente por la guerra sucia adelantada por militares, paramilitares, sectores políticos y económicos que se oponían a los procesos de elección popular de alcaldes, ya que en este gobierno se puntualizó la reforma adelantada por Betancur frente al tema, pero a pesar de esto, no pudo contener el proceso de eliminación de la izquierda en Colombia y de sus líderes sociales de procesos políticos como A LUCHAR y la UP<sup>26</sup>:

“En efecto, en 1986 el candidato presidencial de esa agrupación, Jaime Pardo Leal, había obtenido 328.752 votos (casi el 5%), cifra record en la historia de la izquierda en el país hasta el momento lo cual, seguramente, atemorizó a los sectores más retardatarios, que se lanzaron

---

<sup>26</sup> El exterminio de la izquierda no alzada en armas, ocasionó que los escasos avances obtenidos con las insurgencias se vinieran a pique y se rompiera la tregua con las FARC en 1987 y por consiguiente al no poder contener la violencia en el país se retomó la decisión de utilizar la represión como mecanismo para solucionar los conflictos y la violencia.

a una nueva orgía de violencia, contra todo lo que pareciera oposición.” (Archila M. , 2002, pág. 26)

De igual manera, los hechos de violencia y de ataque sistemático contra los dirigentes de los movimientos sociales continuaban en el escenario nacional. Para el año 1988 ocurre el asesinato del dirigente sindical Manuel Chaco de la USO. Este hecho produjo que en Barrancabermeja se realizara un paro cívico y laboral de cinco días y, como lo menciona Archila, tuvo tintes insurreccionales.

Para el año 1989 la dinámica social continuaba poniendo en el centro del debate y de las acciones de protesta el conflicto armado y la guerra sucia, como en el caso de los campesinos e indígenas quienes en este periodo no solo acudieron a diversificar sus formas de expresar sus condiciones económicas y sociales, sino que también buscaron denunciar las acciones adelantadas contra ellos por parte de las fuerzas armadas del Estado e ilegales.

A pesar del contexto de violencia y de ataque contra las organizaciones sociales, los sectores cívicos<sup>27</sup> para el año 1989 desarrollaron diversos paros en diferentes regiones del país:

“(…) en el Huila se presenta en febrero un paro para presionar por el pago de las regalías petroleras; en mayo hubo otro en el Chocó por acueducto; y en junio tuvo lugar un tercero en el Cauca en torno al desarrollo regional.” (Archila M. , 2003, pág. 157)

La crisis política que estaba sufriendo el país y el desbordamiento de la violencia por el actuar de actores como narcotraficantes, paramilitares y la relación que estos tuvieron con las fuerzas armadas y el Estado, conllevó a que al final del periodo presidencial de Barco el debate se concentrara en adelantar unas reformas al Estado colombiano y a su Constitución. En este proceso se sumaron varios actores y organizaciones sociales para convocar un nuevo pacto político y social para el país, y bajo este objetivo, es que se propone establecer la Asamblea Constituyente, este proceso terminaría con la construcción de la nueva constitución política del país en 1991:

“El 27 de mayo se llevaron a cabo las elecciones presidenciales y se lanzó la convocatoria a la Asamblea Constituyente. La votación para presidente tuvo más de seis millones de

---

<sup>27</sup> Al igual que los campesinos e indígenas, las demandas de los sectores cívicos iban desde el respeto a la vida y hasta las demandas propias de las regiones paralizadas.



sufragios, mientras el plebiscito para la Asamblea Constituyente solo alcanzó a superar los tres millones, de los cuales el 88% fue favorables” (Archila M. , 2002, pág. 27)

Este proceso llevado a cabo en mayo de 1990 dejó electo a Cesar Gaviria como presidente para el próximo mandato, quien desarrollará el proceso Asambleario, consolidaría la profundización del modelo de acumulación neoliberal y la apertura económica del país.

#### **4.2.El revolcón**

El periodo de Gaviria inicia con tensiones en dos grandes frentes, el primero de ellos en el terreno de la relegitimación del sistema político del Estado, y la segunda tensión que tuvo que enfrentar este nuevo periodo presidencial fue entre la solución política al conflicto y la continuación de la guerra como mecanismo de instalar el neoliberalismo. En este sentido, la primera tensión se reflejaba en legitimar el nuevo Estado Social de Derecho originado por el proceso constituyente y la aplicación de la doctrina neoliberal que impulsaba la apertura económica del país. Con respecto a la segunda tensión es menester decir, que ésta se vio reflejada en el desarrollo de lo que el mandatario denominó la “guerra Integral”<sup>28</sup>; para Archila (2002) el nuevo gobierno y su propuesta de plan de desarrollo “La Revolución Pacífica” contenía en su interior las tensiones anteriormente mencionadas.

Si bien se consideraba la política social un elemento importante dentro del nuevo Estado social de derecho, a su vez se le seguía apuntando a la ejecución del modelo neoliberal para dinamizar la economía y la inversión en materia social. Este nuevo cambio que auxiliaba la demanda y no la oferta, también se vio reflejado en el gasto social en “Las leyes 50 de 1990 y 100 de 1993 –reforma laboral y al sistema de seguridad social, respectivamente-condesaron esa opción (...)” (Archila M. , 2002, pág. 29) Pero en vías del desarrollo aperturista y del modelo neoliberal, el subsidio a la demanda promovido por el gobierno terminó fortaleciendo y beneficiando la oferta del capital privado.

En esta medida, la preocupación de Gaviria por mantener un proceso macroeconómico y no descuidar la inversión social<sup>29</sup>, generó un descuido de la economía real, es decir de la

---

<sup>28</sup> Esta política consistió en un despliegue desde el Estado de una estrategia política, social, económica, militar y propagandística con la cual se buscó no solo atacar a las insurgencias; si no a la población en general, para llevar a cabo el impulso del modelo de acumulación capitalista de tinte neoliberal y así controlar y dismantelar la confrontación social en el país.

<sup>29</sup> Para el año de 1988 el gasto social era de 41% mientras para el año de 1994 llego a representar 38,6%. Siendo los años de 1991 y 1992 los años con mejor porcentaje de gasto social donde cayó hasta un 36%.

industria<sup>30</sup> y del sector agrícola<sup>31</sup>, siendo este último el que más sufrió las consecuencias. En primera medida, porque la apertura económica favoreció las importaciones de productos agrícolas y en segundo lugar descuidó la infraestructura en el campo; de esta manera la apertura benefició al capital extranjero y no a la economía nacional y “ El ideal de abrir la economía para generar más competitividad y así incursionar en los mercados externos fue una falacia” (Archila M. , 2002, pág. 29)

En términos generales, este nuevo proceso de apertura económica y de legitimar el Estado a través del postulado de garantizarle los derechos a toda la sociedad, terminó produciendo todo lo contrario, ya que si a los capitalistas colombianos les favorecía esta política, a los trabajadores en general no quedaron tan bien ante este panorama, porque en primer lugar, los salarios reales vieron una disminución debido al proceso inflacionario que sucedió en este periodo<sup>32</sup> y, en segundo lugar, perdieron porque el gobierno en su objetivo de desarrollar procesos de privatización de empresas estatales y del desarrollo de un ajuste fiscal acabó dejando por fuera a muchos trabajadores estatales.<sup>33</sup>

Bajo este panorama, en 1992 los trabajadores del sindicato de Telecom protestaron contra el Estado y su política privatizadora, la respuesta del gobierno ante la movilización de los trabajadores fue darle un tratamiento represivo bajo el marco de considerarla “terrorista”.

En el aspecto político, Gaviria logró repuntar una cierta relegitimación de su gobierno y del Estado; esto se debió esencialmente a que en su periodo se había logrado una nueva constitución producto de la Asamblea Nacional Constituyente y por los diferentes procesos de re inserción de algunas guerrillas que entraron en el proceso de paz. A su vez, el dialogo adelantado con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (Cgsb) abrió un camino negociado con los actores armados, pero en comparación con las otras negociaciones éstas se desarrollaron en medio del fuego cruzado y “Sin embargo, a mediados de 1992 se

---

<sup>30</sup> Para el sector industrial en Colombia, la modernización que promovía la apertura económica en los noventa logro incrementar los niveles de productividad del trabajador y estructuró un cambio importante en la participación del empleo por los sectores productivos. Esto último se evidencia en la medida en que por un lado decreció la actividad laboral en la industria, la minería y la administración pública. Pero por otro lado crece el empleo en sectores como la construcción, el comercio las finanzas, seguros, bienes raíces y transportes.

<sup>31</sup> Entre 1990/94 el PIB de Colombia creció a un promedio de 4,26%, mientras el sector agropecuario pasó de 5,9% en año de 1990 a -2,0% para 1992.

<sup>32</sup> La inflación entre 1991 y 1992 llegó a 24,3% y los salarios de los trabajadores sufrió un deterioro que se vio representado tan solo en un 3%.

<sup>33</sup> Entre 1990 y 1992 la generación de empleos en la industria manufacturera solo represento 1% de crecimiento anual y siguió decreciendo llegando a bajar dos puntos porcentuales para el año de 1994.

interrumpieron los diálogos y para finales de ese año el gobierno hablaba de una guerra integral que “acabaría con la guerrilla en año y medio” (García: Pág. 30 citado en Archila, 2002: Pág. 30)

Finalmente, frente al panorama político y económico, se visualizaba en el país un cuadro oscuro, ya que la apertura económica no solo había producido crisis en las exportaciones del país, sino que también había llevado a una crisis en la producción de la industria y a su vez se generó un descuido de la inversión social. La guerra desatada por parte del gobierno por causa de la política de la Guerra Integral contra la insurgencia y el narcotráfico, sumió más al país en una crisis social y de violencia.

En este contexto se empieza a dar el debate sobre la eventual reforma constitucional en el país, que permitiera abrir tanto las instituciones como el mismo Estado a los actores sociales que habían sido excluidos de la política, todo este proceso que presagiaba la apertura democrática y de la reforma constitucional a inicios de la década del noventa, tuvo como actor fundamental al movimiento estudiantil, este movimiento inicia en las universidades privadas donde había simpatizantes del Ganalismo<sup>34</sup> y comienza a desplazarse hacia las universidades públicas.

Si bien este nuevo panorama político parecía beneficioso para el Estado y para toda la sociedad civil, la guerra sucia contra los movimientos sociales y sus dirigentes seguía teniendo gran peso en la política nacional, es por esto que en este periodo se va a presentar los asesinatos de los dirigentes políticos: Bernardo Jaramillo el 22 de marzo (1990), candidato presidencial de la UP y Carlos Pizarro, candidato presidencial de la ex guerrilla del M-19 el 26 de abril (1990). Esto hechos produjeron grandes protestas en el país.

---

<sup>34</sup>Luis Carlos Galán Sarmiento fue abogado, economista, periodista y político colombiano; a su vez fue candidato a la presidencia de Colombia en 1982 por el Nuevo Liberalismo, movimiento político fundado por él, pero que disolvería cuando retorno nuevamente al Partido Liberal; para 1989 fue candidato presidencial del Partido Liberal Colombiano. Galán fue asesinado durante la campaña de 1989 en el municipio de Soacha.

## **Bogotá ciudad de miseria, desempleo y lucha social**

Para la primera mitad del siglo XX en Colombia, la mayoría de la población se encontraba en las zonas rurales; ya para la segunda mitad del siglo la población en el país comienza a ubicarse en su mayoría en las zonas urbanas del país.<sup>35</sup>

Las personas que llegaron a Bogotá en esta época se establecieron particularmente en las partes del sur de Bogotá, principalmente en barrios como Quiroga, San Carlos, Santa Lucía y otros llegaron a lo que hoy es Ciudad Bolívar.

“(…) estas zonas dejaron de ser rurales para convertirse en sectores urbanos marginales, los primeros pobladores que llegaron al sector fueron trabajadores de las ladrilleras que funcionaban en la zona, ellos viendo la necesidad de establecer sus viviendas cerca al lugar de trabajo, compraron lotes y construyeron sus nuevas viviendas, en los sectores más bajos de Ciudad Bolívar (San Francisco, Meissen, las Acacias)” (González, 1998, pág. 23)

Bogotá en este periodo se convierte en la principal ciudad de llegada de personas provenientes de otras regiones. No solo llegaron familias y personas desplazadas por la violencia, sino también arribaron a la capital en busca de oportunidades de trabajo y de vida, tanto para ellos como para sus familias; como resultado de esto la gran mayoría de migrantes terminaron estableciéndose en los barrios marginales o de invasión de la capital.<sup>36</sup>

Por otra parte, durante la segunda mitad del siglo XX<sup>37</sup> las personas que llegaban a la capital se vieron obligados a fundar nuevos barrios populares, particularmente en las zonas del oriente, suroriental, el extremo nororiental de la ciudad; asimismo, para esta época muchos de los inmigrantes llegaron a instalarse y buscar oportunidades económicas en la Sabana de Bogotá.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> “Entre 1951 y 1964 la población colombiana crece a un promedio de 51.4% sin embargo, mientras la población rural se incrementa en un 32.9 %, las 11 ciudades más importantes del país lo hicieron en 121.6 % y en Bogotá en 162.0 %” (González, 1998, pág. 22)

<sup>36</sup> Para Noriko Hataya (2010) el crecimiento de la ciudad de Bogotá a estado relacionado estrechamente con su desarrollo económico, ya que entre 1951 y 1964 la llegada de personas a la capital estuvo influido por la violencia, pero sobre todo por el proceso de industrialización que se desarrollaba durante este periodo.

<sup>37</sup> El profesor Alfonso Torres Carrillo (2007) considera que entre 1985 y 1990 a la ciudad de Bogotá llegaron 143.690 inmigrantes representando un 25,6% del crecimiento poblacional de la ciudad para estos periodos. Así mismo, según cifras del DANE (1995) en Bogotá se llega a una cifra de 5.560.512 habitantes en 1993 y de 5.940.156 habitantes en 1995.

<sup>38</sup> El sector agrario y el campo en Colombia experimenta para los años ochenta una profunda crisis producto de la eliminación de subsidios durante esta década y comienza el aumento de importaciones de bienes agrarios, materias primas e insumos agropecuarios este proceso acaba con la producción de cereales y el cambio gira hacia la producción de cultivos como biocombustibles, flores, arroz y coca. “Este cambio echó mano de la población rural e impactó de manera profunda en un nuevo ciclo de proletarianización del campesinado y la metropolización de las principales ciudades; es el caso de la

Las condiciones de vida de los pobladores de Bogotá durante los ochentas y los noventas van a estar marcadas por grandes dificultades, por un lado, durante este periodo el desempleo y la informalidad, generada por la crisis industria del país, van hacer el problema diario de millones de bogotanos que durante esta época vivieron y sufrieron el aumento del desempleo desde los años setenta “(...) de un 7,2 % pasó a un 13% en 1984, asociado a la disminución de la demanda de mano de obra asalariada que trajo la crisis industrial del país.” (Torres Carrillo, 2007, pág. 120) Esta tendencia se va seguir prolongando a lo largo de la década del noventa<sup>39</sup>.

Además, del aumento del desempleo, es importante considerar que durante estas décadas la calidad del empleo se va menoscabando lo que lleva al deterioro de las condiciones de vida de los y las trabajadoras y, asimismo, a la de sus familiares y de sus hogares, ya que en Bogotá aumentan la informalidad, el subempleo y el empleo temporal.

“Para 1994 el 50.1% de la población ocupada pertenecía al sector informal. Lo que significó un aumento de 10 puntos porcentuales sobre la cifra de 1990. El sector que concentra la mayor proporción del empleo informal es el comercio, que abarca la tercera parte del total. El 70.8% de los ocupados de dicho sector son informales.

En cuanto al subempleo, éste aumentó como proporción de la población ocupada entre junio de 1994 y junio de 1995 del 13.2% al 16%. Respecto al temporal de 1993 a 1995 (cifras a marzo) pasa de 16.3%, a 19%. Se debe destacar que estas modalidades aumentan en sectores en los que tradicionalmente no se presentaba de forma importante, como es el caso de la industria (16.1% de la población ocupada es subempleada y 15.7% es temporal a junio de 1995) y servicios financieros (16.7% y 18%). El sector que tradicionalmente ha mostrado una

---

Sabana de Bogotá, en donde el cultivo de cebada, maíz y trigo fue desapareciendo mientras estos lotes se iban consagrando para el cultivo de flores, y/o loteo para posterior construcción de vivienda, centros comerciales, y zonas logísticas de transporte y carga de mercancía; entre tanto la migración poblacional se dirigía a esta región en busca de trabajo en las empresas de flores o, ubicarse en algún renglón de la economía urbana ya desindustrializada.” (García, Herrera Charry, Bermúdez, & García, Ciudad, trabajo y bienes de consumo colectivo: Proletarización y luchas populares en Colombia, 2017, pág. 19)

<sup>39</sup> Si bien durante la década del noventa se venía reduciendo el desempleo “pasa de 8.8% en 1990 a 4.9% en 1994 y sube a 6.3% en 1995.” (DANE, Análisis de Coyuntura Regional Santafé de Bogotá D.C., Antioquia y Valle 1995, 1995, pág. 42); de igual forma para finales de la década “El duro golpe de la recesión económica del año 1999, conllevó una de las más altas tasas de desempleo urbano (18%), desde entonces Colombia se ha caracterizado por tener una de las tasas más altas de desempleo en América Latina. Actualmente la tasa de desempleo no ha podido llegar a un dígito; para el año 2014 *se ubicó entre 8% y 12% a nivel nacional* (FORLAC - OIT - Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2014, pág. 4).” (García, Herrera Charry, Bermúdez, & García, Ciudad, trabajo y bienes de consumo colectivo: Proletarización y luchas populares en Colombia, 2017, pág. 25)

alta participación en esta modalidad, y que la mantiene, es el de la construcción” (DANE, 1995, pág. 42)

Como resultado de lo anterior, la pobreza<sup>40</sup> va hacer otro de los problemas que van a enfrentar los habitantes de la ciudad. En el periodo entre 1985 y 1993, la proporción de la población en escenarios de pobreza se reduce de 23.4% a 11.9% y el porcentaje de personas en miseria pasa de 6.2% a 2.1%; pero si se mira el problema desde la Línea de Pobreza<sup>41</sup>, podemos encontrar que la pobreza en Bogotá ha aumentado “del 25.9% en 1986 y para 1992 se ubica en el 37.7% de la población total, hecho que se relaciona directamente con la baja calidad del empleo en la ciudad.” (DANE, 1995, pág. 43)

En cuanto al ingreso durante este periodo podemos encontrar que para la ciudad de Bogotá en el año de

“1985, el 20 por ciento más pobre solo recibía el 4 por ciento del ingreso de la ciudad, mientras que el 10 por ciento superior recibía el 37 por ciento. No existen cifras similares disponibles para los años más recientes, pero el coeficiente Gini puede dar indicaciones útiles. En Bogotá este coeficiente ha sido superior a 0,5 desde 1997, 0,56 en el 2003 y 0,55 en el 2004. Estas cifras muestran que la sociedad bogotana es muy desigual desde 1997 y que lo es cada vez más.” (Hataya, 2010, pág. 150)

Bajo estas condiciones de vida, la movilización social no se hizo esperar, los principales motivos por los que se presentaron las diversas protestas giraban en torno a los servicios públicos en donde los principales reclamos que dieron los habitantes de la capital fueron por

---

<sup>40</sup> Para el año de 1981 “La capital del país es la sección con el más bajo porcentaje de pobres (23.5%) en todo el Territorio Nacional, sin embargo, en términos absolutos presenta el segundo más alto número con 928.414 personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI). De este total de pobres se encuentran en situación de miseria 245.315 personas, o sea el 6.2% de la población total de Bogotá tiene por lo menos dos de sus necesidades básicas insatisfechas. El resto de pobres (683.099) presentan la no satisfacción de una necesidad básica constituyendo el 17.3% de la población total de la ciudad (3.950.401 sin ajustar la información censal).” (DANE, La Pobreza en Bogotá - 1985, 1985)

<sup>41</sup> Este indicador mide los ingresos relacionados con las necesidades alimentarias.

el acceso y por el alza de precio de las tarifas<sup>42</sup> y por el reclamo de mejoras en las condiciones sociales<sup>43</sup>.

Si bien durante el periodo presidencial de Belisario Betancourt el escenario político estuvo marcado por enfrentar el crecimiento de la insurgencia y tramitar todos los conflictos sociales y armados por vía institucional -proceso de paz-; durante esta época y después de la toma del palacio de justicia en el año de 1985, en el país se vivió un incremento de la violencia donde para finales de la década “(...) hubo 4.380 personas asesinadas por razones políticas.” (Torres Carrillo, 2007, pág. 270). La particularidad de este incremento de violencia fue el asesinato selectivo dirigidos a dirigentes, líderes sociales y a activistas de izquierda.

Para la década del noventa, las movilizaciones sociales durante el periodo de Gaviria estuvieron caracterizada por una disminución, esto fue producto del incremento de la violencia y de los recambios políticos e instituciones que la Constitución del 91 había producido. En este sentido, durante el periodo de 1991 a 1994 se presentaron en la ciudad de Bogotá 77 luchas promovidas por los sectores cívicos.

“la mayoría de las luchas urbanas realizadas durante la administración de Castro, corresponden a demandas presentadas por sectores de la población, de distintas zonas de la ciudad, referidas a los servicios públicos y sociales, malla vial, vivienda y legalización de barrios, prevención de desastres y preservación del medio ambiente – peticiones de integración a la ciudad y contra la expoliación urbana- y algunas relacionadas con el incipiente proceso de descentralización, por ejemplo, pidiendo transferencia oportuna de recursos a los Fondos de Desarrollo Local y ejecución de Planes de Desarrollo Local, particularmente de aquellos que contaron con amplia participación de organizaciones” (García & Zamudio, 1997, pág. 114)

De igual manera, durante la administración del alcalde Jaime Castro y debido a los incumplimientos y dilaciones de la administración con los sectores cívicos, se adelantaron en

---

<sup>42</sup> Según datos del Equipo de Servicio públicos del CINEP, entre 1992 y 1994 en la ciudad se dio un incremento de las tarifas en los servicios públicos. Para el caso del servicio de energía en este periodo se dio un incremento en las tarifas del 24% para estrato dos, mientras que para los demás estratos este alcanzo un 27%; Con respecto a las tarifas del servicio de alcantarillado y acueducto incremento en un 30% para los estratos 1,2 y 5 y de un 29% para los otros estratos. En cuanto a las tarifas de aseo para este periodo podemos ver que este incremento en un 24% para todos los estratos de la ciudad.

<sup>43</sup> El profesor Alfonso Torres estipula que las movilizaciones entre 1983 y 1991 por servicios públicos representaron 59 acciones y por servicio sociales 33 acciones de movilizaciones. Así mismo, en este periodo se dieron 58 movilizaciones por el incumplimiento de las políticas anunciadas por el gobierno de Belisario.

las localidades periféricas de la ciudad paros cívicos<sup>44</sup>. Entre ellos, el de Ciudad Bolívar fue el más representativo; a su vez, durante esta administración se presentaron varias amenazas de los sectores cívicos de realizar paros, como sucedió en la localidad de Suba, San Cristóbal, Engativá y Usme. Asimismo, durante la alcaldía de Antanas Mockus se presentaron 80 luchas sociales:

“Sin ser muy numerosas, las luchas motivadas por problemas de vivienda fueron resaltadas en los medios de comunicación y produjeron mucha agitación en diversos sectores. Cuatro fueron protagonizadas por habitantes del Saratama de la localidad de Usaquén, tres por pobladores de Bosa, Suba y Santafé contra la reubicación de recicladores de lote de los Comuneros y una por habitantes y vendedores habitantes de Kennedy, Fontibón y Bosa.”  
(García & Zamudio, 1997, pág. 127)

Para el periodo del alcalde Enrique Peñalosa (1998-2001), la protesta se presentó por el mejoramiento del espacio público; también se presentaron protestas por el desalojo de vendedores ambulantes en Chapinero y de los recicladores del centro de la ciudad. De igual manera el sector transportador también protestó en contra de la instalación del nuevo sistema de transporte masivo para la ciudad (Transmilenio).

“En cuanto a las protestas por los problemas de los servicios públicos, las demandas de agua de las comunidades de Usme continuaron en marzo y junio de 1998. Ciudad Bolívar organizó varios paros cívicos en 1999. Hasta 1998, como ya se mencionó, las razones típicas de las protestas eran el retraso de la regularización, la falta de servicio y el incremento erróneo o exagerado del cobro de los servicios. A finales del 1999 surgió un nuevo tipo de protesta: contra el incremento de las tarifas de los servicios públicos después de la introducción del nuevo régimen de tarifas. Los casos típicos fueron las marchas de los habitantes de Ciudad Bolívar y Usme que organizaron en noviembre de 1999 para exigir que las tarifas fueran revisadas por las entidades responsables (Por ejemplo, la ETB y Codensa). En enero del año 2000, los líderes comunitarios de algunos sectores de Ciudad Bolívar convocaron a los habitantes a una manifestación para pedir una reducción de las tarifas y quemar copias de las facturas frente a las oficinas de las empresas de servicios públicos y de Codensa. En muchos

---

<sup>44</sup> En la localidad de Usme para el año de 1993 se realizan dos paros, el primero de ellos se llevó a cabo el 20 de abril y el segundo el 17 de junio, las protestas se presentaron por el cobro excesivo en las factoras de los servicios de alcantarillado y así mismo por el incumplimiento de la administración ante las problemáticas de la localidad.



casos este tipo de movilización de los sectores populares fue acompañado por los sindicatos o los movimientos políticos de izquierda.” (Hataya, 2010, pág. 244)

Todo lo anterior, nos evidencia que el desempleo, la informalidad y la precarización del mundo del trabajo que se produjo en la época, producto de la desindustrialización y tercerización de aparato productivo del país, llevo a que los pobladores de la ciudad de Bogotá tuvieran condiciones de pobreza y miseria que nos les permitieron acceder a los bienes y servicios necesario para poder desarrollar una vida digna. De igual manera, esto no solo produjo grandes tasas de pobreza y mendicidad, sino que también, fue el motivo por el cual los diversos sectores populares, cívicos y trabajadores de la capital, generaron procesos de movilización en contra de estas infamias desatadas por las clases dominantes del país, mientras estas garantizaban la ganancia del capital, en detrimento de la vida de millones de personal en la capital del país. Este escenario también será vivido y sentido en la localidad de Ciudad Bolívar durante la época, lo que llevaría a generar procesos de organización y lucha al interior de esta parte de la ciudad.

#### **4.3.Ciudad Bolívar en su contexto**

Ciudad Bolívar es la localidad 19 de Bogotá; está es la tercera localidad más extensa en territorio, después de las localidades de Sumapaz y Usme. Se ubicada al sur de la ciudad y limita al norte con la localidad de Bosa; al sur, con la localidad de Usme; al oriente, con las localidades de Tunjuelito y Usme y al occidente, con el municipio de Soacha. “Los barrios que la Alcaldía Local de Ciudad Bolívar reconoce legalmente constituidos son 254, pero se conoce de la existencia aproximada de 360 barrios o más.” (Gómez, 2014, pág. 19)

El desarrollo socio-histórico y espacial de Ciudad Bolívar, puede hallarse desde la década de los años 40 del siglo XX e inscribirse en el propio desarrollo capitalista de la ciudad de Bogotá, ya que la localidad “fue simplemente una de las consecuencias de los cambios espaciales que vivió el país desde la década del cuarenta, cuando la industria se desarrollaba y las ciudades comienzan a tomar auge como focos poblacionales.” (Jimenez, 1995, pág. 69). Desde 1956 a 1976<sup>45</sup>, en esta parte de la ciudad comienzan a configurarse los barrios Meissen,

---

<sup>45</sup> En esta época, el proceso de migración y poblamiento de la localidad se incrementa a su vez por la demanda de mano obra que necesitaban las canteras, ladrilleras y areneras, que van hacer las principales industrias presentes en el sector durante este periodo. Todo esto le va a permitir a Ciudad Bolívar conectarse con Bogotá ya que va a ser una de las zonas que va abastecer de los materiales de construcción a la capital de Colombia. Pero también será el escenario donde la ciudad

Lucero, México, San Francisco y La Acacia, siendo estos los más antiguos de la localidad, donde sus principales habitantes provenían de regiones como Cundinamarca, Santander, Boyacá y el Tolima.

Para el setenta el poblamiento de Ciudad Bolívar comienza a acelerarse, esta segunda oleada es la que se presenta desde el año de 1976 a 1984, que se conoce como la “bomba demográfica” de Bogotá, ya que

“(…) en solo Ciudad Bolívar aparecen más de cincuenta barrios, entrando también a jugar factores externos en el sector, como la estimulación de invasión de lotes y zonas abandonadas, auspiciado esto por el Partido Comunista y su dominio de entidades como PROVIVIENDA, que había obtenido grandes logros anteriormente en el barrio Policarpa. Un segundo gran factor es la inundación del barrio Patio Bonito en 1978, lugar que con anterioridad era un regulador biológico del río Bogotá. De este hecho nace la fundación Compartir y de ahí el barrio que lleva su nombre y que, al convertirse en un engaño de solución gubernamental, generaría el proceso de invasión, que da origen en los años siguientes a los que unos llaman la “comuna bogotana”, pues tras de Compartir nacen otros barrios en las laderas de las montañosas como: Juan pablo II, Domingo Laín Sáenz, EL Paraíso, Malvinas, Jerusalén y muchas otros más.” (Jimenez, 1995, pág. 7)

La población que llega en este periodo a Ciudad Bolívar, eran de otra extracción social, ya que no provenían tanto de zonas rurales, sino eran trabajadores informales y desempleados, que debido a diversas causas salen de otras partes de la ciudad hacia estas partes marginales en busca de un techo. A partir de este momento, se comienza a dar el fenómeno de crecimiento y tugurización en Bogotá, evidenciado así el problema estructural del desarrollo del capitalismo colombiano. Por consecuencia, la mayoría los barrios de lo que hoy se conoce como la localidad de Ciudad Bolívar eran barrios ilegales:

“En el caso de Jerusalén y Juan Pablo Segundo la gente que llegaba habitar este sector debía únicamente pagar “impuesto” a un señor que habitaba la zona de tiempo atrás, y luego de construir su rancho debían volver a pagar “impuestos” a la policía para que no le destruyeran sus casas de paroy y latas.” (González, 1998, pág. 27)

---

se proveerá de un significativo porcentaje de mano de obra para la construcción de la misma ciudad y para la reproducción del capital.

La década del ochenta va a representar otro momento fundamental en el desarrollo y poblamiento de la localidad. Si bien para las décadas anteriores la mayoría de los barrios que se construyeron se hicieron por invasión, por compra legal de los terrenos o por proyectos urbanizadores adelantados por el gobierno, esta década se va caracterizar por los vendedores o urbanizadores piratas de lotes<sup>46</sup>. Entre los más conocidos en la escena nacional se encuentran los señores Rafael Forero Fetecua y Alfredo Guerrero Estrada.

“Forero Fetecua consigue ser elegido concejal gracias a los votos de las familias a las cuales les promete una solución de vivienda y luego se posesiona para que el distrito lleve a “su” barrio los servicios de agua, alcantarillado y luz. De este modo los servicios públicos valorizan los terrenos que había comprado en los barrios de invasión. Esta fue una forma común de adquirir tierras en la zona por medio de promesas de venta de politiqueros ” (González, 1998, págs. 31-32)

Durante el mandato de Belisario Betancourt, se promovieron los espacios de participación o democracia ciudadana con el fin de que las comunidades participaran de la solución de las problemáticas que viva la localidad.

“...siendo así como el Estado en 1985, auspicia el acercamiento de investigadores sociales, como los del CINEP, que dan a conocer el Plan de Emergencia Zonal (PEZ), para 1986, el cual fue elaborado en compañía de líderes cívicos y comunales.” (Jimenez, 1995, pág. 72)

De igual forma, es importante mencionar que desde 1984 el proceso de poblamiento y creación de barrios de invasión en Ciudad Bolívar se profundizó, ya que para esta época se construyen barrios con planeación del Estado, estos barrios fueron: Arborizadora Alta y Baja, La Coruña y Sierra Morena, esto en el marco del Plan Ciudad Bolívar.

#### **4.4.1. Ciudad Bolívar, todo un plan**

Para el Estado colombiano y en particular para el gobierno de Belisario Betancourt, el crecimiento de estos barrios llamados de invasión o ilegales era considerado un caldo de cultivo de las problemáticas sociales que vivía el país en este periodo y por esto era necesario controlarlo de alguna manera. Para lograr esto el gobierno desde 1983 hasta 1986 planteó la

---

<sup>46</sup> El modo operandi de estos nuevos actores se caracterizó por que ellos con sus capitales compraban terrenos y los revendían a las familias y personas que llegaban a la zona para la década del ochenta, todo esto bajo la promesa de que les otorgarían con su compra un título de posesión.

construcción de viviendas adecuadas con servicios públicos en las zonas que hoy se conocen como Sierra Morena, Arbozadora Alta y Baja.<sup>47</sup>

El programa como tal se llamó Desarrollo Urbano Integrado Ciudad Bolívar y lo que fundamentalmente buscó era controlar los problemas sociales que se estaban viviendo en el sur de la capital, ya que en esta zona se encontraba

“el 54% de los tugurios de Bogotá, el 14% de las viviendas sin acueducto, el 50% con uno o dos servicios de los básicos. En Ciudad Bolívar se encuentra el 22.5% de hogares no propietarios de vivienda, el 28% de viviendas que es necesario construir para cada hogar. El déficit de servicios sociales, educación, bienestar social, recreación, etc., es del 95%. El 72% de los egresados de primaria, no tienen acceso a secundaria en establecimientos de la misma zona” (Agudelo & Herrera, 1993, pág. 23)

Por esta razón y en consonancia con el plan mencionado anteriormente, es que se adelanta el préstamo con el BID

“Por el cual se autoriza al alcalde de entonces, Augusto Ramírez Ocampo, para negociar un empréstito por el valor de 115 millones de dólares con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) De este acuerdo queda rondando en el ambiente el nombre del libertador que habría pasado por la zona con rumbo a Ecuador, quedándose una noche en un lugar que actualmente se conoce como la Casona, de allí sale el nombre para la localidad 19. Ciudad Bolívar.” (González, 1998, pág. 30)

A partir de 1983 surge administrativamente y legalmente la localidad 19 de Ciudad Bolívar<sup>48</sup>. Su inicio está plasmado en el acuerdo 14 de 1983, publicado el 7 de septiembre del mismo año; con este acuerdo “se crea la Alcaldía Menor "Ciudad Bolívar" y se modifican los límites de las Alcaldías Menores de Tunjuelito y Bosa señalados en el Acuerdo 8 de 1977.”<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Estos proyectos se realizaron bajo el Plan de Erradicación de la Pobreza y se enmarca en las políticas económicas y sociales planteadas en el Plan Nacional de Desarrollo “Cambio con Equidad”, del gobierno de Belisario.

<sup>48</sup> Es de suma importancia anotar que el plan de Ciudad Bolívar tiene sus antecedentes en el Plan Integrado de Desarrollo de la Zona Oriental (PIDUZOB) con el cual se buscaba mejorar las condiciones socioeconómicas de la parte sur oriental de la capital. Con este antecedente se pretendía generar un segundo PIDUZOB para lo que hoy se conoce como la localidad 19 de Ciudad Bolívar, pero debido a que el primer Plan no se había concluido de forma correcta 12 años después de su inicio, el BID no apoya esta iniciativa y la alcaldía de Bogotá se ve en la necesidad de archivar este plan y comenzar con la construcción del plan Ciudad Bolívar haciéndole unas modificaciones.

<sup>49</sup> Tomado de: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=906&dt=S>

Si bien el acuerdo 14 de 1983 estipula el surgimiento de esta alcaldía menor, es con el acuerdo 11 de 1983 promulgado en agosto 30 del mismo año que se daba el aval para que el alcalde mayor de Bogotá negociara una “operación de crédito público externo hasta por la suma de US\$115.000.000 para financiar los programas de inversión de que trata el presente Acuerdo y que se conocerá como Proyecto "Ciudad Bolívar"<sup>50</sup>, el cual planteaba las condiciones en que se debían desarrollar e implementar los programas de inversión del préstamo. Dentro de estos se estipulaban los siguientes:

1. Construcción, rectificación y pavimentación de vías.
2. Ejecución de obras de infraestructura de Acueducto y Alcantarillado.
3. Desarrollo y rehabilitación de barrios urbanos.
4. Construcción y dotación de los siguientes establecimientos y servicios para la salud.
5. Construcción y dotación de Centro de Servicios Comunitarios.
6. Construcción y dotación de establecimientos educativos.

Cada uno de estos planes según la alcaldía mayor de Bogotá buscaba mejorar las condiciones de vida de los habitantes de esta zona marginal, en este sentido el plan Ciudad Bolívar incluía

“...además de servicios públicos y sociales, acciones tendientes a lograr el desarrollo integral de la zona, propiciando la activación económica a través de programas que incluyen soluciones de vivienda, ordenamiento físico-ambiental, condiciones para incorporar los barrios a la actividad legal del distrito y proyectos de desarrollo económico y social” (Cabrera, 1985, pág. 15)

#### **4.4.2. Condiciones de vida**

Los terrenos donde se configuró socio-espacialmente Ciudad Bolívar no contaban con condiciones para la construcción de vivienda, pero debido al crecimiento poblacional que vivió la ciudad y los bajos costos con que se vendían y los procesos de invasión que se generaron durante los ochentas y noventas, llevo a que muchas familias se asentaran con sus hogares en esta zona<sup>51</sup>, donde estos no contaban con servicios públicos, ni las condiciones necesarias para habitarla. De acuerdo con la Alcaldía Local, “Ciudad Bolívar enfrenta graves

<sup>50</sup> Tomado de: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=906&dt=S>

<sup>51</sup> Para el año de 1993 el número de hogares pobres se encontraban en “Ciudad Bolívar (36.5%), San Cristóbal (27.1%) y Usme (19.7%), a diferencia de las alcaldías de Teusaquillo, Chapinero y Puente Aranda, cuya proporción de hogares pobres no sobrepasaba el 6%.” (DANE, Boletín de estadística , 1993, pág. 17)

problemas sociales debido a la existencia y proliferación espontánea de barrios marginales que, por ser urbanizaciones sin ningún tipo de planeación previa, carecen de servicios públicos básicos.” (Mendoza Chadid, 2009, Citado en: (Gómez, 2014, pág. 20).

Para esto conviene subrayar que los índices de pobreza de ciudad Bolívar según Arturo Alape (1995) llegaban al del 30 %, a comparación de otras localidades como Santafé y Usme (pág. 107) esto nos evidencia que para este periodo la pobreza se concentraba en algunas partes del centro y en las periferias de la ciudad.

Si bien esté índice se miden teniendo en cuenta la estratificación, los ingresos de las personas y la prestación de los servicios básicos; para el caso de Ciudad Bolívar se evidenciaba que en su mayoría, muchas familias no lograban tener más de dos salarios mínimos para la manutención de la misma; de igual manera la estratificación de la localidad se ubicada entre los niveles socioeconómicos de 1 al 3, pero gran parte de esta población se ubicaban entre los estratos 1 y 2, como también se encontraban casos de familias y barrios que “...no se han estratificado, pues no existen servicios públicos para cobrar...” (González, 1998, pág. 36)

Otro elemento importante que nos permite entender en qué condiciones vivían las personas de esta parte de la ciudad, tiene que ver con la cantidad de personas que habitaban esta localidad. Según los datos suministrados por algunas ONG’S que se encontraban en la localidad muestran que para el año de 1992 en “...126 barrios, donde se encuentran una población de 600.000 habitantes, esta cifra parece más real, que los mal contados cuatrocientos mil suministrados por el DANE, para los años posteriores esta cifra lógicamente tuvo que aumentar” (González, 1998, pág. 39)

Teniendo en cuenta lo anterior se puede afirmar que en los barrios de esta localidad se encontraba una cantidad de personas (fuerza de trabajo), muchas de ellas en situación de alta pobreza y de hacinamiento, es decir, en espacios muy reducidos y en condiciones de miseria.

Para ilustrar mejor lo anteriormente mencionado, para el año de 1990 según las cifras presentadas por la alcaldía de Bogotá

“...se tenía estimada para Ciudad Bolívar 22.908 hectáreas, donde se encuentra localizadas el 72% de los 250.000 lotes ilegales de la ciudad, según este mismo informe la ilegalidad de las urbanizaciones en Ciudad Bolívar es la causa por la que se ha retrasado los programas de

mejoramiento barrial, además la zona alberga más del 80% de las viviendas inadecuadas de la capital” (González, 1998, pág. 45)

#### **4.4.2.1. El terreno: Comprados o invadidos**

Las formas en que los habitantes se apropiaron de los terrenos en Ciudad Bolívar fueron variadas, ya que podemos encontrar dos grandes formas en que la gente obtuvo su lote para construir ahí sus casas. La primera de ellas es la “ilegal”. Una de las características de esta forma consistió en que los propietarios de los terrenos los dividían en varios lotes y los vendían sin las condiciones necesarias para la construcción de viviendas. De igual manera, en esta forma de conseguir terreno “(...) es utilizada por los urbanizadores piratas, quienes aprovechan las necesidades de la gente para apropiarse de terrenos, tomar posesión de la zona y luego vender esos terrenos, a la población que llegaba a invadir” (González, 1998, pág. 25), y después de que las personas le daban algunas cuotas por el pago de estos terrenos ellos desaparecían.

Finalmente, dentro de la apropiación ilegal aparece la “invasión” de terrenos, donde los pobladores construyeron sus hogares

“(...) con tela asfáltica y latas de zinc, enfrentándose a la policía y a los antiguos propietarios. La forma ilegal de desarrollo urbano en Ciudad Bolívar, podría ser del 65% al 70% aproximadamente, encontrándose esta en su mayoría en la zona de la montaña.” (Jimenez, 1995, pág. 74)

La segunda forma en que estos habitantes consiguieron sus lotes fue la legal, donde se construyeron los barrios más antiguos de la localidad, este proceso se dio por medio de autoconstrucción individual de las viviendas y, a su turno por la urbanización privada ya que muchos de estas personas poseían ingresos mucho más altos que el resto de la población de la localidad, por esto los propietarios de estas viviendas se ubicaron en mejores lotes y terrenos.

En este sentido podemos afirmar siguiendo a Absalón Jiménez que la formación histórica de Ciudad Bolívar responde al

“(...) precario proceso de modernización que ha desarrollado el Estado Colombiano desde décadas atrás, donde los procesos económicos y políticos han ido por un lado en busca de esa etapa histórica llamada modernidad, pero sin haber tenido en cuenta su base social, como lo son

los sectores populares urbanos, de los cuales hoy en día hacen parte la gran mayoría de los colombianos.” (Jimenez, 1995, pág. 75)

#### **4.4.2.2 Las viviendas**

Con respecto a la consecución y construcciones de las viviendas en la localidad, se puede afirmar que para este periodo estudiado y a lo largo de la historia de Ciudad Bolívar, las personas que llegaban a esta zona no contaban con ningún tipo de condición económica o materiales para construir sus hogares, pues muchas de ellas se construyeron según las capacidades de las familias.

Muchos hogares vieron en esta zona marginal una forma de poder realizar su vida en familia; la gran mayoría de ellas lo que buscaban eran poder conseguir un lugar donde poner a salvo su humanidad. Por esto muchos consideraron que Ciudad Bolívar era la cuna de las oportunidades para cumplir este fin, puesto que ninguno tenía casa y lugar donde desarrollar su existencia; otros porque no poseían los medios necesarios para poder pagar un arriendo o comprar una casa en otras zonas de Bogotá o finalmente porque consideraban que vivir en esta zona les permitiría mejorar sus condiciones de vida.

Después de establecerse en la zona y de tener un terreno, estas familias tenían que invertir sus ahorros -en el mejor de los casos- o endeudarse para comprar los materiales de construcción o recurrir a otras formas para conseguirlos, para así poder edificar sus hogares, como por ejemplo la recolección de materiales de segunda mano dejados en los botaderos, en las esquinas o en las demoliciones de edificaciones de la ciudad.

Otro rasgo de suma importancia tiene que ver en la forma en que estas familias autoconstruyeron sus viviendas, ya que no solo bastaba con conseguir los materiales para la construcción sino también invertirle tiempo para edificarla. Es por esto que muchas de estas familias lograron edificar sus viviendas gracias a que muchos de estos habitantes eran trabajadores de la construcción o a que algún vecino les prestaba solidariamente su ayuda para construirla.

“Álvaro Rodríguez, dirigente comunal en uno de los ocho sectores en que se reparte Jerusalén, compró el terreno revendido por cien mil pesos. Trazó los planos para las alcobas, sala, cocina, baños, escaleras al segundo piso que ahora sirve de terraza, y organizó un convite dominical, con participación de la comunidad, aún los niños que alcanzaron el agua en



carretilas. Durante once horas continuas, trabajaron unas treinta personas. La coordinación corrió a cargo de don Ismael, viejo vallecaucano que había realizado operaciones semejantes en su tierra natal. Nadie recibió salario, pero todos disfrutaron del piquete y la cerveza.” (Cabrera, 1985, pág. 28)

Lo anterior nos demuestra que en la construcción de la vivienda de cualquier habitante de la zona se hacía por autoconstrucción y que estas jornadas dominicales participaba toda la comunidad sin distinción de género o de edades; pero lo fundamental es que la solidaridad y la ayuda mutua entre los vecinos era esencial para que las personas pudieran ir cumpliendo el sueño de tener como lo menciona Gabriel Cabrea un lugar “donde meter la cabeza”. Esta solidaridad comunal permitió, a su vez, la construcción de tejido social propicio para la organización colectiva, puesto que las necesidades y problemáticas eran compartidas.

Entre los materiales con los que se edificaron estos hogares podemos encontrar los ladrillos, por el alcance de las ladrilleras cercanas, aunque para poder tener este tipo de material nuevo las familias tenían que invertir grandes cantidades de dinero. Para la edificación de las paredes de la casa también los habitantes usaron madera, ladrillos de segunda mano, tejas de zinc, tejas, guadua y hasta latas de los envases de manteca. Para el techado de las casas los habitantes usaron las tejas de Eternit, pero esta compra se hace en los depósitos de segunda, donde la calidad no es lo fundamental, ya que muchas de estas tienen huecos producto de las puntillas o alambres con que fueron amarradas por su anterior dueño. Pero el material más usado en la construcción de las casas fue el Paroi, este material es

“(…) la misma tela asfáltica, material proveniente del petróleo, la cual, según parece, solo fabrica en Bogotá el señor Alex Atala, quien se negó a suministrar información sobre el particular, sin embargo, de la importancia que reviste, pues constituye una clave en el proceso de invasión en Colombia.” (Cabrera, 1985, pág. 26)

Con respecto al interior de las casas, muchas aun no tienen un piso de baldosa, el principal material en que este está hecho es la misma tierra donde se edifica el hogar<sup>52</sup>. Pero como

---

<sup>52</sup> El 58% de los hogares de la localidad de Ciudad Bolívar y San Cristóbal para el año de 1993 se encontraban en viviendas inadecuadas.

estas personas no tienen los recursos necesarios para poder adecuar sus viviendas<sup>53</sup> tiene que vivir durante largo tiempo en estas condiciones.<sup>54</sup>

#### **4.4.2.3. Servicios públicos, salud, transporte, recreación y trabajo.**

Una de las principales problemáticas que han tenido que vivir los habitantes de Ciudad Bolívar desde que se comenzó a poblar esta parte de la ciudad tiene que ver con la prestación adecuada de los servicios públicos<sup>55</sup>. En la localidad el acceso a estos también ha sido diferenciado, ya que “En los sectores altos es donde más se siente el problema, pues existen barrios que se encuentran ubicados por encima de los 2800 mts s.n.m, lo que dificulta aún más la llegada de los servicios, así sea de contrabando.” (González, 1998, pág. 41)

Los habitantes de la localidad al no poder tener un buen acceso a los servicios básicos (aguas, luz y alcantarillado) han tenido que buscar muchas alternativas para poder suplirse de estos, es por esto que:

“...en un comienzo se abastecían de ellos como podían, por ejemplo, para el agua recurrían a los mochuelos más cercanos como la quebrada la Quiba y la quebrada la Limas, (actualmente se encuentran en un alto grado de contaminación), para la luz, hacían antorchas o se alumbraban con velas, la ropa la lavan en las mismas quebradas de donde se abastecían del agua, es decir vivían en una ciudad, pero en todavía en condiciones y costumbres rurales.” (González, 1998, pág. 25)

El Estado al no reconocer ni legalizar los barrios construidos informalmente o, como ellos lo consideran ilegalmente, evade su responsabilidad de prestar adecuadamente los servicios públicos básicos a los habitantes, justificándose bajo el argumento de que la ilegalidad de estos barrios ha sido el fundamental problema para el mejoramiento de los mismos<sup>56</sup>. De

---

<sup>53</sup> La siguiente cita evidencia las condiciones de las viviendas en la localidad de ciudad bolívar, así como de la ciudad “La alcaldía con una mayor proporción de hogares con sanitario fuera de la vivienda es la de Ciudad Bolívar (4.1%). Distinguiendo entre hogares pobres y no pobres, se tiene que para toda la ciudad ese porcentaje, en el caso de hogares no pobres es de 0.3% y en el caso de los pobres es de 3.6%. Entre los hogares no pobres las alcaldías donde hay más sanitarios fuera de la vivienda son La Candelaria (2.1%), Ciudad Bolívar (1.5%), Chapinero y Santafé. En cuanto a los pobres, se destacan las alcaldías de Chapinero (13.1%), Ciudad Bolívar (8.5%), Usme (6.9%) y San Cristóbal (5.8%).” (DANE, Boletín de estadística , 1993, pág. 179)

<sup>54</sup> Para el año de 1993 el 0.6% del total de los hogares de Bogotá se proveían del suministro de agua fuera de su vivienda. “Por alcaldías, se observa que Usaquén alcanza un porcentaje bastante alto tanto para los no pobres (1.6%) como para los pobres (10.4%), seguida por San Cristóbal (0.7% no pobres, 8.3% pobres y 2.8% total) y Ciudad Bolívar (0.3%, 4.1% y 1.7%).” (DANE, Boletín de estadística , 1993, pág. 179)

<sup>55</sup> Para el año de 1993 según cifras del DANE el 68.9% de los hogares de las localidades de Ciudad Bolívar y San Cristóbal tenían servicios básicos inadecuados.

<sup>56</sup> Según cifras del DANE en el año de 1993 el 1.5% de los hogares de Bogotá no contaban con el servicio de acueducto, las localidades de Ciudad Bolívar (5.8%) y San Cristóbal (10.2%) concentraban un importante porcentaje de hogares sin este servicio; así mismo, San Cristóbal (11.8%) y Ciudad Bolívar (6.4%) llegaron a presentar el mayor déficit en la

igual manera, para el año de 1994 más de la mitad de la población de la localidad no cuenta con servicios públicos adecuados para la vida de las personas.

Otra de las problemáticas tiene que ver con el estado de las vías y el transporte, ya que muchas de las vías existentes dentro de la localidad y que debían conectar esta zona con el resto de la ciudad no cuentan con una planeación adecuada para la movilidad de los buses<sup>57</sup>. Al no existir vías adecuadas para la conectividad entre los diversos barrios de Ciudad Bolívar, no existen rutas de transportes que permitan el desplazamiento de las personas, es por esto que los habitantes tienen que afrontar los peligros que estas representan ya que

“(…) esta situación se presta para el incremento de sistemas de transporte informales, que brindan servicio público y desplazan a los habitantes desde el plan hasta algún lugar de la montaña, con este método se han presentado frecuentemente accidentes, pues por un lado las carreteras semejan trochas y por otro los vehículos se encuentran en muy mal estado.” (González, 1998, pág. 43)

Por otra parte, en la localidad solo existían 3 Centros de Atención Inmediata (CAMIS) y 7 Unidad Primaria de Asistencia (UPAS), a pesar de que se encuentren estos centros de atención en salud, el servicio sigue siendo deficiente ya que muchos de estos no cuentan con la dotación necesaria para atender a los pacientes, además muchos también tienen problemas de infraestructura y no se cuenta con el personal suficiente para atender los diversos casos de salud, todo esto lleva a plantear que

“Aunque aparentemente son varios centros de salud, no son suficientes para cubrir la demanda, ya que muchos de los habitantes de Ciudad Bolívar no están afiliados a un régimen de salud y recurre frecuentemente a los centros de salud públicos.” (González, 1998, pág. 44)

Otro de los problemas fundamentales que vive la localidad tiene que ver con el trabajo o con el empleo<sup>58</sup>. Muchas de las personas que viven en esta zona de la capital trabajan en la

---

prestación del servicio de energía. Con respecto al servicio de gas para esta fecha el 64.4% de los hogares de Ciudad Bolívar no contaban con este servicio.

<sup>57</sup> “En toda la ciudad, 6.3% de los hogares consideran que no tiene servicio de transporte. En la Alcaldía de Usme esta proporción alcanza 17.7%, seguida por la de Ciudad Bolívar con 12.6%. En Santafé, Tunjuelito, Teusaquillo y Antonio Nariño, los hogares que se consideran sin servicio de transporte no llegan al 2%. Entre los hogares no pobres esta cifra es de 5.4% y entre los pobres es de 12.4%. Entre pobres y no pobres las diferencias más notables se observan en las alcaldías de San Cristóbal (3% no pobres, 15.5% pobres), Usme (14.5% y 30.4%), Fontibón (6.1% y 16.8%), Suba (8.2% y 22.9%) y Rafael Uribe (5.6% y 28.3%).” (DANE, Boletín de estadística, 1993, págs. 177-178)

<sup>58</sup> “Mientras la tasa de desempleo, es de 3.7% para toda la ciudad, en la alcaldía de Santafé ésta alcanza el 7.3%; le siguen Ciudad Bolívar (4.8%) y San Cristóbal (4.6%). En el total ciudad, la tasa de desempleo de los hogares pobres es de 7%, mientras que en los no pobres es de 3.2%. Entre los hogares pobres, Puente Aranda tiene una tasa de desempleo de 20.4%,

construcción, celaduría y otra gran parte particularmente las mujeres en el trabajo doméstico y en servicios varios. Pero todos estos trabajos no son estables ni bien remunerados, es decir o se trabaja por temporadas o por el día a día generando así que “El 87.8% de la población solo obtiene entre 1 y 2 salarios mínimos para mantenerse familias con un promedio de 5 integrantes.” (González, 1998, pág. 45)

En este sentido podemos decir que los ingresos que las familias de Ciudad Bolívar tenían en esa época y hasta la actualidad son demasiado bajos, ya que solo algunos miembros o en gran medida solo uno puede aportar el sustento para toda la familia, generando así que el acceso a alimentación, salud, transporte y recreación sean limitados.

Por su parte, en la localidad los espacios públicos y de recreación también son limitados para la población, por causa de una falta de planeación urbana de los barrios de la localidad, como consecuencia de la construcción de viviendas individuales y sin patrones de orden que permitieran destinar espacios para escenarios de tipo recreativos. La vivienda era lo que primaba en el interés de sus habitantes.<sup>59</sup>

La falta de este tipo de espacios recreativos y culturales, ha generado que los jóvenes sean vistos como criminales ya que muchas de las zonas que ellos toman como espacios de socialización son las calles y las esquinas, donde comparten y hacen de ellas sus espacios para jugar y compartir con las familias y amigos. En este sentido el espacio público de los jóvenes y habitantes de la localidad “(...) únicamente está conformado por... calle y espacios sobrantes que limitan con caños y los espacios que ha dejado la explotación de canteras y chircales que se han convertido en botaderos de basura (...)” (González, 1998, pág. 46)

Después de que las personas llegaban y lograban conseguir un techo donde vivir y luchar por que se les permitieran estar ahí, las familias tenían que seguir peleando por los servicios

---

Santafé de 15.6% y Engativá del 1.9%. La tasa de desempleo más baja en este grupo de hogares, es la de la Alcaldía de Los Mártires (0.8%).” (DANE, Boletín de estadística , 1993, pág. 180)

<sup>59</sup> “Al observar la proporción de hogares que consideran que no cuentan con parques infantiles, se obtiene que es, precisamente, en las alcaldías con mayor pobreza, donde ésta es más alta: Ciudad Bolívar 58.7% y San Cristóbal 54.8%. Mientras en el total de la ciudad el porcentaje de hogares sin parques infantiles es de 35.1%, el de los no pobres es de 34.4% y el de pobres de 40%. En Chapinero, Santafé, Bosa, Kennedy, Barrios Unidos, Teusaquillo y Los Mártires curiosamente, hay una mayor proporción de hogares no pobres que consideran que no cuentan con este servicio.” (DANE, Boletín de estadística , 1993, pág. 178)

públicos, ya que al no tener un servicio estable y legal esto significaba la inversión de tiempo para su obtención y así poder satisfacer sus necesidades básicas.

La obtención de la mayoría de estos servicios se hacía de manera clandestina o ilegal, es decir ellos tenían que cargar el agua en canecas hasta sus casas y sacar el servicio de energía colgándose de los postes, esto con el fin de llevar los servicios a sus hogares y así lograr legitimar el lugar donde vivían para que la policía o personas ajenas a ellos les quitaran sus casas.

“(…) para conseguir agua recurrían a personas que la subían en burros y cobraban cierta cantidad de dinero por galón, otras habitantes se desplazaban a barrios ubicados en las zonas bajas que ya poseían acueducto y subían el agua, pero la manera más usual era recurrir a las pilas de agua que se localizaba en algún barrio cercano, estas pilas funcionaban a determinaba hora y en las filas que se hacían se generaba ambiente propicio para buscar soluciones a sus problemáticas.” (González, 1998, pág. 29)

#### **4.4.3. Luchas sociales**

Debido a que el Distrito y el Gobierno Nacional no llevaban la prestación de estos servicios públicos a los nacientes barrios, porque los consideraban ilegales o no los reconocía como tales, la gente comenzó a sentir la necesidad de organizarse para lograr satisfacer esta necesidad, pero esto se comenzaron a crear comités de barrios o de cuadras con el objetivo de traer de contrabando la luz y el agua.

Para la década del setenta y concretamente después del 1975, se puede caracterizar esta época por su fuerte dinamismo político donde los sectores populares y de izquierda reivindicaban mejoras en las condiciones de vidas de estos sectores marginales. Para el año de 1977 se da el paro cívico nacional donde el sector sindicalista agrupado en el Comité Nacional de Huelga exigía entre algunas reivindicaciones el aumento del salario. Este proceso de huelga fue apoyado por amplios sectores:

“en numerosos barrios populares de las ciudades la jornada da lugar a violentos enfrentamientos con el ejército. En Bogotá la población del sur impide el funcionamiento de los transportes y con frecuencia se enfrentan a todas las fuerzas del orden. En Ciudad Bolívar la población ya se encontraba ampliamente mezclada con los sectores de izquierda y apoya al sector sindical” (González, 1998, pág. 26)

La influencia de este hecho histórico de carácter nacional también abarcó la localidad, debido a que promovió los niveles de politización de la población de los barrios de Ciudad Bolívar, donde la invasión comienza a tener un carácter más político y pasa a reivindicar la necesidad de la posesión de la tierra por parte de los habitantes.

A pesar de que a finales de la década del ochenta se sufre un revés en la organización popular de esta parte de la capital, debido a que muchas de las juntas de acción comunal que antes trabajan en pro de la comunidad se comienzan a disolver y de igual manera muchas organizaciones zonales se dispersan producto de las negociaciones adelantadas con el Estado a finales de la misma década, los noventa van a permitir en cierta medida una diversificación de las luchas y de las organizaciones sociales de la localidad; es así como se originan grupos juveniles, organización de ancianos y de madres comunitarias, entre otros.

Estas organizaciones sociales que a partir de los noventa continúan luchando por la vida y las condiciones materiales de Ciudad Bolívar tienen que enfrentar la violencia que vivía el país, es por esto que a partir de 1991:

“Los líderes comunales eran “boleteados”, es decir, amenazados por agentes extraños a la comunidad. A la vez existían múltiples asesinatos de jóvenes que eran integrantes de pandillas o que simplemente se la pasaban en la noche parados en una esquina (uno de los pocos espacios que posee los jóvenes del sector) de alguno de los barrios de la zona.” (González, 1998, pág. 33)

Para finalizar, podríamos decir que el contexto en que se desarrollaron las luchas cívicas en Ciudad Bolívar durante la década del noventa, estuvo marcado por grandes cambios y reacomodos sociales, políticos y económicos, que trajeron consigo grandes afectaciones a las condiciones de vida y organización de los sectores populares y trabajadores del país; pero a su vez estos recambios llevarían a los sectores explotados a desarrollar proceso de movilización y organización social para hacerle frente a la crisis desplegada por el sistema capitalista y a luchar por mejores condiciones de vida.

Por un lado, la crisis capitalista, que se manifestaba en el país desde la década del 70<sup>60</sup>, produjo un recambio en el aparato productivo del país, lo que llevo a la desestructuración de

---

<sup>60</sup> Para el profesor Víctor Manuel Moncayo (1987), la crisis capitalista en el país inicio “...ya avanzado el decenio de 1970, bajo un panorama que permitía observar sucesivas vicisitudes en las balanzas comerciales y de pagos, repetidas devaluaciones, insuficiente desarrollo de las “industrias infantiles”, impotencia de la burguesía interior para absorber los

la industria con el fin de introducir en el mundo del trabajo condiciones y relaciones “ de carácter móvil y precario con los trabajadores, u oscurecer el vínculo de dependencia con el agente patronal” (Moncayo, 1987), que permitieran asegurar el benéfico individual (ganancia) de la clase dominante, mientras las clases populares y trabajadoras eran condenadas al desempleo, la informalidad, la miseria y la pobreza.

Por otro lado, el Estado no solo apalanco el recambio estructural del aparato productivo y mundo del trabajo en el país en beneficio del capitalista; sino que también busco reorganizar y contener las relaciones y conflictos sociales y armados de diversas las formas –apertura democrática y negociaciones con las insurgencias-, para así asegurarle a la clase dominante del país, tanto su dominio político, social, económica y militar sobre las clases populares y trabajadoras; con lo cual podría a asegurarle al capital la profundización del modelo de acumulación neoliberal, para obtener mayores márgenes de ganancia.

De igual manera, la reorganización del Estado durante los noventa busco desligar a este, de la función de garantizar los medios necesarios de reproducción de la fuerza de trabajo, y centro su función en solo ser el intermediario y “garante” entre la fuerza de trabajo y el capital. Para esto el Estado aplico una serie de reformas y contra reformas –ley 100, reforma laboral; ley 50, reforma a la seguridad social, y ley 30, reforma a la educación superior, entre otras-, con las cuales enajeno las ganancias de los trabajadores y poniendo en mano de los capitalistas nacionales e internacionales y del mercado la salud, los servicios públicos, la educación y la seguridad social.

Por último y producto de todo lo anterior, en la década del ochenta y del noventa los diversos sectores populares y trabajadores adelantaron diversas acciones de movilización y huelga, con las cuales buscaron afrontar y rechazar estos cambios políticos, económicos y sociales, los cuales los habían llevado a tener condiciones indignas para ellos y las familias; lo que nos evidencia que la época se caracterizó por la fuerte movilización y organización social de los sectores explotados. Aunque habría que admitir que durante la década del noventa, muchas de estas movilizaciones y acciones populares serian cada vez más tucanes y no tendrían las

---

sectores industriales que el Estado favorecía y reservaba, el fracaso del Pacto Andino y la falta de competitividad de las exportaciones manufactureras colombianas, que configuraron lo que Fernando Rojas ha calificado como “la frustración del proyecto de sustitución de importaciones” (pág. 28) Todo lo anterior, llevo a que se diera un reacomodamiento del modelo acumulación capitalista en el país hacia el modelo neoliberal.

misma capacidad política, organizativa y social que permitiera contrarrestar la crisis en favor de las inmensas mayorías.



## 5. Capítulo II

### Colombia y sus demonios. Ciudad Bolívar: un pandemónium social

Como si fuera un pasaje bíblico, en el proceso de convocatoria y organización del paro los habitantes de la localidad construyeron un boletín urgente titulado “Paro Cívico Comunal contras las 7 Plagas” donde explican la situación por la que atravesaba la localidad e iniciaba de la siguiente manera “Como el pueblo de Egipto, recibimos el castigo por seguir creyendo y votando por una clase política corrompida. Es el castigo por no creer en nosotros mismos. Siete plagas atacan a Ciudad Bolívar.” (Pág. 2), el contexto económico, social y político durante la década del noventa no fue la promesa de los vientos optimistas de “modernización” de la sociedad, ni muchos menos la solución a los problemas que ofrecía el neoliberalismo como proceso de acumulación capitalista para salir de la crisis en que se encontraba el país.

La crisis económica que se manifestaba con el proceso de desindustrialización del aparato productivo, la apertura económica, la tercerización y reprimarización de la economía, generó un aumento del desempleo, la informalidad y el deterioro del mundo del trabajo en Colombia. Lo que llevó a condiciones de vida paupérrimas a los y las trabajadoras y a las familias del país.

En el plano político, la crisis seguía mostrando el desgastado régimen social y político del Estado, lo cual representó una continua exclusión a cualquier tipo de oposición política y un déficit de representación democrática en la toma de decisiones. De forma autoritaria, el Estado desplegó una oleada de terror y violencia contra los sectores sociales y sus procesos organizativos, mientras privatizaba los bienes de consumos colectivos de la sociedad; reduciendo así, los derechos que la clase popular se había ganado con la lucha en décadas anteriores.

Por otro lado, la crisis social se manifestaba en la poca inversión social del Estado y en los recortes a los derechos laborales de las y los trabajadores. Lo anterior, genero un pandemónium social que llevó a diversos sectores del país, a luchar por condiciones dignas de trabajo, inversión social, la no privatización de las empresas, democracia y el cese de la violencia.

En este contexto, los sectores más empobrecidos del país fueron los más afectados -entre ellos- los residentes de la localidad de Ciudad Bolívar. Es por esto que, en el siguiente

capítulo, se presentarán las características y condicionantes que posibilitaron la realización del paro cívico-comunal; siendo este una respuesta de la lucha popular de los sectores cívicos de Ciudad Bolívar, a los grandes problemas sociales, políticos y económicos que atravesaba el país.

Para esto, se procedió analizar la información obtenida en el contexto del primer capítulo; de igual manera se estudió material de prensa que registró el hecho del Paro Cívico del 93, fuentes primarias como pliegos, publicidad agitacional del paro; documentos producidos por los sectores sociales donde explicaban la situación de la localidad y testimonios orales; permitiendo así, identificar las características y condicionantes que posibilitaron la realización del mismo.

### **5.1. Desempleados, con hambre y en la miseria**

“Según la nueva constitución tenemos derechos y más derechos. Pero son derechos de papel. La realidad es otra. En la vida real no hay con que llenar las ollas en cada casa. Cada día hay más hambre y muchos no consiguen ni lo del bus. No hay peor plaga para una familia que el desempleo del jefe del hogar.” (Boletín Urgente, Pág. 10)

El desempleo estructural y el deterioro del mundo del trabajo que caracterizó a la ciudad de Bogotá durante los noventas, generó un menoscabo en las condiciones de vida de las personas de la capital. Debido a que, no logró absorber toda la fuerza de trabajo que concentró durante su proceso de poblamiento e industrialización propio del desarrollo capitalista como relación social dominante en las ciudades del país, reduciendo así las posibilidades de millones de personas a tener condiciones de vida digna.

Esta situación en la ciudad, condenó a los sectores explotados y dominados a la informalidad y al rebusque como la única forma y fuente de conseguir sus medios de existencia para la reproducción de su vida; acrecentando así la pobreza, la desigualdad y la miseria que terminaron pauperizando la vida de los sectores populares y convirtiéndose en malestar e inconformidad social en los sitios marginales, particularmente en Ciudad Bolívar.

Para la población el fenómeno del desempleo representaba una plaga, la cual “es el peor cáncer que nos está matando”. Convirtiéndose en una fuerte problemática social al interior de la localidad, pues según el Dane (1993) el 25 % de la población económicamente activa se encontraba desempleada en esta zona de la capital; más del 50 % de la población vivía del

rebusque diario y “menos de la cuarta parte de los trabajadores tienen un empleo fijo y con frecuencia con salario mínimo o menos” (Boletín Urgente, pág. 10-11). Limitando drásticamente el ingreso económico con el cual debían subsistir las familias.

Teniendo en cuenta que las ocupaciones laborales más comunes eran: “empleadas domésticas por días, celadores, albañil, conductor de servicio público, coter, zapateros y en menor proporción obreros del sector producción.” (Ortiz, 1994, pág. 16) Estos trabajos u ocupaciones no les permitían gozar de los servicios sociales y derechos laborales que se podrían encontrar en cierta medida en el sector productivo<sup>61</sup>, ya que muchas veces estos tipos de trabajos estaban sujetos al nivel profesional y técnico del trabajador y en Ciudad Bolívar, la capacitación y cualificación técnica del trabajo era muy baja, lo que limitaba el acceso a trabajos con derechos y condiciones laborales estables.

Los trabajos en los que se empleaban los habitantes de Ciudad Bolívar colindaban con la informalidad<sup>62</sup>, particularmente en sectores como la construcción y sectores de ventas o prestación de servicios; como conductores de buses, venta en el comercio al por menor o en pequeños negocios donde estos terminaban asumiendo el pago de la seguridad social con su salario, aunque muchas veces está ajustado al monto del salario, a los días trabajados y de las necesidades a cubrir, por ejemplo: arriendo, servicios de agua, luz, transporte entre otros.<sup>63</sup>

Finalmente, también podemos encontrar que la situación laboral era más difícil para las personas que vivían del rebusque como la venta informal y servicios domésticos, ya que en muchas ocasiones el salario no les alcanzaba ni para satisfacer las necesidades básicas del hogar ni para pagar salud, pensión y mucho menos una capacitación técnica y profesional que les permitiera competir en el mercado laboral.

---

<sup>61</sup> Para la primera mitad de la década de los noventas “la mayor parte de la población ocupada en SFB se concentra en el sector terciario: el 68% de los ocupados se desenvuelven en actividades comerciales o de servicios y 30% en el sector real; apenas un poco más del 1% se dedica a actividades primarias.” (DANE, Análisis de Coyuntura Regional Santafé de Bogotá D.C., Antioquia y Valle 1995, 1995, pág. 43)

<sup>62</sup> Durante los años noventa en la ciudad de Bogotá “el 40.7% de los ocupados se encontraban en condiciones de informalidad, en 1992 el 45.4% y en 1994 el 50.1%. En junio de 1994 el 70% de los empleos en el comercio son informales, 57.9% en la construcción; 52% en transporte, 46% en la rama de los servicios, y en la industria manufacturera el 41.6%. Las ramas con menores índices de informalidad son los servicios financieros y la electricidad gas y agua con 26% y 15% respectivamente, que de cualquier manera no dejan de ser niveles elevados.” (DANE, Análisis de Coyuntura Regional Santafé de Bogotá D.C., Antioquia y Valle 1995, 1995, pág. 46)

<sup>63</sup> Al iniciar la década del noventa “sólo el 24 % de los ocupados en el sector informal contaban con algún derecho o afiliación a seguridad social y en 1994 este porcentaje se ubica en 27 %.” (DANE, Análisis de Coyuntura Regional Santafé de Bogotá D.C., Antioquia y Valle 1995, 1995, pág. 47)

De igual forma, las condiciones laborales no eran las mejores debido a que muchas personas trabajaban demasiadas horas para obtener por medio de su trabajo, un salario mínimo o inclusive menos que permitiera acceder a los bienes y servicios tales como: alimentación, vestimenta, salud, educación, cultura y recreación, etc. Un caso que puede ejemplificar esta situación en Ciudad Bolívar es el siguiente: “Más de 1.200 mujeres son explotadas por el ICBF. Por menos de medio salario trabajan jornadas de doce y quince horas.” (Boletín Urgente pág. 11)

Situaciones como las anteriores fueron agudizando las condiciones de pobreza y miseria de los habitantes de Ciudad Bolívar, donde el 36.5 % (DANE, Boletín de estadística , 1993) de los hogares pobres de la ciudad se concentraban en esta zona y la miseria representaba un 28,9 % según la Encuesta Nacional de Hogares de 1991.

Todo lo anterior fue fermentando un malestar social al interior de la localidad, de los hogares y de los diversos sectores que sintieron estas problemáticas latentes, expresadas en el desempleo, el crecimiento de la informalidad, condiciones de vida indigna y de la reducción de los derechos laborales, que en conjunto incrementaba la pobreza y agudizaba la pauperización de la población que padecía hambre, desarraigo, falta de oportunidades y garantías sociales.

Es por esto que desde inicios de los años noventa los diversos sectores de la clase popular de Ciudad Bolívar vieron con preocupación el empeoramiento de la vida misma y “cómo se agudizan los problemas de nuestras comunidades ante la indiferencia del Estado, que gobierno tras gobierno se ha negado sistemáticamente a crear las verdaderas soluciones dignas de seres humanos” (Pliego Unificado y Priorizado por el Derecho a la Vida en Ciudad Bolívar. 1990, Pág. 1)

Bajo este contexto, también se puede observar cómo no solo las organizaciones y sectores populares de la localidad apoyaban las banderas de las centrales obreras en contra del menoscabo de las condiciones de vida, sino que también pone de manifiesto el rechazo hacia la situación en general y a la política social y económica del Estado durante el gobierno de Gaviria, “ya que apuntan a generar mayores niveles de hambre, desempleo, alzas y miserias para todos nosotros.” (Pliego Unificado y Priorizado por el Derecho a la Vida en Ciudad Bolívar. 1990, Pág. 1)

El aumento del desempleo, la informalidad, la tercerización y precarización del mundo del trabajo durante este periodo, llevó enérgicamente a los sectores populares de la localidad y del país a movilizarse y articularse en contra de “la reforma laboral, la privatización de las empresas públicas y la apertura económica porque van a causar el despido de más de medio millón de colombianos y el recorte de las garantías laborales para todos los trabajadores.” (Pliego Unificado y Priorizado por el Derecho a la Vida en Ciudad Bolívar. 1990, Pág. 1)

La política social y económica con la que el Estado y la clase dominante trataba de solventar la crisis económica y política en que se encontraba el país, implicó para los sectores de la clase popular cambios y contra reformas sociales – Ley 100 y Ley 50- que buscaron descargar la crisis sobre los hombros de las mayorías más empobrecidas del país, materializándose en más impuestos y alzas en los servicios de energía, luz y agua y los recortes de los servicios sociales tales como: educación, salud y protección social.

Es por lo anterior, que esta situación de penuria laboral ocasionó un aumento de la miseria, la pobreza y el hambre en las familias de Ciudad Bolívar, lo cual se fue convirtiendo en un conjunto de motivos que profundizaron la inconformidad de cientos de familias que veían que “el hambre sigue ahí, sin solución. No tenemos empleo y el nivel de capacitación técnica es muy bajo. ¿Qué futuro les espera a los hijos de tanto desempleado?” (Boletín Urgente, pág. 11)

## **5.2. Muchas promesas y alzas: poco bienestar social.**

“Es decir no hay salud, ni educación. Hace dos años leíamos en las vallas: **CON GAVIRIA HABRÁ FUTURO**” (Boletín Urgente, pág. 5)

El historiador y periodista Arturo Alape escribía para el año de 1995 su libro *Ciudad Bolívar: la hoguera de las Ilusiones*, en él, recogía testimonios de los habitantes y de las problemáticas que estos vivían y expresaba que no solo esta parte de la ciudad se llenó de casas, sino que también de vidas llenas de ilusiones por encontrar un sitio dónde poder realizar su vida; Al tiempo que Ciudad Bolívar también era un sitio de desesperanza, una localidad representada como una hoguera que consumía los sueños y cerraba los caminos, donde las falsas y reiteradas promesas se quemaban ante los ojos de cientos de miles de personas que llegaron a esta parte de la ciudad buscando un mejor vivir, una oportunidad para ser parte de una ciudad ruda y desigual.

El siguiente testimonio de un habitante y participante del paro cívico de 1993 registrado en el documental *La Historia Que Dignifica La Vida: Movimiento Cívico De 1993*, nos relata y evidencia las condiciones en que estos llegaron al sector, además, cómo las promesas falsas de tener una vida digna a partir de la propiedad de un lote, se presentaban como una gran oportunidad para el futuro de las familias, aunque esta ilusión estaba en las manos de estafadores, políticos y loteros que engañaban, vendiendo los lotes varias veces:

“Cuando yo llegó aquí en el 82, esto era solo potreros. No había más que una que otra cerca dividiendo los sectores, los lotes que habían comprado o las manzanas que se habían repartido los 40 socios; entonces los socios conseguían a unos celadores y los celadores eran los vendedores de lotes, ellos obviamente que también se hacían dueños de los lotes que había por ahí o los vendían dos o tres veces. Me dijeron: -está ese lote-, vivía un viejito ahí en una casita de paroy y el lotecito si me gustó porque tenía una extensión como de más de ciento y pico de metros, era de 19 por 7, me gustó el lotecito y el señor pues también con engaños me dijo que allá en ese potrero que se ve, ósea en la transversal 50 hoy, de ahí de para allá será Ciudad Bolívar; eso hace 32, 33 años, ¿Ciudad bolívar? Entonces yo me puse en mi cerebro Ciudad Bolívar., dije, Ciudad Salitre, Ciudad Kennedy... ¡Eso suena bonito!”<sup>64</sup>

Pero estas promesas con el tiempo dejarían de sonar bonito, ya que nada de lo que existe hoy en la localidad – al igual en que muchas partes de la ciudad- cayó del cielo, ni creció en los árboles, ni mucho menos en los potreros donde comenzarían a surgir con el paso de los años las casas y hogares de millones de familias trabajadoras, que depositaban sus esperanzas de florecer como seres humanos dignos y dichosos de su humanidad en estos terrenos de la zona 19 de Bogotá. Pero la realidad sería otra para cada uno de los hombres, mujeres, jóvenes, niños y ancianos de Ciudad Bolívar, ya que todo parecía una lucha constante para alcanzar las quiméricas promesas de bienestar social vociferadas por el sistema capitalista.

Los lotes, casas, luz, agua, salud, educación y vías no fueron regaladas ni obsequiadas por el Estado y su clase dominante, en cambio fue una lucha organizada por exigirlo, fue la presión social de múltiples sectores de la clase popular y trabajadora de esta zona pobre y marginal de Bogotá, quienes fueron conquistando sus derechos y los medios de consumo colectivo. Fue la lucha popular de las mayorías empobrecidas de la localidad quienes trajeron el agua,

---

<sup>64</sup> Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WvVpi8xiPFQ>

la luz, legalizaron barrios y se edificaron centros educativos y hospitalarios, ya que como lo recuerda una habitante de la localidad “no fue el Estado quien dijo: -ustedes no tienen donde vivir, entonces yo les doy una casa-. ¡No! nos tocó llegar aquí, armar un rancho y comenzar a pelear por las cosas básicas que necesita un ser humano”<sup>65</sup>

A los habitantes de Ciudad Bolívar durante muchos años se les había estado vendiendo el humo del “progreso” capitalista, el cual se fue transformado en ilusiones siempre lejanas y difíciles de alcanzar. La zona 19 se construyó a punta de promesas por parte del Estado y la clase dominante, cuyo único objetivo era descargar la crisis sobre las vidas y cuerpos de millones de personas, entre ellos los habitantes de la localidad; mientras que la miseria, la pobreza y la falta de bienestar social empujaron a los sectores populares a luchar contra estas condiciones de vida que no les permitía tener una existencia honorable.

La obtención del lote o del terreno ya sea de forma comprada o invadida para hacer una casa con materiales de todo tipo y en condiciones poco habitables, hasta el suministro de agua, luz y gas, medios de consumos colectivo con los cuales se podría satisfacer la sed, preparar la comida e iluminar las noches oscuras, siempre representó una lucha constante para los habitantes. Asimismo, tener el derecho a educarse, tener salud y una protección a la vejez fueron siempre ensueños para esta parte de la ciudad. Y bajo esto consideraban que:

“Ya estamos viviendo el futuro que nos prometió un Estado que no invierte en vías, ni salud, ni educación. No habrá nuevas escuelas, ni centros de salud, ni hospitales, ni planes de mejoramiento vial. Solo habrá nuevos impuestos, más alzas en tarifas y más privatizaciones.”  
(Boletín Urgente, pág. 5)

Estos ensueños se transformaron en necesidades insatisfechas y en una deuda histórica por parte del Estado y a su vez, se fueron configurando en el fantasma que asechaba al sistema; el malestar social que hacía que los habitantes de Ciudad Bolívar rechazaran esta política que “busca descargar en los más pobres los costos de la educación, la salud, la protección a la infancia y la gigantesca Deuda Externa de las empresas de servicios públicos” (Pliego Unificado y Priorizado por el Derecho a la Vida en Ciudad Bolívar. 1990, Pág. 1)

---

<sup>65</sup> Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WvVpi8xiPFQ>

Pero las promesas de Ciudad Bolívar no solo fueron falsas -que sucedían en el mundo de las ideas- sino una realidad dura y cruel, ya que mientras el Estado colombiano privatizaba empresas públicas para favorecer a los capitales privados y reformaba y recortaba los derechos sociales de millones de trabajadores y sus familias, los habitantes de la localidad sentían que el gobierno de Gaviria se ensañaba contra ellos, mientras él procuraba salvar al capital y pagar la deuda externa del país.

En este sentido, los habitantes de la parte sur de la capital encontraron poco bienestar en la sociedad con la cual podrían desarrollar su vida y, así mismo sentían que los platos rotos del sistema tenían que ser pagados por ellos, en los hogares donde muchas familias la crisis se traducían día a día en “carestía de velas y lámparas, la creciente inseguridad, estudiar con velas en colegios y escuelas nocturnas; quiebra de los pequeños negocios e industriales, aumento del desempleo y las tarifas de acueducto y energía.” (Boletín Urgente, pág. 2-3)

Si el desempleo azotaba con fuertes vientos a la población de Ciudad Bolívar donde más de la mitad se rebuscaba la vida en la informalidad; el bienestar social y la falta de inversión se presentaba como una plaga que azotaba a cada uno de los habitantes. El *Plan Ciudad Bolívar* se había estipulado con el objetivo de satisfacer de manera planificada las necesidades de esta localidad en materia de educación, salud, vías y servicios básicos.

Sin embargo, este “plan” terminó siendo una de las mayores quimeras para los habitantes, por un lado, su desarrollo presentó atrasos y sobre costos, además demoras en la entrega de las obras y su finalización que en 1985 se había estipulado en 5 años, se extendió a 10. Por el otro, se presentó como una quimera porque no había logrado satisfacer las necesidades y solucionar los problemas de los habitantes de la localidad, ya que para el año de 1993 se seguían presentando contrariedades en el acceso a servicios, salud y educación, barrios ilegales sin servicios y las vías en mal estado.

La falta de educación también representaba una dificultad urgente para los habitantes. En esta zona la “cobertura educativa no alcanza a cubrir la mayoría de la población juvenil, y según un informe del Nuevo Siglo se quedan por fuera del sistema educativo un 70%” (González, 1998, pág. 50) haciendo evidente el problema que la localidad presentaba a la hora de acceder al conocimiento y a la enseñanza.



Por otro lado, el problema de la educación se volvió una necesidad en medio de un mundo laboral que exigía personas calificadas, ya que durante este periodo en la ciudad de Bogotá se disminuye el porcentaje de personas que reciben menos de un salario mínimo y a la vez aumenta el porcentaje de personas que reciben entre dos y tres salarios mínimos, pero ésta mejoría se debe a que han aumentado “los niveles educativos de la población ocupada, ya que se reduce la proporción de las personas que tienen educación hasta la primaria (25.8% a marzo de 1995) y aumenta la que tiene educación superior (24.3%).” (DANE, 1995, pág. 43)

Es decir que la educación en Ciudad Bolívar no solo se configuró como un problema crítico que limitaba y excluía del acceso al conocimiento a las futuras generaciones de niños y jóvenes, sino también se convirtió en un problema que constriñe, limita y acrecentaba la brecha del desempleo y la pobreza. En un mundo laboral donde el trabajador capacitado y con mayores niveles de educación puede tener más posibilidades de ser absorbido en el mercado laboral –esto sin esperar buenas condiciones de trabajo-, mientras los trabajadores y trabajadoras menos cualificados, son condenados a trabajos precarizados y con pocas garantías sociales o, dirigidos hacía el mundo del rebusque y la informalidad.

Este problema se hacía más latente y lo sentían en mayor grado la población de la localidad, pero en particular las nuevas generaciones de niños y jóvenes que representaban la mayor porción de la población de la localidad y al no poder satisfacer bien esta necesidad no solo se les condenaba al analfabetismo y la ignorancia, sino que sus esperanzas de ser una fuerza laboral productiva –y con mejores condiciones laborales y sociales- estarían en gran desventaja en un mercado laboral cada vez más competitivo y excluyente.

Este problema se profundizaba en la localidad en la medida en que los planteles educativos “de enseñanza básica (53) supera ampliamente el de colegios de bachillerato (8) por lo que cerca del 72% de estudiantes de primaria no tienen acceso al bachillerato” (Ortiz, 1994, pág. 22). De igual manera, la situación no era únicamente grave para acceder a la educación básica y media sino que también “las posibilidades de ingresar a la educación superior son aún más restringidas, solamente el 1.2% de jóvenes logran ingresar a la universidad” (Ortiz, 1994, pág. 23). Con lo anterior, podríamos asegurar que en este periodo no solo se excluyó del acceso del conocimiento a niños y jóvenes, sí no que también se excluyó de la cualificación

de su fuerza de trabajo a todos los pobladores, condenándolos al rebusque y a los trabajos más precarios.

La falta de salud también se convirtió en una carencia para los habitantes de la localidad; por un lado los diversos oficios o trabajos en la que se ocupaba la población y las diferentes condiciones laborales hacían que el acceso al servicio de salud, pensión, capacitación técnica y profesional fuera más agudo en esta parte de la ciudad, debido a que solo podían emplear su fuerza de trabajo en empleos por días y en condiciones laborales que rayan con la informalidad y sin ningún tipo de prestación social, lo que llevó a que una gran mayoría de las personas de Ciudad Bolívar se encontraran “completamente descobijadas de la seguridad social existente, en particular, la seguridad social de las mujeres depende de las posibilidades de pagarla, no existe protección para quien está más desprotegida: la trabajadora del hogar.” (Ortiz, 1994, pág. 24)

Por otro lado, la poca inversión y las “precarias condiciones en que se encuentra los centros de asistenciales de la localidad y la falta de personal médico.” (El Tiempo, 1993) hacían que el servicio fuera inestable para los habitantes, configurando el problema de la salud como un detonante de las luchas cívicas de los sectores populares de Ciudad Bolívar durante los noventas y claramente un móvil más que posibilitó la inconformidad de los habitantes de la misma para realizar el paro cívico.

A todas las problemáticas anteriores se suma al abandono de vías y del transporte en la localidad, problema que se agudizaba por falta de la inversión social del Estado para esta zona de la ciudad. Claramente la gente de Ciudad Bolívar tenía razón al afirmar que el *Apagón* había sido un acto abusivo y dictatorial, ya que obligaba a madrugar más a la gente para ir a sus trabajos bajo las condiciones en las que se encontraban las vías y el transporte; convirtiéndose en una combinación peligrosa (el apagón y el mal estado vial) y denigrante para el bienestar de los habitantes de la localidad.

Ante esto, los habitantes sostenían que las personas que vivían en los barrios más altos estaban soportando “el transporte más caro e inseguro de todo Bogotá (cuando lo hay). Ni los colectivos, ni los ejecutivos son la solución justa, pero una de las disculpas de las empresas de transporte urbano es el mal estado de las vías.” (Boletín Urgente, pág. 3). Asimismo, este problema seguía estando presente sin que en el horizonte cercano se

observara una solución, puesto que las autoridades nacionales (Gaviria) y distritales (Jaime Castro) prometían inversión para solucionar el problema, pero en la realidad “la mayor parte de las vías permanecen sin pavimentos a pesar de los anuncios de invertir 4 mil millones de pesos en vías locales. Es decir, el abandono es total” (Boletín Urgente, pág. 5)

Todo esto fue desencadenando la indignación en la localidad 19, ya que el mal estado de la malla vial y el escaso transporte que dificultaban la conexión entre la misma localidad y el desplazamiento diario hacia sus puestos o lugares de trabajo, se fue sumando a los problemas de salud, educación y trabajo, lo que llevó a que los habitantes rechazaran esta falta de inversión por parte del Estado.

El diario El Tiempo registraba la situación de esta manera: “Un movimiento que se está gestando hace años en Ciudad Bolívar en solicitud de que se termine la construcción de la nueva salida el Llano, tuvo ayer sus primeras manifestaciones” (El Tiempo, 1992). Pero en este movimiento participaron los trabajadores del transporte que también en varias ocasiones realizaron paros escalonados para protestar en contra de esta situación y así mismo, en busca de apoyo de la comunidad para presionar por soluciones reales.

Lo anterior, nos permite evidenciar que el abandono de vías y el mal estado del servicio del transporte se fue configurando en una característica, móvil y detonante de la indignación de los habitantes de la localidad para la realización del paro, ya que no solo afectaba a los usuarios sino también a los trabajadores del transporte; y además permite afirmar que la falta de inversión social en educación, salud, recreación y otros, se convirtieron en una característica determinante para que los sectores populares de Ciudad Bolívar aunaran sus luchas en el paro cívico comunal.

### **5.2.1 Servicios públicos en alzas y los bolsillos a la baja**

El aumento en el cobro de los servicios públicos no solo se presentaba como una necesidad insatisfecha -ya de por sí grave- para la población, donde el 68.9% de los hogares de las localidades de Ciudad Bolívar y San Cristóbal no contaban con servicios públicos básicos en condiciones adecuadas (DANE, 1993), sino que, su prestación se sometió a elevadas alzas producto de la crisis fiscal, administrativa y del endeudamiento externo que sufrieron las

empresas públicas<sup>66</sup> y que se profundizaría con las privatizaciones que vivieron estas durante la época<sup>67</sup>. Todo esto finalmente terminó, beneficiando al capital privado, mientras descargó la crisis en los bolsillos de la población de la localidad y del país.

Pero toda esta política privatizadora al beneficio del capital privado y extranjero, se traducía en el país, por un lado, en la enajenación de empresas públicas como “Telecom, Alcalís, Ferrocarriles, Puertos, Inravisión, Empresa de Teléfonos, Hidroeléctrica del Guavio, EDIS.” (Boletín Urgente, pág. 9) lo que generaría despidos masivos y recambios en las condiciones del trabajo; por el otro, daba puerta abierta a que los medios de consumo colectivo (agua, luz, gas, vías, salud y educación) sean convertidos en mercancía donde intermedia la ganancia del privado (el productor y prestador del servicio) que en sus manos ahora tiene el control de estas empresas públicas y no en un bien común para la sociedad (el usuario) gestionado por el Estado (el garante).

Por su parte, esta política privatizadora se traducían en más impuestos, deudas y carencias de los sectores populares, para el caso de la localidad manifestaba que “según el gobierno ya nos somos pobres en Ciudad Bolívar, ahora somos estrato **dos**. Entonces podemos pagar más caros los servicios públicos: agua luz, teléfono, gas y otros.” (Esta vez sí paro en Ciudad Bolívar, sin página)

Todo lo anterior se va ir materializando mediante la Ley 142 de 1994<sup>68</sup> consagrada en la constitución política de 1991, donde suceden una serie de cambios con respecto al

---

<sup>66</sup> Noriko Hayata (2010) tomando los datos de la Contraloría Distrital de Bogotá, evidencia que entre 1980-1992, el déficit financiero de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá crecía anualmente a un 64,5 %, y los pagos a la deuda externa se elevaron a un 14,6 % cada año durante este periodo, esta crisis se debió fundamentalmente en primer lugar a la pérdida que generaba el desvío de aguas de la red de suministro que represento una suma del 40 % del cobro total del suministro de agua, en segundo lugar, se debía a los costos de personal dentro del gasto total de la empresa , entre 1982 y 1991 esto representó un incremento anual del 10 % esto se agudizo cuando el empresa tuvo que endeudarse para poder pagar en 1991 las pensiones de los trabajadores y finalmente una tercera razón de la crisis, tuvo que ver con el endeudamiento para invertir y adelantar el proyecto de Chingaza que se elevó con la construcción de la represa de Chuzaca. Así mismo, durante los años ochenta la crisis de la Empresa de Energía de Bogotá se debió fundamentalmente a la ineficiencia, el mal manejo que se le dio a la inversión y a la producción que se reflejaba en la inadecuada fijación de las tarifas, así mismo como a la incapacidad de manejar las pérdidas producto de las conexiones ilegales o fraudulentas para la obtención del mismo, finalmente el endeudamiento externo también fue detonante de la crisis de la EEB, debido a los retrasos de los proyectos como la construcción de a hidroeléctrica el Guavio. Siendo este el golpe definitivo de la crisis, ya que con el retaso de la obra y la escasez de lluvias entre 1991-1992 producto del fenómeno del niño llevaron a que el país presentara una escasez energética que obligó al gobierno al racionamiento del servicio.

<sup>67</sup> En el año de 1997 la Empresa de Energía de Bogotá pasó a ser una compañía por acciones, dónde el 49% de estas quedó en manos del capital privado de españoles y chilenos.

<sup>68</sup> Esta ley fijo dos objetivos “ (...) primero, agilizar la administración y la operación de los servicios públicos para reducir la carga financiera del Estado y segundo, lograr lo anterior preservando el sistema de subsidios cruzados.” (Hataya, 2010, pág. 209)

aprovisionamiento de los servicios públicos domiciliarios para la gran mayoría del país, trayendo consigo modificaciones en el papel que el Estado debía tomar para la provisión de los servicios públicos hacia la población; el artículo 365 establece que, si bien la prestación de los servicios públicos es un deber inherente al Estado y deben ser prestados a toda la población de la nación, su asistencia puede provenir del Estado directa o indirectamente o a través de una gran variedad de particulares, como por ejemplo el sector privado, o cualquier entidad que tenga la capacidad de hacer este préstamo de manera eficiente<sup>69</sup>. Pero no solamente se abre la puerta a que sean terceros los que presten el servicio, sino que a sí mismo el Estado pasa a fungir un papel de regulador y vigilancia de los servicios públicos, pero en la prestación del servicio, ya no figura como el operador principal para estos fines.

Todo estos recambios políticos y económicos y ajustes fiscales al interior de las empresas públicas llevó a que los pobladores rechazaran este atentado contra los bienes públicos, con los cuales podrían garantizarse condiciones de vida digna, es por esto que durante la década de los noventa, los habitantes de Ciudad Bolívar no solo sintieron la descarga de la crisis, sino que también detrás de esto había una crisis administrativa por corruptela que se manifestaba en muchas empresas públicas como la de energía, ya que “ en el caso de Bogotá, los Alcaldes y los Gerentes de la E.E.B. se comieron durante más de diez años los dineros de la hidroeléctrica del Guavio” (Boletín Urgente, pág. 2). Mientras unos comían mermelada, los sectores populares eran los que pagaban el postre. Y bajo la excusa del racionamiento eléctrico producto del *Fenómeno del Niño* y el *Apagón*, se mediatizaba la realidad y se incrementaban las alzas en las facturas.

Ésta problemática se manifestaba como una plaga en cada recibo que llegaba a las casas de los bogotanos; en muchos casos las alzas eran abismales, para personas que no podían solventar sus necesidades básicas como la alimentación y mucho menos pagar el sobre costo por el abastecimiento de los servicios,

---

<sup>69</sup> Estipula lo siguiente “Los servicios públicos estarán sometidos al régimen jurídico que fije la ley, podrán ser prestados por el Estado, directa o indirectamente, por comunidades organizadas, o por particulares. En todo caso, el Estado mantendrá la regulación, el control y la vigilancia de dichos servicios. Si por razones de soberanía o de interés social, el Estado, mediante ley aprobada por la mayoría de los miembros de una y otra cámara, por iniciativa del Gobierno decide reservarse determinadas actividades estratégicas o servicios públicos, deberá indemnizar previa y plenamente a las personas que, en virtud de dicha ley, queden privadas del ejercicio de una actividad lícita.” (Tomado de: <http://www.bogotajuridica.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4125#365>)

“Quienes protestaban por los costos de luz pertenecían a sectores de clase media, cuyos ingresos familiares no superan los \$400.000, y que, por tanto, no pueden cancelar cuentas millonarias. Los de Ciudad Bolívar estaban peor, pues son de escasos recursos y ni siquiera poseen todos los servicios básicos.” (Espectador, 1993)

Por ejemplo, el del señor Efraín Delgado, el cual tenía en su casa un consumo mixto entre comercial-residencial, pues en un recibo “pago \$32.000 por 126 metros cúbicos que consumió” y en la siguiente factura “por 128 metros cúbicos le están cobrando \$63.748.” (Tiempo, 1992) o el caso de la señora Nelly del Jesús Saldarriaga del barrio Jerusalén (Ciudad Bolívar) donde el cobro era excesivo y descarado

“El recibo me llegó por \$ 60.000 pero no me explico la razón, porque sólo tengo una llave de agua y las cuatro personas que vivimos en la casa tratamos de ahorrar lo que más podemos. Pero a finales de febrero me instalaron el contador, pero parece que la estratificación que me pusieron es 9, cuando debería ser de 1, porque la gente del Barrio Jerusalén es muy pobre.” (Espectador, 1993)

Las quejas y reclamos de los habitantes de la ciudad y en particular de Ciudad Bolívar no giraban únicamente sobre los altos costos -que eran imposibles de pagar- por la prestación del servicio, sino que también en muchas ocasiones estos sobre costos eran injustificados ya que muchas personas se les cobraba el servicio de alcantarillado sin que en algunos barrios existiría el mismo. Por otro lado, también muchos habitantes protestaron y reclamaron frente a la pésima instalación para la provisión de servicios, por ejemplo: muchas veces la EAAB al colocar las conexiones de agua quedaban mal instaladas lo que generó en muchas ocasiones que el agua lluvia retornara por las mismas cañerías a las casas, provocando daños a las mismas.

El proceso de estratificación que se vivió durante este periodo en la ciudad y que particularmente afectaba a los barrios más marginales y de invasión, no fue una medida que permitiera gozar de bienestar a la población de Ciudad Bolívar, sino este proceso representaba todo lo contrario: más impuestos y cobros por servicios que en muchas veces no cubrían a todas las personas, como también fue un proceso que no tuvo en cuenta las condiciones de existencia de las personas como lo afirmaron los habitantes de la localidad:

“Según la resolución 240 de planeación, cualquier casa de ladrillo puede ser subida de estrato; asimismo cualquier invasión será reubicada en el barrio o urbanización más cercana. Esto quiere decir, si durante años no se acordaron de esta zona para la inversión, pero si la recuerdan a la hora de crear nuevos impuestos.” (Esta vez sí paro en Ciudad Bolívar, sin página)

Lo anterior fue desencadenando en la población de Ciudad Bolívar -y en la ciudad- un malestar y descontento, ya que, por un lado, los habitantes comienzan a sentir un deterioro en la prestación y acceso a los bienes de consumo colectivo por parte del Estado, pero también el alza de los mismos se convirtió en motivo de protesta, ya que esto solo evidenciaba que el pago de la crisis de las empresas públicas recaía en los bolsillos de los usuarios; además, la mala prestación, acceso y conexión de los servicios públicos y la estratificación de la ciudad y el recambio de estrato en la localidad, se fueron convirtiendo en móviles y detonantes de la indignación de los habitantes de la localidad 19 de Bogotá y que posteriormente se verían reflejados en el paro cívico del año de 1993.

### **5.3. Politiquería y falsa democracia**

“Se nos ha presentado como gran triunfo de la llamada “Democracia Participativa” el nacimiento de las Juntas Administradoras Locales: “el espacio para que todos los vecinos participen”; “la revolución de las pequeñas cosas”, etc.” (Boletín Urgente, pág. 8-9)

El proceso de apertura democrática que se había establecido con el nuevo pacto social que promulgaba la constitución del 91, buscó relegitimar durante la década de los noventas el desgastado régimen de dominación del Estado colombiano para permitir y continuar con el proceso de acumulación capitalista; para esto el Estado trató de apaciguar vía institucional la confrontación armada mediante el dialogo y acuerdos de paz con la insurgencia; asimismo, buscó vía Estado, controlar y desmontar las lucha de los sectores populares, no solo usando la violencia como mecanismo de terror y desarticulación de la lucha popular y sus organizaciones políticas, sino que también, mediante mecanismos de participación (política, administrativa y democrática) para los sectores sociales y populares que buscaron contener la confrontación social, y así poder desplegar y profundizar el modelo de acumulación neoliberal en el país.

De igual manera la “apertura democrática” profundizó el proceso de descentralización política y administrativa del Estado iniciado en los años ochenta. La descentralización política había consagrado en la constitución la participación política y autónoma de las comunidades del país. En Bogotá este proceso se había iniciado con la primera elección por voto popular del alcalde de la ciudad Andrés Pastrana<sup>70</sup> y con la elección de los 20 ediles de las JAL en el año de 1992. Con la recién creada constitución se impulsó la descentralización administrativa que ponía en manos de las localidades “la planeación local y la inversión pública (a través de los ediles y los alcaldes locales, que antes de 1991 se llamaban alcaldes menores)” (Hataya, 2010, pág. 231)

En este sentido, desde la apertura democrática, la descentralización política y administrativa del Estado le plantearon a la sociedad un nuevo pacto social donde los marginados y explotados del país podrían acceder política y autónomamente al Estado y a la democracia mediante la participación ciudadana a través del voto. Todo esto como forma de resolver los problemas sociales, económicos del país y los antagonismos de clase. Durante esta década, la Constitución estipularía a toda la población una serie de derechos para participar políticamente y para supervisar las inversiones públicas; en caso de que estos no se cumplieran se podría recurrir al recurso de *Tutela* como mecanismo para resolver las necesidades y conflictos.

Sin embargo, en la realidad, estos procesos no se desarrollaron con tranquilidad ni permitieron mejorar las condiciones políticas y de vida de los trabajadores y sectores populares de la ciudad. En primer lugar, las JAL que habían sido creadas con fines de impulsar la participación y planeación administrativas de los recursos con los cuales se debían sanear las necesidades de las comunidades, terminaron convirtiéndose en un ente territorial acaparado y cooptado por el bipartidismo (liberales y conservadores) que a pesar de estar en desprestigio, aprovecharon el momento en que aparecieron nuevos actores políticos en la escena local –movimientos cívicos populares y religiosos- tras los cuales se ocultaron muchos caciques políticos como “ uno de los más reconocidos urbanizadores piratas de la ciudad, exconcejal y en ese momento senador: Rafael Forero Fetecua” (García

---

<sup>70</sup> Para Bogotá antes de 1988 el alcalde era nombrado y puesto por el presidente del momento, de modo que la distribución en el manejo del Estado seguía siendo un fortín y botín para la clase política dominante del país, mostrando aún más el desgastado régimen de dominación del Frente Nacional como pacto social hegemónico.



& Zamudio, 1997, pág. 248) quien apadrinó y patrocinó el Movimiento de Integración Popular en Ciudad Bolívar.

Si bien durante las elecciones a los ediltos de las JAL en Ciudad Bolívar se presentaron varias opciones cívicas y populares que no representaban los intereses económicos y políticos partidistas, éstas apenas lograron anudar algunos intereses políticos, cívicos y gremiales de los sectores populares, como fue el caso del Comité Cívico Educativo y la Unidad Cívico – Comunal, que no lograron tener representación en la JAL, al no superar la maquinaria política de los partidos tradicionales que mediante el clientelismo cooptaron a la población y la indujeron “ a votar por políticos locales a cambio de promesas de materiales de construcción, alimentos o empleos” (Hataya, 2010, pág. 230). Esto configuró a la Junta de Administradora Local de Ciudad Bolívar en “una prolongación de la politiquería, la compra de votos y de las maquinarias electorales” creando así un sinsabor entre las organizaciones de la comunidad que fueron las que en últimas “salieron perdiendo” (Boletín Urgente, pág. 9) en este proceso, mientras las necesidades y los problemas de la localidad seguían agudizándose y sin solución alguna.

El proceso de descentralización política y administrativa que debía permitir la participación de los habitantes de las localidades para gestionar y solventar los problemas sociales por medio de las JAL y sus recursos, terminaron siendo acaparadas y cooptadas por ediles que respondieron a intereses de sectores políticos y económicos, siendo estos sectores los más beneficiados por la descentralización administrativa y política del Estado.

La planeación e inversión de los recursos públicos por parte de la JAL en la realidad de la localidad divergían de las necesidades de la población, mientras los alcaldes y concejales – entre ellos Rafael Forero Fetecua- realizaban carruseles para adjudicarse dineros entre ellos y sus amigos de negocios en detrimento del provecho colectivo, esto se evidencia por ejemplo, cuando en el año de 1992 se comprobó que “gran parte de los \$1.600 millones en auxilios no fueron recibidos por entidades de beneficios social, sino por personas vinculadas con ediles” (El Espectador, Mayo 7, 1992. Tomado de Boletín Urgente, pág. 8)

Todo lo anterior fue demostrando por un lado la conexión que existía entre los ediles de la época y los intereses políticos y económicos promovidos por el bipartidismo, y por otro se evidenció, como estos nuevos canales de participación en la gestión de la vida urbana se

consagran a intereses privados dónde los ediles destinaban los contratos y proyectos a estos, mientras la inversión social se determinaba por el caudal electoral que ponía cada sector de la localidad<sup>71</sup>.

Por ejemplo, en el caso de Ciudad Bolívar se podría evidenciar esta relación entre intereses políticos y económicos; en la localidad la inversión del presupuesto de la JAL estuvo mediado por el porcentaje electoral durante el periodo 1992 – 1993 y de esta manera al

“sector A se le adjudicaron el 14,82% del presupuesto de inversión que se corresponde con el 15,1% de la votación (...) al sector B le correspondió una partida que representa el 19,99% del presupuesto de inversión (...) y allí las JAL obtuvieron el 25,4% de su votación. Al sector C se le endosaron recursos equivalentes a 31,40% del presupuesto de inversiones (..) y la votación por los once integrantes de las Jal fue de 53,3%.” (García & Zamudio, 1997, pág. 255)

Por lo anterior se evidenció la práctica clientelista y corrupta en la que había caído el proceso de descentralización; si bien el alcalde Jaime Castro quien había iniciado este proceso, poco pudo hacer para frenarlo, por esto se vio obligado en el año de 1993 a reformar las JAL, mediante el estatuto orgánico expedido por el decreto 1421. A pesar de ello, las Juntas Administradoras Locales terminaron siendo un botín electoral y presupuestario para los sectores económicos y políticos del país y de Bogotá; mientras la población de la localidad era excluida de las soluciones y de la gestión de los recursos y de los problemas primordiales, y las promesa de “ver obras, inversiones, recursos, empleo, salud, etc.” (Esta vez sí Paro Cívico en Ciudad Bolívar, sin página) se convirtieron en ilusiones que se vinieron abajo y que afectaron duramente las condiciones de vida de los habitantes de la localidad.

Podríamos afirmar que la descentralización política y administrativa estuvo a favor no únicamente de intereses políticos que se beneficiaron de los contaros y proyectos de inversión, sino a intereses económicos como el sector de la construcción, en la medida en que muchos de los proyectos que se desarrollaron se concentraron en zonas donde no solo

---

<sup>71</sup> Recordar que para la época la localidad de Ciudad Bolívar se dividía en cuatro sectores: El **sector A**, que corresponde a la zona sur occidental de la localidad y limita con la localidad de Usme, se caracterizaba por ser la menos desarrollada de la localidad y la que tenía más necesidades socio-económicas; el **sector B**, correspondía a la zona central de la localidad y es donde se ubicó la administración y el corredor comercial de Ciudad Bolívar; el **sector C** limitaba con el municipio de Soacha y con la Autopista Sur, este sector era el que más había tenido inversión estatal y de ONG'S; Finalmente, encontramos el **sector Rural** que limitaba con las localidades de Usme y Sumapaz y se conformaba por las veredas de Quiba, Pasquilla, Pasquillita y Mochuelo Alto y Bajo

había un caudal electoral de los partidos tradicionales, sino que también en estos lugares se venían invirtiendo en procesos urbanizadores promovidos por el Estado y por particulares (sector privado) y en donde era primordial contar con “infraestructura de servicios públicos y sociales, entre otras razones, porque algunas obras proyectadas en ellos, estaban contempladas dentro del plan Ciudad Bolívar.” (García & Zamudio, 1997, pág. 256)

Es de anotar que todas estas obras realizadas en los diversos sectores del Ciudad Bolívar que buscaban mejorar la vida de los habitantes se contrataron y desarrollaron bajo procesos clientelistas y corruptos; muchas de estas no contaban con una planificación adecuada, pues carecían de planos y diseños presupuestales de las mismas. A su vez, los tiempos de duración de las obras se extendieron o no tenían fecha de finalización o inicio; estos proyectos de inversión y construcción de obras fueron contratados con entidades privadas y personas naturales, sin tener en cuenta a las organizaciones comunales y a la población en general. Lo anterior no solo demuestra como las JAL y los presupuestos se volvieron negocios para los ediles y concejales, sino que también evidencia como por medio de este instrumento que se presentó como el gran triunfo de la “democracia participativa” en la realidad solo fueron unos pocos los que sacaron provecho y ganancia de este proceso.

Es por todo lo anterior, que desde inicios de los noventas las diversas organizaciones cívicas y comunales, juntas de acción comunal, jóvenes, trabajadores y desempleados fueron recogiendo sus necesidades y problemas, con los cuales construyeron diversos pliegos de peticiones en asambleas barriales y comunales, con el objetivo de denunciar y exigir mejoras y soluciones al desempleo, la informalidad, el acceso y cobro de los servicios públicos, ampliación de la infraestructura y de personal educativo y de salud, entre otros problemas que agobiaban a los habitantes de la zona 19 de Bogotá.

Bajo lo anterior los diversos sectores cívicos, comunales y populares de la localidad al instalarse la primera Junta Administradora Local de Ciudad Bolívar presentaron su denuncias y exigencias ante la misma, pero en la realidad concreta en las JAL, los presupuestos y la gestión de las mismas “no reflejó intención alguna a la solución de las demandas” (García & Zamudio, 1997, pág. 264) de la población, pero si como ya se ha mencionada anteriormente, privilegió los intereses mezquinos de los capitalistas y sus abanderados políticos (ediles y concejales).

Esto, fue generando una ebullición social al interior de la población de Ciudad Bolívar durante los noventas; si bien la comunidad y sus organizaciones políticas entablaron diversas negociaciones y diálogos con las JAL y varios entes gubernamentales distritales para buscar soluciones a los problemas de la población. Estas iniciativas terminaron en negociaciones suspendidas por la falta de capacidad y autonomía de la JAL que permitieran dar respuestas a las demandas de la comunidad, a su incoherencia frente a las promesas de inversión, la corrupción y la falsa partición e inclusión de la comunidad. Este proceso llevo a que durante estos años fuera cuestionado duramente y “ (...) con severidad el papel y carácter de las JAL y, por consiguiente la efectividad del proceso descentralizador.” (García & Zamudio, 1997, pág. 265)

Bajo este estado de cosas, los diversos sectores populares y cívicos de la localidad fueron manifestando su descontento e indignación por medio de diversas manifestaciones públicas y políticas que darían como resultado la realización del paro cívico, como una jornada que denunciaba y evidenciaba las falsas promesas de la “democracia participativa” y, por tanto la crisis de ilegitimidad del Estado y de sus instituciones, pues “es bien poco lo que podemos esperar de esa J.A.L” (Boletín Urgente, pág. 9)

#### **5.4. La Violencia**

“Lo que se les olvido decir a estos señores, es que muchos de los jóvenes asesinados son trabajadores, estudiantes, animadores de grupos juveniles, dirigentes comunales o simples desempleados o vagos. ¿O es que el ser vago o desechable da castigo de muerte?”

(Documento presentado en el foro de derechos humanos, 1993)

Bogotá durante los años ochenta y noventa va a ser escenario de la violencia económica, social, política y armada– al igual que otras ciudades del país- donde la muerte por causas violentas<sup>72</sup> fue su máxima expresión durante este periodo. Este incremento de la violencia se desbordó y se volvió incontrolable para el Estado y sus instituciones, lo que llevó a demostrar que éste no era el único que utilizaba la violencia para alcanzar sus fines reguladores, sino que otros actores sociales y armados estuvieron utilizándola en las ciudades y campos.

---

<sup>72</sup> “Para 1993, la ciudad de Bogotá repuntó como la ciudad más violenta del país, con 7.154 necropsias, seguida de Medellín, con 7.074 y Cali, con 3.138” (Jiménez Becerra, 2014, pág. 43)

La violencia en las ciudades -al igual que a nivel país- durante los ochenta y noventa estuvo atravesada por un telón de fondo: la crisis del sistema capitalista, que como ya lo hemos dicho anteriormente, se manifestó, por un lado, en el proceso de desindustrialización que produjo altas tasas de desempleo e informalidad agudizando las condiciones sociales, económicas y de vida de la población; lo anterior llevo a conflictos sociales entre las clases dominantes y las clases explotadas. De igual manera, la movilización social que produjo la crisis del sistema capitalista en el país, llevó a las clases dominantes –tanto políticas y económicas- a tomar medidas autoritarias y represivas ante los conflictos sociales y las reivindicaciones de los sectores empobrecidos.

Por otro lado, la crisis de las ciudades y la violencia que tuvo lugar en ellas fue “el resultado de los cambios de tipo espacial que iban tomados de la mano del modelo de desarrollo capitalista en el que se había embarcado Colombia a lo largo del siglo XX.” (Jiménez Becerra, 2014, pág. 40) Pues el crecimiento descontrolado y poco planificado -en población y en espacio- acarreó que las condiciones sociales se tradujeran en conflictos constantes para los nuevos pobladores por obtener mejores condiciones de vida; lo anterior dio como resultado la aparición de la violencia urbana que se tradujo en inseguridad, robos, hurtos, homicidios y en la mal llamada “limpieza social”.

“En Bogotá, la violencia tomó múltiples formas y causas, asociadas a las condiciones comunes de las grandes ciudades del mundo como, en algunos sectores, la concentración de la riqueza. Esta realidad facilitó condiciones para la organización criminal, como el anonimato, la corrupción, el auge de la economía informal, que posibilitó, a su vez, el delito, la proliferación de armas, aspecto que no sólo se convertía en un factor delincencial, sino causa de mortalidad, sumado a la oferta y consumo de bebidas alcohólicas y de sustancias psicoactivas, coadyuvantes de conductas delincuenciales, entre otros.” (Jiménez Becerra, 2014, págs. 43-44)

Anudado a esto, la violencia en las ciudades se agudizó con la aparición de actores armados relacionados con el narcotráfico; pues la entrada del Cartel de Medellín en década del ochenta a Bogotá

“condujo a un reacomodamiento de los GVO<sup>73</sup>, dada la fusión de las mafias esmeraldíferas con aquel grupo narcotraficante (FIP, 2013). Esta situación tuvo un doble efecto en la ciudad (CODHES y ACNUR, 2013): primero, incrementó la violencia homicida, que llegó a su punto más alto en el año 1993 en el período 1970-2012, por la doble guerra que libraban estos grupos, en su ajuste de cuentas interno y en contra del Estado; y segundo, activó y dinamizó a los grupos y redes criminales en zonas focalizadas de la ciudad, asociados al lavado de activos, contrabando, limpieza social, extorsiones, y distribución de drogas al menudeo.” (Ortega Poveda, 2014, págs. 42-43)

De otra parte, la entrada de las milicias urbanas de las guerrillas (M-19, FARC, ELN) que desde la década del ochenta habían ganado capacidad económica y militar, les permitió asentarse en las partes marginales de la ciudad de Bogotá; desde donde ejercieron control territorial, político, económico y armado, lo que produjo que la guerra se desplazara del campo a la ciudad. El M-19 fue uno de los primeros grupos insurgentes en hacer presencia en la ciudad, bajo el acuerdo de paz durante el periodo presidencial de Betancourt (1982-1986) instalando *Campamentos de Paz* en algunas localidades de la capital.

“La guerrilla del M-19 practicó las denominadas limpiezas, eliminando pequeños delincuentes. No obstante, esto no incrementó considerablemente las cifras de homicidio en los barrios periféricos de la ciudad. El grupo se asentó en las localidades de Kennedy, Bosa, Ciudad Bolívar, Usme, San Cristóbal y Suba. De especial importancia fue su presencia en Corabastos y su entorno, en donde incrementó significativamente los índices de extorsión. Esta práctica persistió aún después de la desmovilización de sus combatientes, pues algunos desmovilizados siguieron vinculados a la actividad extorsiva en la central de abastos y, posteriormente, unos cuantos se integraron a redes criminales del sector, que aún hoy sobreviven.” (Fundación Ideas para la Paz, 2013, pág. 9)

Asimismo, las guerrillas del ELN –aunque en menor medida- y de las FARC<sup>74</sup> hicieron presencia en las zonas marginales de Bogotá; aunque su actuar militar también se concentró en algunas zonas centrales de la ciudad por medio de extorsiones y atentados; quema de buses, destrucción de torres de comunicación, sucursales bancarias; secuestros de periodistas

---

<sup>73</sup> Grupos de Violencia Organizada.

<sup>74</sup>“La influencia de estos grupos en las dinámicas de violencia en Bogotá fue limitada. Aunque las FARC realizaron retenes ilegales, hostigamientos, amenazas y secuestros en los alrededores de la ciudad; no tuvieron una participación determinante en los niveles de homicidios (Pérez, 2007). Aun así, estos grupos entregaron armas a los integrantes de bandas criminales y pandillas, de tal forma que potenciaron la capacidad de dichos grupos de ejercer violencia” (Ortega Poveda, 2014, págs. 43-44)

extranjeros y atentados a capitalistas y políticos<sup>75</sup>; de igual forma, como lo menciona (Fundación Ideas para la Paz), las FARC en algunas zonas de su influencia generaron reclutamiento y adoctrinamiento de jóvenes y a su vez practicaron limpiezas, como en Ciudad Bolívar (2013). Producto del proceso de paz y la posterior desmovilización del M-19 a inicio de la década del noventa, muchas de las zonas y espacios de éstos fueron absorbidos por las milicias del ELN y las FARC.

“Las FARC terminaron de instalarse en las zonas periféricas durante la primera mitad de los noventa. Abrieron espacio en San Cristóbal, Usme, Rafael Uribe, Ciudad Bolívar, Soacha (municipio vecino de Bogotá), Bosa y Kennedy. No se descarta que, además de su actividad subversiva, hayan armado a algunos integrantes de bandas y/o pandillas con el objeto de conseguir recursos. Con el inicio del nuevo milenio se registró una disminución importante en la actividad de esa guerrilla.” (Fundación Ideas para la Paz, 2013, pág. 10)

Con la entrada en escena del paramilitarismo en Bogotá, la violencia se agudizó, pues, con la muerte de Pablo Escobar en 1993 las bandas y redes criminales que se habían extendido a lo largo de los ochentas en empezaron a articularse y actuar de manera acoplada con el accionar de las Autodefensa Unidas de Colombia (AUC)<sup>76</sup>, que bajo su actuar asesinaron a varios dirigentes políticos, sociales y defensores de derechos humanos. Aunque su máxima expresión de violencia en diferentes zonas del país y en Bogotá, se daría hacia finales de la década del noventa e inicios del milenio.

“A lo anterior se sumó el hecho de que entraron a operar algunas estructuras dedicadas a la limpieza en las localidades periféricas. En entrevistas realizadas en 1999 estas organizaciones se presentaron a sí mismas como agrupaciones agenciadas por asociaciones o sindicatos barriales, en las que participaban algunos comerciantes, transportadores y urbanizadores piratas. Esto es parcialmente cierto. No se puede perder de vista que en el plano barrial ya existía un precedente de uso de hombres armados, debido a las sucesivas invasiones de tierras y a la comercialización ilegal de los predios” (Fundación Ideas para la Paz, 2013, pág. 11)

---

<sup>75</sup> Ejemplo de ello fue el atentado realizado al presidente de la petrolera Texas y su esposa; así mismo, al ex Ministro Rudolph Hommes (1994).

<sup>76</sup> “Los grupos paramilitares incursionaron en Bogotá con el Frente Capital de las AUC en 1999 y, luego, fortalecieron su posición con la adquisición de la franquicia del Bloque Centauros (del cual hacía parte este frente) por parte del narcotraficante Miguel Arroyave en el 2001. Este grupo tenía como objetivo impedir el acceso de las FARC a Bogotá, desestructurar sus rutas de abastecimiento de material de intendencia y de guerra, y controlar fuentes de financiación de rentas ilegales asociadas al narcotráfico y los mercados de criminalidad de la capital del país. (CODHES y ACNUR, 2013).”

Ciudad Bolívar no fue ajeno a este proceso de violencia, con el proceso de invasión y formación de barrios en la localidad, la violencia fue desde inicio un fenómeno que la azotaba, pues como se ha mencionado, ya era claro que ante este proceso muchos urbanizadores, transportadores y comerciantes de la localidad desde la década del ochenta venían armando a sectores de la población para desalojar y evitar que se les tomaran los predios, les robaron sus negocios o el producido del transporte. Es decir, esta primera fase de constitución y consolidación de la localidad - hasta 1992- la violencia se caracterizó por la participación “de los vecinos en la organización y gestión de las matanzas. En medio de una memoria colectiva cruzada por la incertidumbre, numerosos testimonios coinciden en afirmar que más de un morador se sintió compelido a emprender los aniquilamientos.” (Perea Restrepo, 2015, pág. 102)

El Estado que hizo presencia en esta zona mediante las fuerzas armadas y donde su actuar estuvo marcado por la relación que entabló con estas redes de criminalidad y de seguridad privada –promovidos por urbanizadores, vecinos, comerciantes y narcotraficantes-, sino que también promovió la violencia mediante el desalojo, el despojo y la no solución de las problemáticas sociales de la población.

Los diversos actores armados promovieron y extendieron la violencia por el control de los negocios ilegales y las rutas de conexión que les ofrecía, sino que a su vez originaron el fenómeno de la *Limpieza Social* que azotó fuertemente a los jóvenes, donde participaron tanto las fuerzas armadas del Estado, grupos privados de vigilancia, bandas criminales locales adscritas al narcotráfico y la guerrilla. Todo lo anterior llevó a que en los barrios populares del este sector de la ciudad

“en las horas de la noche cuando los grupos de limpieza social, en ocasiones, en complicidad con las autoridades locales, desarrollaron campañas de exterminio en este populoso sector, particularmente en la coyuntura histórica comprendida entre 1990 y 1993. En estos cuatro años, aconteció la muerte violenta de 520 jóvenes, a los cuales no se les encontraba una respuesta judicial clara por parte del Estado.” (Jiménez Becerra, 2014, págs. 46-47)

La presencia de los diversos grupos armados desde la década de los ochentas también conllevó a que en la localidad los niveles de violencia se incrementaran asolando a gran parte de la población, asimismo este proceso generó un estigma sobre las personas de Ciudad



Bolívar y en particular sobre los jóvenes, pues en esta zona se instalaron grupos o bandas criminales relacionados con el narcotráfico y grupos guerrilleros a través de las milicias urbanas; todo esto desencadenó una lucha entre estos grupos y el Estado; ya que en el fondo estaba una pugna por el control territorial, económico y militar de esta zona estratégica.

La violencia en Ciudad Bolívar, fue dejando una marca dentro de la población, pues durante el primer lustro de la década del noventa, en la localidad a diario parecían jóvenes asesinados en los potreros, calles y en la ronda del río Tunjuelito. Esto se mantuvo en el tiempo, convirtiendo a esta localidad como una de las más violentas de la ciudad, por causa del incremento en el número de casos de asesinatos:

“entre los años de 1989 y el primer semestre de 2013, hubo 90 casos de exterminio social, con el total de 170 personas asesinadas (CNMH-IEPRI, 2013a, sistematización de datos Revista Justicia y Paz y Banco de datos CINEP). Ha sido la zona de la capital con el mayor número de casos: entre las 19 localidades de Bogotá, como se anotó, Ciudad Bolívar por sí sola congrega el 28 por ciento del total de ocurrencias.”

Es por esto, que desde los años noventa las diversas organizaciones juveniles –que se venían conformado desde el año 1991- y comunitarias de Ciudad Bolívar fueron denunciado y evidenciado como “día a día son asesinados jóvenes en diferentes barrios, dos, tres, cuatro, hasta doce o trece cuerpos sin vida son encontrados en nuestros barrios: ¿Dónde están las investigaciones?” La violencia se respaldaba falsamente por el señalamiento a la juventud como delincuentes, y bajo la excusa de que en la localidad solo existían, bazuqueros o marihuaneros y ladrones “se justifican actitudes de la policía, el ejército y de personas privadas que promueven las masacres y los asesinatos en las llamadas “Campañas de Limpieza Social” (documento presentado en el foro de derechos humanos,1993)

Pero la situación que agotó la paciencia y llevó a la indignación de la población y de las organizaciones juveniles y cívicas a denunciar esta situación que agravaba las condiciones de vida de la población, fue la masacre cometida en la madrugada del 25 de Julio de 1992 en el barrio Juan Pablo II donde fueron asesinados

“11 personas, la mayoría jóvenes entre los 16 y los 25 años. El evento estaba llamado a dejar una impronta en la memoria colectiva de la localidad. El número de personas asesinadas, así como la sevicia con que se llevó a cabo la masacre, despertó un sentimiento generalizado de

indignación más allá de la extendida tolerancia que rodea la justicia por “propia mano”. En palabras de activistas sociales, “la de Juan Pablo fue la más fuerte. En aquellos años hubo operaciones de este tipo en toda la localidad, pero la del 92 fue la más terrible, fue la que nos movió a todos” (CNMH-IEPRI, 2013, Entrevista a organización social del Barrio Perdomo Alto). (CNMH-IEPRI, 2013, como se citó en Perea Restrepo, 2015, pág. 87)

Este hecho, al igual que los diversos asesinatos de jóvenes, se fueron sumando a todos los problemas sociales antes mencionados, generaron un detonante para la indignación de la población, pues ante estos hechos que se presentaban a diario que golpeaban duramente a la Juventud, llevó a los diversos grupos juveniles y cívicos a realizar el primer

“Foro por la Defensa de los Derechos Humanos en Ciudad Bolívar, el cual se realizó el día 12 de septiembre de 1993, en el Colegio Guillermo Cano de la localidad. En este evento y de acuerdo a las diversas intervenciones, se señalaron cuatro actores responsables de la violencia en el sector: la Policía Nacional, ya fuera por acción u omisión; la guerrilla o milicias populares, que hacían presencia en la zona; los grupos de limpieza social, y los jóvenes, particularmente algunos parches violentos y bandas delincuenciales que operaban en el sector.” (Jiménez Becerra, 2014, págs. 47-48)

La realización del foro permitió a la comunidad y las organizaciones sociales denunciar esta situación, pero éste no logró ni evitar ni parar el asesinato de los jóvenes, ni la violencia que se desarrolló en la localidad, ya que como los estipularon las organizaciones participantes en el paro: “la constante violación de los derechos humanos no ejerce eco en las entidades encargadas de investigar estos hechos” (documento presentado en el foro de derechos humanos) y por lo cual llevó a que los jóvenes –particularmente- a articularse en la realización y convocatoria del paro cívico, como mecanismo de exigir que la vida de los jóvenes sea respetada y que cese la violencia en la localidad.

### **5.5. Las plagas que azotan a la zona 19**

“llegó la hora, que se levanten todos, que no quede ni uno ni dos...sin reclamar su futuro.”<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> tomado de: <https://m.facebook.com/colectivo.p.hijosdelsur/photos/a.207629339411104/248583868648984/?type=3#> =

Junto al deterioro del mundo del trabajo y la poca inversión social del Estado, los gobiernos de turno descargaron la crisis sobre los habitantes del país, pues la prestación, acceso y los altos cobros a los servicios públicos de agua, luz, alcantarillado, entre otros, llevaron a vivir en condiciones indignas a sus habitantes. También la salud, la cultura y la educación eran problemas sociales que sonaban más a promesas que a una realidad que permitiera dignificar la vida de los pobladores de esta zona.

“Nos decidimos al paro cívico zonal porque queremos vivir mejor. No peleamos por pelear. Queremos que en la zona 19 haya obras, vías, salud, educación. Que la Juventud tenga esperanza. Que las madres comunitarias no sigan siendo explotadas por el I.C.B.F. Que las Juntas Comunales vean el resultado de sus esfuerzos. Por eso vamos al paro.” (Paro cívico de zonal, pág. 6)

La politiquería y la falsa participación democrática que se había conjurado en el nuevo pacto social con la constitución del 91, no solo prometió derechos a todos, sino que también promovió la apertura democrática que buscaba ampliar el Estado para la solución de los problemas y conflictos sociales. Esto llevó a que en Ciudad Bolívar las promesas de mejorar las condiciones de vida, de tener vivienda, salud, educación y puestos de trabajo por parte de políticos y de los gobiernos de turno o de sus instituciones (JAL), solo se quedaron en promesas. Pues como lo manifestaron sus exigencias, ninguna de esas promesas se cumplió en la realidad: “Durante años hemos esperado de los diferentes gobiernos, la decisión de brindar a Ciudad Bolívar el progreso y bienestar a que tenemos derechos. Pero solo vemos la burla de una clase política que solo nos ve como botín electoral.” (Paro cívico zonal, pág. 2-3)

La violencia desatada durante este periodo en la localidad también se configuró como un detonante que posibilitó la realización del paro, ya que se desarrolló un proceso sistemático de violencia contra la población –recayendo muy fuertemente sobre los jóvenes- que vivían en condiciones de miseria y para los cuales la única forma de mejorar sus condiciones de vida era protestando. Ante las exigencias y reclamos el Estado seguía respondiendo con violencia y desdén, sin resolver los problemas y garantizar la vida de todos los habitantes.

“El asesinato de jóvenes se ha convertido en el pan de cada día en esta zona los asesinan porque se paran en una esquina, porque no trabajan, o no van al colegio. ¿Pero qué solución

se les ofrece? ¿Por qué a los que a los que estudian y trabajan también los persiguen y asesinan?” (Esta vez sí... Paro cívico en Ciudad Bolívar, sin página)

Este inconformismo en la población de la localidad, se venía manifestando desde inicios de los años noventa ante el Estado y sus instituciones;

“Cientos de miles de cartas, memoriales pliegos y demás sin solución. Por eso hoy las gentes de la zona 19 nos unimos, vamos a buscar vías más efectivas, caminos para alcanzar verdaderas soluciones. Hoy tenemos la unidad de organizaciones cívicas y comunales. Hoy pensamos con nuestra propia cabeza.” (Pliego unificado 11 de octubre 1993, pág. 1)

Ante la no mejora de sus condiciones de vida, los trabajadores, madres comunitarias, jóvenes, docentes, desempleados, en fin, todos los sectores explotados y marginados de Ciudad Bolívar decidieron la realización del paro:

“ante la ausencia de soluciones reales de parte de la administración central y que con un sinnúmero de promesas y actos de buena voluntad han contribuido a mantener el atraso y la miseria de esta gran ciudad perdida en la ciudad de Bogotá.” (Pliego unificado 11 de octubre 1993, pág. 1)

Todo esto llevó a los diversos sectores cívicos, comunales y la población en general a protestar en contra de las 7 plagas que estaban matando a Ciudad Bolívar. La primera de ellas fue la de un *Gobierno en tinieblas* que prefería “pagar la monstruosa deuda externa del sector eléctrico que brindar el servicio a los colombianos” (Boletín Urgente, pág. 2); la segunda plaga que azotaba la zona 19 era la de la *Politiquería* “que se roba nuestra conciencia y nuestros sueños”; la *Corrupción* era la tercera plaga donde “alcaldes, concejales y politiqueros se comen nuestros recursos”; el *Alto costo de tarifas* se configuró en la cuarta plaga que azolaba a Ciudad Bolívar, ya que la población en general era la que terminaba pagando el “robo, el despilfarro y el mal manejo de las empresas”.

La quinta plaga era la de *no inversión pública*, siendo esta una política del Estado colombiano ante las necesidades de la población y consistía en “no invertir y que el pueblo asuma el gasto”; el *abandono de vías y transporte* se convirtió en la sexta plaga que afectaba la movilidad de las personas de la localidad, ya que las vías “son trochas intransitables y además pagamos el transporte más caro y malo de Bogotá”. Finalmente, la séptima plaga era la del *desempleo, carestía y pobreza*, estos eran los principales males de Ciudad Bolívar, ya que

durante esta época la gente de la localidad vivía con “hambre, sin ingresos familiares y con miseria”.

Este proceso ya venía desarrollándose con antelación, por lo tanto, no fue algo espontaneo salido de las buenas intenciones de algunas personas, sino de una concientización y organización de años atrás en los que los diversos colectivos sociales y populares fueron anudando esfuerzos, análisis y acuerdos en torno a las problemáticas y las soluciones. Asimismo, fue un proceso en que las diferentes acciones que desarrollaron permitieron visibilizar y comprender las problemáticas, carencias y las afectaciones que generaban al interior de la localidad:

“Las organizaciones juveniles y comunitarias se multiplicaban, las exigencias se comentaban de boca en boca, y las coordinaciones populares tomaban cuerpo. En este camino se multiplicaban las reuniones sectoriales y barriales, se levantan diagnóstico de necesidades y se avanzó en procesos de unidad. Surgió así la Unidad Cívico Popular que articulo diferentes esfuerzos comunitarios, sociales y políticos.”<sup>78</sup>

Es por todo esto que el 11 de octubre desde la madrugada los diversos sectores cívicos, comunales, comerciantes, jóvenes, madres y niños de la localidad salieron a protestar en contra de estas carencias y problemáticas. Para esto desde los barrios, sectores de la localidad, casas y de los hogares

“fue saliendo la gente loma abajo, para ocupar las vías centrales y desde allí hacerse sentir. Su objetivo: conseguir la destinación legitima de recursos estatales para invertir en la solución de las múltiples problemáticas de la localidad y el desacuerdo con los altos impuestos.”<sup>79</sup>

La indignación en la población llenaba las calles de Ciudad Bolívar, que con sus manos y alientos taponaron las principales vías en la oscura madrugada, mediante barricadas de piedras, llantas, palos y demás materiales que les permitirán expresar su rabia, como también, comunicar a la población y a la ciudad las plagas que los azolaban y de igual manera las exigencias que de estas emanaban. Mientras los habitantes de la localidad taponaban vías y calles, arengaban y señalaban los problemas y los culpables de ellos, el gobierno y la clase dominante de este país vio esta acción legítima como un acto promovido por “fuerzas oscuras”

---

<sup>78</sup> tomado de: [https://m.facebook.com/colectivo.p.hijosdelsur/photos/a.207629339411104/248583868648984/?type=3#\\_](https://m.facebook.com/colectivo.p.hijosdelsur/photos/a.207629339411104/248583868648984/?type=3#_)

<sup>79</sup> tomado de: [https://m.facebook.com/colectivo.p.hijosdelsur/photos/a.207629339411104/248583868648984/?type=3#\\_](https://m.facebook.com/colectivo.p.hijosdelsur/photos/a.207629339411104/248583868648984/?type=3#_)

que desde las sombras “manipulaban” a la población y la inducían a actos “vandálicos” y de “violencia”.

Mientras los habitantes de la localidad contralaban las calles y avenidas de la localidad para hacerse sentir y demostrar a la sociedad a la clase dominante y a los gobernantes que sus necesidades eran apremiantes y necesitaban ser resueltas de manera real y no con promesas y buena voluntad. Mientras la indignación crecía en la localidad el Gobierno distrital y nacional en un acto autoritario y mezquino, envió a los pobladores de Ciudad Bolívar la primera solución con la que esta clase política y económica en el poder resuelve los conflictos, la *Represión*:

“por cientos llegaron los antimotines, los carabineros, los “paisanos”, los cientos de heridos y detenidos, dejaron imborrable el testimonio de su brutal proceder. Pero miles de miles no retroceden a pesar del bolillo, la bala, los chorros de agua, los gases lacrimógenos, los motorizados atemorizantes.”<sup>80</sup>

A pesar de la intimidación, señalamientos y falacias que el gobierno distrital usó para desmontar e ilegalizar la acción de los habitantes, esto continuó presionando, confrontando y denunciando los problemas y exigiendo soluciones verdaderas a sus males. Mientras la jornada se extendió en la localidad y la rabia seguía en pie de lucha, la administración distrital tuvo que emprender diálogos e instalar una mesa de negociación con la comunidad. En esta participaron tanto los representantes de los diversos sectores cívico y populares de la comunidad, como los representantes y negociadores de la alcaldía; y después de varias horas de discusiones y debates se “logró un acuerdo inicial que permitió levantar la jornada de protesta” (El Nuevo Siglo, 1993)

Para finalizar y tomando lo presentado anteriormente, podríamos afirmar que el paro cívico comunal del 11 de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar fue la respuesta de los habitantes y los sectores populares de la localidad ante el deterioro de las condiciones de vida producto del desempleo, la informalidad y la miseria; el menoscabo del mundo laboral y la pérdida de derechos laborales y de los altos costos de vida que se manifestaba en los elevados precios de los servicios públicos. Todo esto bajo un contexto de crisis económica del capitalismo,

---

<sup>80</sup> tomado de: <https://m.facebook.com/colectivo.p.hijosdelsur/photos/a.207629339411104/248583868648984/?type=3#> =

producto de la desindustrialización, tercerización y reprimarización de la económica del país que se profundizarían con la apertura económica de los noventas; de crisis política que se evidenciaba en la exclusión política y la no respuesta del Estado a los problemas sociales del país; y a una crisis social que se materializaba en la poca inversión del Estado y las reformas en contra de los trabajadores y los sectores empobrecidos que terminó configurando un malestar social al interior de la localidad.

## 6. Capítulo III

### Paro Cívico-Comunal en Ciudad Bolívar (1993)

Como se mencionó en el capítulo anterior, la situación económica, política y social de los habitantes de Ciudad Bolívar no era la mejor a finales del siglo XX. Las diversas necesidades, carencias y problemáticas que se presentaron durante la década del ochenta y el noventa llevaron a que la comunidad empezara a organizarse y movilizarse con el fin de evidenciar su situación y lograr soluciones reales. Es por esto que previo al paro del 11 de octubre de 1993, los habitantes de la localidad se vinieron encontrando para construir las principales banderas y reivindicaciones, las cuales fueron los cimientos para sus futuras acciones y lucha, con el propósito de agitar sus necesidades y exigencias a la clase dominante del país, lo que les permitió unificar a todos los sectores alrededor de un paro.

Por todo lo anterior, el siguiente capítulo busca presentar la reconstrucción del proceso de organización, que emprendieron las organizaciones cívicas, comunales y la población en general de la localidad, durante la década del ochenta y el noventa, la cual permitió a los habitantes de esta parte de la ciudad agitar, movilizar e informar sobre las problemáticas en que estos se encontraban y, asimismo, para unir esfuerzos en la convocatoria y realización de la jornada de paro del 11 de octubre de 1993; de la misma forma se procederá a presentar el desarrollo del paro en la localidad, es decir, los principales momentos en que transcurrió la protesta, las acciones adelantadas durante la jornada, por los habitantes de la localidad con los cuales buscaron presionar al Estado en busca de soluciones reales; de igual manera, dentro del desarrollo de la jornada del paro, se presentara el desarrollo del proceso negociación que entablaron la comunidad de Ciudad Bolívar y el gobiernos distrital, y los acuerdos a los que llegaron durante dicho proceso. Finalmente, se presentarán los alcances y victorias obtenidos por la comunidad tras la jornada del 11 de octubre, y las derrotas sufridas después de la realización del paro cívico de Ciudad Bolívar del año de 1993.

Para la reconstrucción del proceso organizativo, desarrollo, alcances, victorias y derrotas del paro cívico de Ciudad Bolívar, se hizo uso de entrevistas a líderes cívicos y comunales de la época, los cuales participaron en todo el proceso de organización y realización del paro. De igual manera, se procedió a la revisión de diversos diarios de prensa de la época, que registraron el desarrollo del paro, del proceso de negociación y los acuerdos a los que llegaron



las entidades gubernamentales y la comunidad de la localidad. Finalmente, se recurrió a la revisión de fuentes secundarias, como investigaciones, donde se analizaron y estudiaron el proceso organizativo, los alcances y limitaciones y así mismo la continuidad de la lucha, durante la década del noventa y el siglo XXI, de los habitantes de la localidad 19 de Bogotá.

### **6.1.¡Organización y lucha!**

Durante la década del 80 se comenzaron a gestar procesos organizativos que aportaron a la conformación del Movimiento Cívico de Ciudad Bolívar; éste ejercicio organizativo contó con la participación de las “Juntas de Acción Comunal<sup>81</sup>, pero también de grupos juveniles, madres organizadas en las Madres Comunitarias<sup>82</sup>, y lo que denominamos después casas vecinales, jardines comunitarios y mujeres que comenzaron a organizarse en los comités cívicos” como alude el *Entrevistado 1* líder de la localidad. Estas expresiones organizativas desde su nacimiento lucharon por la legalización de los barrios, la construcción de escuelas y hospitales, por el acceso a los servicios públicos y por la construcción de infraestructura vial para los pobladores de Ciudad Bolívar.

Iniciando la década del noventa las diversas organizaciones cívicas y comunales construyeron de forma mancomunada el *Pliego Unificado y Priorizado por el Derecho a la Vida Digna*<sup>83</sup>, el cual fue el resultado de años de análisis, discusiones y acuerdos entre los diversos sectores sobre las necesidades y problemas principales que vinieron afectando a la localidad. En la construcción del mismo participaron organizaciones cívicas y comunales de Ciudad Bolívar; Juntas de Acción Comunal de los sectores A, B y C, Grupos Juveniles de Ciudad Bolívar, el Sindicato Nacional de Bienestar, la Asociación de Inquilinos del Sur, Asociación de Destechados de Bogotá, Red de Casas Vecinales de Ciudad Bolívar, Comisión de Transportadores de Ciudad Bolívar y Comité de Inquilinos de Potosí, Jerusalén y San Francisco. Para finalmente ser presentado ante el alcalde mayor de la ciudad Juan Manuel Caicedo Ferrer en noviembre de 1990; sin embargo, no hubo ninguna respuesta ni solución alguna a los problemas de la localidad por parte de la alcaldía de Bogotá.

---

<sup>81</sup> Con el fortalecimiento de algunas Juntas, se crea la Asociación Comunal de Juntas o ASOJUNTAS de Ciudad Bolívar o zona 19 para ese momento.

<sup>82</sup> Este tipo de organización se crean desde el año de 1986; las madres trabajadoras que participaron de esta forma de organización se encargaron de cuidar a los hijos de las personas y vecinos mientras ellos se dirigían a sus puestos y jornadas de trabajo; para el año de 1987 las madres comunitarias realizaron tomas de las Instalaciones de Bienestar familiar para exigir inversión del Estado y mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras.

<sup>83</sup> Este pliego fue elaborado unificadamente en el Foro Zonal y colaboró la Alcaldía Local de Ciudad Bolívar.

La dinámica organizativa; que se fue fortaleciendo desde finales de los ochenta e inicios de la noventa en la localidad, continuo con un fuerte proceso de articulación de las organizaciones cívicas y comunitarias durante 1991; la conformación de la Unidad Cívica a mediados de este año inició el proceso de coordinación de las diversas fuerzas sociales, cívicas, comunales y políticas que desarrollaron trabajo político al interior de Ciudad Bolívar, dando así comienzo a la coordinación de la propuesta del paro como una acción popular para buscar la solución de los problemas.

### **Imagen 1.**

*Boletín del comité provisional por Ciudad Bolívar.*



*Fuente. Unidad Cívica, octubre 1991*

La Unidad Cívica estuvo formada por 65 organizaciones<sup>84</sup> de base de la localidad (Forero Hidalgo & Molano, 2015); de igual manera al iniciarse el proceso de elección de ediles para la Junta de Administración Local en la localidad (1992), producto del proceso de descentralización política y administrativa, y tras diversos debates y acuerdos, se resolvió participar en la querrela política para hacerse al control de la misma; pues se consideró como un espacio que facilitaría la interlocución con la administración del distrito para gestionar los problemas de la comunidad. No obstante, el resultado de este proceso no fue el esperado pues

<sup>84</sup> Entre ellas se encontraban: ASOJUNTAS, unidad cívico comunal, sindicato de madres comunitarias, coordinadora de grupos juveniles de Ciudad Bolívar, comité zonal pro paro, industriales y comerciantes, transportadores y grupos cooperativos.

no se pudo superar la maquinaria política de los partidos tradicionales y de los intereses económicos que terminaron obteniendo el control de este espacio institucional.

Si bien la Unidad Cívica no logro tener el control de la JAL, hacia finales del año de 1992 las diversas organizaciones cívicas y comunales hicieron entrega del pliego unificado de todos los sectores de la localidad ante la alcaldía mayor donde evidenciaron la situación y las problemáticas de la localidad, después de una marcha convocada a la Plaza de Bolívar el 16 de julio del mismo año. De igual manera la Unidad Cívica desarrollo diálogos y un proceso de negociación con la administración del alcalde Jaime Castro<sup>85</sup> frente al *Plan de Desarrollo Local*, pero esta negociación se rompió el 30 de Julio debido al asesinato de jóvenes en el barrio de Juan Pablo II.

### **Imagen 2.**

*Publicidad agitacional para la entrega del pliego unificado de Ciudad Bolívar al alcalde Jaime Castro.*



*Fuente.* Hoja suelta, anónimo. 1992

Es de anotar que para este mismo año se aplazó la realización del paro, pues el Gobierno Nacional prometió la construcción de obras sociales que “calmaron los ánimos” de los pobladores (El Espectador, 1992); bajo la promesa de invertir 180 mil millones aprobados por el COMPES (El Siglo, 1992) en la visita hecha por el presidente y su esposa<sup>86</sup> a Ciudad Bolívar; lo que llevo a que el paro se dilatara y se posterga hasta el año de 1993.

<sup>85</sup> Jaime Castro Ferrer asume la alcaldía de Bogotá el 1 de junio de 1992, este fue el candidato del partido liberal.

<sup>86</sup> Ana Milena Muñoz Gómez, siendo la primera dama de Colombia entre 1990-1994 visto varias veces la localidad 19 de Bogotá con el objetivo de atender las demandas exigencias de la comunidad, pero a pesar de sus visitas y diálogos las problemáticas nunca fueron resultas en lo concreto.

Entre 1991 y 1993 se dio un fuerte proceso de organización y movilización juvenil,<sup>87</sup> debido al asesinato en masa de jóvenes en los barrios Jerusalén, Potosí y Arabia, donde aparecieron de a 6 y 7 muertos al tiempo; pero la masacre más fuerte y que produjo grandes rechazos en la comunidad se dio por el sector de Juan Pablo II el 25 de Julio de 1992, donde se produjo el asesinato de once jóvenes en una solo noche, siendo estos acribillados en un andén. También fue asesinada una señora que había salido a buscar a su nieto esa noche<sup>88</sup>. Esta masacre llevo a los grupos juveniles a denunciar públicamente el proceso de asesinato y de violencia que azotaba a la juventud en la localidad.

“Los grupos juveniles se venían organizando en clubes, en una red juvenil y coordinadora. Estos lograron que se realizara un cabildo abierto en el consejo para denunciar a nivel nacional y distrital todo lo que estaba pasando a finales del 91. En el 92 se logra llenar la plaza de Juan Pablo II con más de 4.000-5.000 personas, con medios de comunicación para denunciar y decir que: “no queríamos más muertos”. También se logra hacer un foro de derechos humanos<sup>89</sup> y todo con el tema juvenil, donde se trae al comandante de la policía (lo denominaban el mejor policía del mundo) que termino diciéndonos que las ollas eran una política del gobierno. Todo ese proceso fue gracias a la fuerza que colocaron los jóvenes. Por otro lado, las acciones de juntas y movimientos cívicos se movían muy fuerte por la petición de transporte y servicios. Entonces, el derecho a la vida se convierte en lo fundamental; principalmente la vida de los jóvenes, a los cuales seguían masacrando, ya no de manera selectiva.”

En 1993 ante el agravamiento de los problemas sociales en Ciudad Bolívar las diversas organizaciones cívicas y comunales realizaron una serie de acciones, movilizaciones y denuncias a lo largo del año que se podrían considerar como una antesala al paro del 11 de octubre. Para el mes de mayo se realiza la *Marcha de Antorchas* en contra del Apagón de

---

<sup>87</sup> Las primeras organizaciones juveniles se empiezan a gestar hacia finales de la década del ochenta, éstas se constituyen a partir de procesos culturales, de comunicación y en defensa de los derechos humanos. Entre las organizaciones que se desarrollaron durante este periodo podemos encontrar proceso como el Comité Juvenil del barrio Arabia, Semillas Creativas, el Club Deportivo del barrio San Francisco y Asojuvenil, entre otros.

<sup>88</sup> Los jóvenes asesinados esa madrugada del 25 de Julio de 1992 fueron: Luis Alberto Alvarado Quintero, Henry Mauricio Patiño Rincón, Alexander Vargas Díaz, Luz Marina Rodríguez, Adriana Castelblanco García, Marvin Márquez Antolines, Luz Mirian Rojas y Jorge Iván Sánchez Ríos todos ellos tenían entre 16 y 25 años de edad; la señora asesinada fue Rosabel Jimeno quien tenía 55 años de edad.

<sup>89</sup>El foro denominado: Para que la vida siga siendo joven, se llevó a cabo el 12 de septiembre de 1993 en las instalaciones del Colegio Guillermo Cano, los impulsores de esta propuesta fueron la coordinadora cívica, los grupos juveniles agrupados en la coordinadora juvenil, junto con las autoridades distritales y locales. El principal tema a tratar fue el asesinato de jóvenes que se fue desarrollando en la localidad entre finales del ochenta e inicios de los primeros años de la década del noventa.

Gaviria y fueron bloqueadas las principales vías de acceso a la localidad, como lo anota el *Entrevistado 1*:

“La marcha de antorchas se realiza desde varios puntos; un punto sale de Juan Pablo II, otro sale de San Joaquín, otro sale de Potosí y todos confluyen ahí en Meissen en el cruce de la Boyacá, dónde queda ahora el hospital de Meissen, en el cruce principal, era como el punto álgido en ese momento [...] en ese sector hubo como unas 7 mil personas ese día celebrando la vida, con velas, antorchas, cantando, gritando, haciendo muchas cosas y ante todo pidiendo el respeto a la vida de los jóvenes [...] se hizo en este sector, porque ahí hay un hecho que marca la muerte de un pelado que estaba jugando y lanzo una piedra a un carro y preciso el carro era de la gente del ejército y un sargento se baja y le pega un tiro al muchacho, un pelado de 13-14 Años.”

Para el mes de julio las diversas organizaciones juveniles de Ciudad Bolívar bloquearon las principales vías de acceso a la localidad, con el fin de denunciar los asesinatos a jóvenes y las jornadas de limpieza social; producto de esta acción se logró la negociación con la Consejería Nacional de la Juventud y la Consejería Social del Distrito, es de apuntar que la JAL de manera oportunista se sumó a la negociación; para el 12 de septiembre realizarían el foro de derechos humanos. El 22 de agosto de ese mismo año las Juntas de Acción Comunal del barrio Jerusalén se tomaron las instalaciones del acueducto de Bogotá, como resultado de esta acción la empresa se vio obligada a negociar con las juntas.

Los diversos sectores cívicos y comunales cansados de las promesas, incumplimientos y ante los graves problemas que amenazaban la vida de las comunidades de la localidad 19 de la capital del país, decidieron realizar la convocatoria al paro el cual

“fue aprobado en la asamblea realizada el sábado 4 de septiembre en el Colegio Rodrigo Lara Bonilla en horas de la tarde ante la ausencia de soluciones reales de parte de la administración central y que con un sin número de promesas y actos de buena voluntad han contribuido a mantener el atraso y la miseria de esta gran ciudad perdida en la ciudad de Bogotá” (Pliego Unificado de Ciudad Bolívar por el Derecho de vivir en Condiciones Dignas, 1993, Pág. 1.)

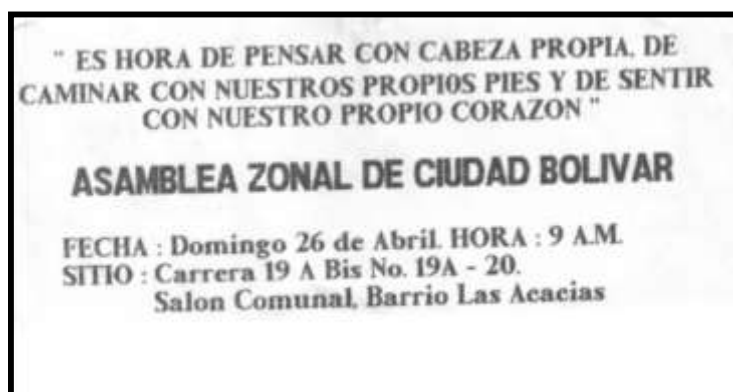
Posterior al paro del 11 de octubre las madres jardineras y comunitarias de la localidad 19 se movilizaron para exigir mejores condiciones de funcionamiento de los jardines y de las condiciones laborales para las trabajadoras de los hogares y se negocia con el ICBF y el Departamento Administrativo de Bienestar Social.

### 6.1.1. ¡Agitar y organizar! porque el paro es de todos.

El proceso de convocatoria y de organización del paro cívico comunal fue un proceso que se desarrolló desde años anteriores a su realización; para esto los diversos sectores de la comunidad de Ciudad Bolívar realizaron asambleas en cada barrio, cada Junta Comunal, grupo juvenil, asociación de hogares, cooperativas, etc.; con el fin de que se sumaran los diversos sectores vecinales, de madres comunitarias, el movimiento estudiantil y organizaciones cívicas donde en asambleas “ ratificaron la determinación de lanzarse al paro cívico” (Voz, 1993) y así mismo impulsar desde cada uno de estos escenarios y sectores la jornada de protesta para el mes de octubre.

#### Imagen 3.

*Publicidad agitational asamblea zonal de Ciudad Bolívar.*



*Fuente.* Hoja suelta, anónimo, 1992

Las asambleas que se realizaron a lo largo de los años noventa fueron espacios donde se informó a la comunidad sobre los principales problemas en materia de servicios públicos, de transportes y vías; de la falta de inversión social y de las otras tantas carencias y problemáticas que azolaban a Ciudad Bolívar. Los procesos asamblearios buscaron que desde las comunidades y sectores se aportara a la construcción del pliego, y fueron escenarios que facilitaron la creación de comités de impulso y de convocatoria al paro que permitieron articular a los sectores y participantes en el desarrollo de esta jornada.

O en palabras del *Entrevistado 1*, durante ese periodo se realizaron muchas

“reuniones en barrios, en sectores, con juntas de mujeres, con jóvenes, gente del común. La fuerza de Jerusalén y Potosí con todos los sectores, fueron muy importantes; la parte de la Estancia donde se movió fuerte, digamos las juntas y sus grupos y todo el sector de los Luceros, tanto la parte media como la parte alta fue fundamental. Esto lo lidero

principalmente, todo lo que denominamos el movimiento cívico, Unidad Cívica de Ciudad Bolívar, toda la parte de lo que llamamos Unidad Cívica, como que lidera y jalona”.

El comité zonal del paro fue el espacio donde se coordinó y planificó las diversas tareas y acciones de impulso para poder llevar a cabo esta jornada. En éste espacio de articulación zonal se discutió y se concertó la “hora cero” del paro, que se dio a conocer a todos los pobladores y sectores días antes del mismos; de igual manera, el comité fue el encargado de coordinar los diferentes puntos de bloqueo y las diversas acciones que se adelantaron en cada uno de ellos, esto con el fin de poder dar a conocer con tiempo a cada sector y participante los puntos de concentración y acciones a desarrollar en cada uno de ellos.

#### **Imagen 4.**

*Organizaciones cívicas y comunales convocantes del paro.*



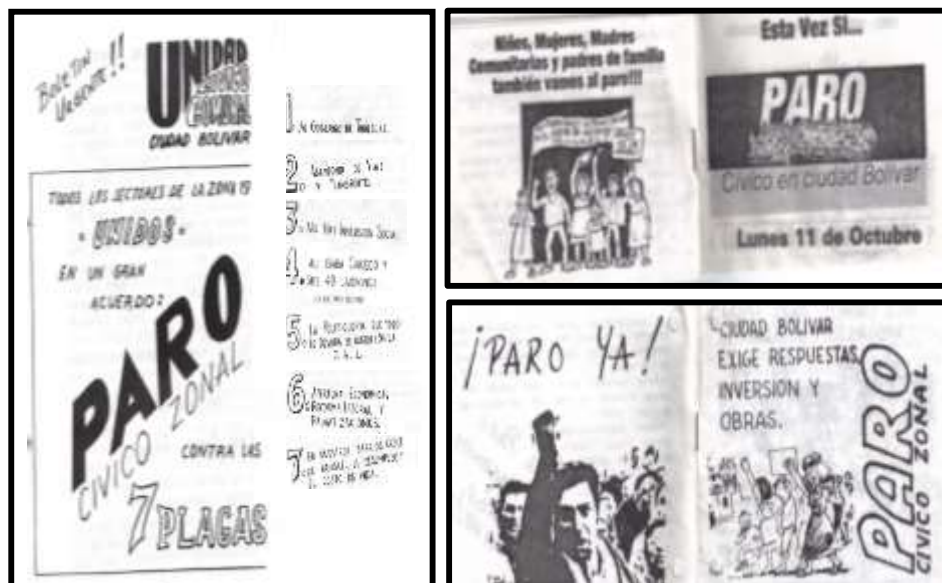
*Fuente.* Hoja suelta, anónimo, sin fecha.

Los participantes en la organización, convocatoria y realización del paro fueron los diversos procesos cívicos y comunales de la localidad; en este proceso participaron el Comité Zonal pro-paro, industriales y comerciantes, transportadores y grupos cooperativos, maestros, madres comunitarias, casas vecinales, los comités de participación comunitaria en salud, hogares de bienestar; de igual forma se hicieron partícipes las Juntas de Acción Comunal de los Sectores A, B y C, Grupos Juveniles de Ciudad Bolívar, Sindicato Nacional de Bienestar, Asociación de Inquilinos del Sur, Asociación de Destechados de Bogotá, Red de Casas Vecinales de Ciudad Bolívar, Comisión de Transportadores de Ciudad Bolívar y Comité de Inquilinos de los barrios Potosí-Jerusalén y San Francisco los cuales agrupaban a la población en general de Ciudad Bolívar.

Para el proceso de convocatoria al paro los diversos sectores organizados realizaron varios documentos de carácter informativos donde se explicaron las problemáticas que estaban afectando la vida de los pobladores de la localidad; de igual manera, estos documentos condensaron las exigencias que los habitantes hicieron a la administración con respecto a vías, transporte, educación, salud, servicio público, servicios sociales y vivienda.

### Imagen 5.

*Documentos políticos de agitación del paro.*



*Nota.* Cada uno de estos documentos contiene y expone las razones, motivos y exigencias por las cuales se desarrolló el paro en la localidad 19.

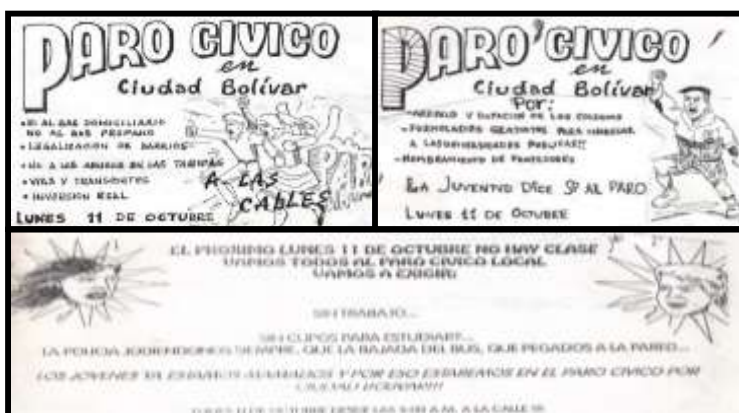
*Fuente.* Anónimo, 1993

La publicidad previa al paro busco invitar a los diferentes sectores sociales y a la población en general de Ciudad Bolívar a participar de esta jornada de protesta. Para lograr esto se agitaron por medio de volantes la fecha del paro; los problemas y las exigencias con respecto a la legalización de barrios, gas domiciliario, vías y transporte, abuso en las tarifas y falta de inversión social de parte de las autoridades del Estado hacia esta zona de la ciudad. Las imágenes de la publicidad también busco señalar a los sectores que convocaron y participaron en la preparación, organización y realización del paro; como las exigencias que estos hacían para solucionar los problemas que los afectaban.



## Imagen 6.

*Publicidad agitational del paro cívico.*



*Nota.* La publicidad agitational del paro busca llamar a los sectores sociales de localidad a su partición y asimismo plasmar las exigencias que tenía cada sector.

*Fuente.* Hojas sueltas, anónimo, 1993

La propaganda que las organizaciones cívicas y comunales usaron a lo largo del proceso de agitación, formación e información para convocar a los pobladores de Ciudad Bolívar a la jornada de lucha del 11 de octubre, fue una de las principales tareas con las que se comprometieron todos los sectores promotores del paro; en los diversos documentos y volantes se evidenció el malestar al que por años la clase capitalista colombiana los había condenado; el llamado a la unidad y la organización de todos los sectores sociales de la comunidad fueron algunas de las consignas que fomentaron el compromiso para la realización del paro; el llamado a luchar y a pelear fue otra de las consignas con las que se promovió y convocó al paro, pues ésta fue la forma en que cada uno de los hombres, mujeres, niños/as, viejos y jóvenes podrían solucionar los malestares y los problemas de la localidad y de sus vidas. Todo esto también quedaría plasmado en la iconografía de la publicidad agitational para el 11 de octubre de 1993.

### 6.2. ¡Paro ya! es momento de luchar.

A la postre de un largo año de espera; de cuantiosas promesas falsas del alcalde y del gobierno nacional; de un conjunto de reuniones y diálogos en que las soluciones se dilataron; foros y cabildos infructíferos y de miles de cartas, memoriales y pliegos sin solución, los habitantes de Ciudad Bolívar comprendieron y decidieron que sin el paro no habría verdaderas soluciones ante sus molestias y problemas, pues estos los habían llevado a tener condiciones de vida llenas de pobreza y miseria.

Anqué el establecimiento en cabeza del alcalde Jaime Castro desde días anteriores buscó apaciguar los ánimos e impedir la realización del paro; negociando con algunos líderes cívicos que les hacían juego a los intereses de la administración local, y logrando que el alcalde de la localidad Orlando Gonzales Pallares informara públicamente el 10 de octubre:

“que, con las actitudes de los dirigentes firmantes de la declaración, que representan a la mayoría de quienes defendían el paro, la protesta queda por lo menos neutralizada y que espera que finalmente haya acatamiento total a la orden de suspensión”. (El Tiempo, 1993)

Por otro lado, los supuestos “líderes” que negociaron la suspensión del paro expresaron, por medio de un comunicado entregado a el diario El Tiempo, que “el movimiento se suspende porque hay claros compromisos del Gobierno en relación con las causas del descontento reinante en Ciudad Bolívar” (El Tiempo, 1993).

Otra medida con la que se buscó evitar la realización de la jornada de protesta, fue la estigmatización realizada por el alcalde mayor en diversas entrevistas radiales, televisivas y de prensa donde aseguro que la organización y “la convocatoria que, desde la sombra, animan personan ajenas a Ciudad Bolívar, pretenda fines políticos, propios de la época preelectoral que vive el país, y esté alentada por organizaciones que le hacen el juego a la subversión armada” (El Espectador, 1993).

Ante las declaraciones hechas por el alcalde habría que anotar lo siguiente: si bien en el paro local participaron organizaciones políticas como el Partido Comunista, el Partido Liberal y la Alianza Democrática M-19, éstas no fueron las protagonistas; “estaban porque quisieron apoyar, porque quisieron no quedarse por fuera de lo que se estaba dando y aprovecharon el momento, muchos de ellos fueron oportunistas en su momento”; claramente el paro busco fines políticos, “porque queríamos mejorar la calidad de vida de todo el mundo: la salud, la vivienda, el transporte, los servicios, el ingreso a los barrios y todo lo que se desprende de cada cosa de esas”, como lo comenta el *Entrevistado 1*.

Además la decisión de militarizar la localidad, buscó abatir los ánimos de lucha de los organizadores y participantes del paro; demostrando así su carácter autoritario y represivo; promoviendo el tratamiento de guerra a la protesta social, “desplazando unidades de combate especializadas en la lucha contra insurgente y tanquetas artilladas” (Voz, 1993) y extendiendo la presencia de agentes antimotines y camiones de la policía. Todo esto bajo el efugio de

“garantizar” a todos los pobladores de Ciudad Bolívar “el pleno ejercicio de sus derechos y libertades, entre ellos el de locomoción” (El Espectador, 1993)

### Imagen 7.

Despliegue militar en Ciudad Bolívar el 11 de octubre de 1993.



*Fuente.* Obtenido de YouTube “Paro de 1993 Ciudad Bolívar”. ([Ver aquí](#))

A pesar de éstas triquiñuelas adelantadas por el Estado y los gobiernos de turno; desde las 4 de la madrugada del 11 de octubre y al sonar los voladores que dieron la señal de inicio del paro, miles de personas de este sector popular de Bogotá, salieron de sus casas y hogares hacia los principales puntos de concentración; hombres, mujeres, niños/as, jóvenes y ancianos, levantaron barricadas y con “Piedras, palos, talegos de basuras y hasta sus propios cuerpos fueron los obstáculos con los cuales bloquearon el paso de los vehículos dando comienzo al paro cívico” (El Espectador, 1993).

### Imagen 8.

Bloqueo de las principales vías de acceso a la localidad.



*Fuente.* Diario El Nuevo Siglo, edición 19.242, 12 de octubre de 1993.

El bloqueo se realizó en las principales vías de acceso de la localidad, entre ellas la vía que conduce a Villavicencio a la altura del barrio Meissen; la Avenida Gaitán Cortes y la

Autopista Sur; así mismo taponaron las vías secundarias de los barrios Meissen, Sierra Morena, Candelaria La Nueva, Jerusalén, la Estrella, Paraíso, Perdomo y entre otros, generando así la parálisis del transporte y de la localidad. Todo esto como mecanismo de presión al Estado y al gobierno del momento para exigir soluciones referentes a “servicios públicos, vías, transporte, estratificación, y que se ponga fin al asesinato diario de jóvenes”. (El Nuevo Siglo, 1993)

**Imagen 9.**

Presencia policial en los principales puntos de bloque de vías.



*Fuente.* Periódico El Tiempo. 12 de octubre de 1993.

Cabe resaltar que la represión que desplegó el Estado durante la jornada de manifestación en Ciudad Bolívar, se tradujo en confrontación en algunos puntos de bloqueos y concentración del paro; en el sector del puente de la Avenida Boyacá a la altura del barrio Meissen, las F.F.A.A efectuaron disparos “de fusiles R-15 contra la población” (Voz, 1993); en la Autopista Sur las fuerzas policiales y militares golpearon a la gente que asistió al jornada de protesta; en el sector de Candelaria igualmente se presentaron confrontaciones entre los manifestantes y las fuerzas represivas.

Hacia el final de la jornada el director de DAS Fernando Brito, manifestó que la confrontación había sido producto de algunas organizaciones y grupos insurgentes que solo querían “provocar desórdenes públicos” (El Espectador, 1993) restándole así credibilidad a la jornada de los habitantes de la localidad 19 ante los medios de comunicación y la opinión pública. Este tipo de aseveraciones buscaron quitarle peso a la jornada de paro y estigmatizar a los protestantes. El secretario de salud, Eduardo Uribe, afirmó que desde la alcaldía se desconocían las exigencias, y que solo se habían enterado de estos días antes; restándole así

legitimidad a los reclamos de la población y desconociendo los procesos previos que realizó la comunidad: entrega de pliegos y cartas; diálogos y negociaciones.

Mientras el paro se consolidaba hacia las 6 de la mañana; el alcalde Jaime Castro con arrogancia y desdén expresaba en entrevistas de radio que su administración estuvo accesible al diálogo y a las iniciativas de la comunidad; por esto considero injustificada tanto la convocatoria como la realización de la jornada. Aunque la aparente disposición de diálogo del alcalde quedó entredicha; pues este no se hizo presente en la localidad, a pesar de que los habitantes exigieron su presencia para que diera “soluciones reales y concretas a sus promesas” (El Nuevo Siglo, 1993). Públicamente tampoco afrontó la negociación frente a las exigencias realizadas por los habitantes de Ciudad Bolívar.

Aunque el burgomaestre no se hizo presente ante la comunidad el 11 de octubre; su decisión solo se dio a conocer a través del secretario de gobierno Hernán Arias; esto solo evidenció el poco interés que tenía para poner la cara a los problemas de la localidad y a las exigencias expresadas en el pliego. Mientras tanto en los distintos puntos de bloqueo y concentración de la jornada de lucha, los distintos sectores cívicos y las personas participantes continuaron arengando, agitando, informando, manteniendo el bloqueo de vías y presionando por soluciones hasta altas horas de la noche.

#### **Imagen 10.**

Prolongación del paro hasta altas horas de la noche, en algunos barrios de la localidad.



*Fuente.* Diario El Nuevo Siglo, 12 de octubre de 1993.

Así mismo, en los diferentes puntos la población estuvo dispuesta a mantener la jornada de lucha; todo con el fin de ser escuchados y lograr verdaderas soluciones por parte del Estado.

A pesar de la represión, como lo menciona el *Entrevistado 1*, en los distintos lugares donde se desarrolló el paro, todos estuvieron pendientes

“de que no nos fueran a golpear y a defendernos de que no nos fueran a llevar, todos listos a reaccionar, a devolver los gases; porque éramos algunos los que estábamos más preparados que otros; y la gente que salió y así no estuviera metida, estaban en el barranco o en la casa ayudando a arengar, tirando agua, alcanzando algo de comer para que la gente comiera y ayudando a la resistencia”.

El comité del paro al ponerse al corriente de que el Alcalde Mayor Jaime Castro no haría presencia en la localidad para darle la cara a los problemas que habían desatado la jornada de protesta, continuaron presionando hasta la instalación de la mesa la cual se terminó conformando hacia el final del día. En este espacio de discusión y de negociación se debatieron los principales problemas que afectaban a la localidad y a los diversos sectores que habían convocado, organizado y realizado el paro local; de igual manera; a la postre de horas de debate entre los representantes del gobierno y de la comunidad, se suscribió un acta de acuerdos.

### **Imagen 11.**

Paro cívico octubre 11 de 1993.



*Fuente.* Obtenido de Facebook “¿Qué paso en ciudad bolívar en 1993?”. ([ver aquí](#))

### **6.3.Negociando el pliego.**

Luego de 13 horas de bloqueo de vías y transporte, y bajo la presión ejercida por los habitantes de Ciudad Bolívar ante la no presencia del Alcalde de la ciudad; los representantes

del gobierno distrital proponen la instalación de la mesa de negociación con la comunidad; esta comisión estuvo conformada por el Secretario de Gobierno: Hernán Arias; el Secretario de Salud: Eduardo Díaz; el Gerente del Fondo de Vivienda del Distrito (FAVID): Hipólito Moreno y en representación del Bienestar Social: Otila Dueñas.

Por parte de la comunidad estuvieron los líderes comunales y cívicos; así mismo, representantes de Asojuntas y de los grupos juveniles congregados en la coordinadora Juvenil de la localidad; voceros de las casas y jardines vecinales; representantes del sector educativo; los comités de participación en salud y de vivienda, y representantes de transportadores e industriales, entre otros. Aunque los ediles no estuvieron presentes durante la jornada de protesta, cuando se logra instalar la mesa de negociación, estos de manera oportunista aprovecharon para ingresar al proceso de negociación.

### **Imagen 12.**

Mesa de negociación y negociadores de la comunidad y gobierno distrital.



*Fuente.* Periódico El Espectador. 12 de octubre de 1993.

El *pliego unificado de Ciudad Bolívar por el derecho de vivir en condiciones dignas*; fue producto de años de análisis, discusiones y acuerdos entre los diversos sectores de la localidad; este recogió algunas de las penurias vitales que vivieron los residentes de Ciudad Bolívar durante la década del noventa; y fue el documento político y social con el cual los convocantes, organizadores y participantes del paro exigieron soluciones reales y concretas al gobierno distrital y nacional. De igual manera, fue el instrumento con el cual los representantes sectoriales y de la comunidad, elegidos en procesos asamblearios, realizaron

el proceso de negociación desde el momento en que se instaló la mesa con los representantes de la institucionalidad.

Los principales puntos de exigencias que estipularon los pobladores de Ciudad Bolívar en el pliego fueron siete. Con respecto a la *Estratificación y Servicios Públicos*: los habitantes rechazaron la privatización de las empresas de servicios públicos y del estatuto orgánico; así mismo rechazaron el aumento del estrato que ordeno la resolución N° 246 de 1990, que ocasiono el alza en las tarifas de servicios públicos, y ante esto exigieron que todos los barrios de la localidad conservaran el estrato 1 por un decenio. Sumado a esto, reclamaron la instalación y legalización de los servicios de agua, luz y telefonía en los barrios que no contaban con ellos; el no cobro de los servicios de alcantarillado, energía y recolección de basura en los sectores y barrios donde no se prestaba el servicio; además de la ampliación y el mantenimiento del alumbrado público; la instalación del gas natural domiciliario y el mantenimiento, y extensión de los cupos de Cocinol; y que se estableciera un cobro especial en tarifas de los servicios para los centros comunitarios.

Conjuntamente, demandaron y propusieron la contratación de empresas comunitarias para la instalación de redes de acueducto, donde el Estado asumiera los costos de tal proceso; estipularon la creación de una empresa comunitaria para la recolección y el tratamiento de basuras, con el objetivo de solucionar el problema del desempleo en la localidad y ofrecer un servicio eficiente para la comunidad, por medio de la gestión del trabajo en sus manos<sup>90</sup>; también exigieron el cumplimiento de los compromisos anteriormente firmados entre la comunidad y las empresas de servicios públicos.

En *Transporte y Vías* los pobladores de Ciudad Bolívar instaron al distrito: en el mejoramiento, mantenimiento y conectividad de las vías de la zona; legalizar, controlar y permitir el acceso de nuevas rutas de buses. Todo esto con el fin de poder mejorar la conectividad infraestructural interna y con la misma ciudad y poder mejorar los tiempos de movilidad y desplazamientos hacia sus lugares de trabajo y de estudio.

---

<sup>90</sup> Es de anotar que ante el desempleo que pululaba en la localidad, se propuso que la repartición de los recibos de servicios públicos fuera hecha por trabajadores de la localidad, con lo cual se podría propiciar nuevas fuentes y puestos de trabajo. Demostrando así la capacidad de la organización social de las comunidades de trabajadores y trabajadoras para gestionarse sus problemas y proponer soluciones ante los mismos.



En cuanto, al *programa CONPES y presupuesto de la JAL*, lo habitantes de Ciudad Bolívar reclamaron que los recursos de estos, fueran ejecutados para los fines propuestos en los planes de inversión, ya que estos habían quedado en manos de la corrupción tanto de ediles y de sus padrinos políticos: concejales y entidades Estatales. Por otra parte, exigieron la ejecución real del *Subsidio Inurbe y legalización de barrios*; para esto reclamaron que este programa –Inurbe- no condicionara a su acceso la entrega de una cota inicial y sus tramitología para agilizar los paquetes aprobados por parte del Inurbe; que éste llegara directamente a las comunidades, para que no se quedaran en manos de corporaciones y constructoras privadas “que lo único que está haciendo es enriquecer a estás”; la creación de una asociación y un plan social y de inversión de vivienda para los inquilinos de la localidad. De igual manera demandaron que las madres comunitarias y las casas vecinales tuviera prioridad para obtener vivienda<sup>91</sup>. Asimismo, reclamaron la legalización de los barrios “subnormales de la zona, con levantamiento de planos topográficos, escrituración, elaboración de los mapas de riesgo y dotación de todos los servicios y equipamiento comunitario” (El Nuevo Siglo, 1993).

En materia de *Bienestar y seguridad social*, le exigieron al Estado y al gobierno; el mantenimiento, construcción, terminación, ampliación, dotación y nombramiento de docentes de los colegios y escuelas distritales de la localidad, para superar el déficit educacional de la localidad; Creación de una sede universitaria y facultad de sistemas para la localidad, así mismo la creación de un centro de capacitación para adultos “en colaboración con el SENA y otras organizaciones”. De igual manera rechazaron la privatización y desmonte de las casas vecinales; exigiendo para esto mejoramientos locativos, pedagógicos y didácticos de los mismos, y capacitación y mejoras laborales para las trabajadoras de las casas vecinales.

De otra parte, exigieron la creación de una bolsa de empleo para la juventud y pobladores de la localidad para que las empresas privadas y públicas acudieran a ellas en el momento de necesitar personal de trabajo; la creación de 3 casas talleres entre la empresa pública y privada, que permitiera generar empleo para la juventud, y una jornada de entrega de libretas militares sin ningún costo para que los jóvenes puedan cumplir con los requisitos para

---

<sup>91</sup> Esta sería una de las promesas hechas por el Gobierno Nacional por medio de la “primera dama” Ana Milena Muñoz en el sector de Jerusalén, en una de sus tantas visitas a la localidad.

conseguir empleo; la no entrega al Estado de las instalaciones comunitarias y comunales, y la aseguración de los comunales a la seguridad social y a una bonificación; así mismo exigieron la creación de subsidios, centros de apoyo e impulso económico de proyectos auto gestionados para los grupos de la tercera edad. Sumando a esto demandaron la ampliación, remodelación, mantenimiento, dotación y nombramiento de personal médico para los centros de salud y el funcionamiento de “hospitales de segundo y tercer nivel, con dotación completa y personal”.

En *ecología y medio ambiente* los habitantes de Ciudad Bolívar exigieron el control de explotación minera, del relleno Doña Juana y de las curtiembres de San Benito porque fueron afectando la salud de la comunidad. Finalmente le exigieron en materia de *Derechos humanos*; la eliminación del servicio militar obligatorio y los métodos de reclutamientos de los jóvenes; una campaña masiva de descriminalización de la imagen de los jóvenes y de la localidad y el respeto al derecho a la vida, “a la educación, la vivienda, a los servicios públicos, a las vías de acceso, al trabajo y demás elementos necesarios” para tener una vida digna.

Es de anotar que el desarrollo e instalación de la mesa de negociación se inició con un proceso de conversación en la alcaldía local, donde participaron 10 líderes comunales, 2 interlocutores y funcionarios de las diferentes entidades del Distrito (El Tiempo, 1993). A partir de las 3 de la tarde, de ese 11 de octubre, se inició el proceso de negociación entre los representantes de la comunidad y del establecimiento, la sede para esto fue el Colegio Guillermo Cano, ubicado en el barrio Meissen. Posterior a la primera noche de negociación, el 12 de octubre la mesa de negociación continuó sesionando en el salón comunal del barrio Candelaria La Nueva y se extendería hasta el miércoles 13, en esta se sumaron los gerentes de las empresas de servicios públicos; de igual manera, todo este proceso se postergo por varios días, y hasta el año 1994, en los que se lograron negociar algunas de las propuestas para mejorar la vida de los habitantes

El primer día de negociación finalizo a las 3 de la mañana del 12 de octubre; luego de 13 horas de debates y acuerdos entre los representantes de la administración y los delegados de la comunidad de Ciudad Bolívar, se logró firmar un primer acuerdo inicial entre las partes, con el cual se acordó el levantamiento de la jornada de paro, con la precisión de que si se

llegaba a incumplir esto se procede a seguir la protesta; los puntos de compromiso que permitieron levantar la acción de bloqueo en la noche del 11 de octubre fueron:

“el mantenimiento del estrato uno para la liquidación de las tarifas de servicios públicos; la designación de una comisión de funcionarios de las empresas de servicios, especialmente de Acueducto, que durante un mes atenderán los reclamos pendientes de la comunidad. Se agilizarán la entrega de 15 mil nuevas líneas telefónicas, a partir del 15 de octubre y se mantendrá una campaña por la recuperación del alumbrado público”. (Voz, 1993)

Esa primera noche, los negociadores tanto del gobierno como los de la comunidad dieron a conocer los resultados a los que se habían llegado a la población que continuaba bloqueando las vías y a la espera de las discusiones adelantadas en este espacio de negociación; así mismo el recorrido nocturno hecho por Hernán Arias, secretario de Gobierno y quien encabezo las negociaciones con los líderes cívicos y comunales de Ciudad Bolívar, busco verificar el levantamiento de las barricadas.

### **Imagen 13.**

Recorrido nocturno del Secretario de Gobierno, Hernán Arias, verificando el levantamiento de las barricadas.



*Fuente.* Periódico El Espectador. 12 de octubre de 1993.

En los otros días de negociación se continuaron discutiendo los puntos con respecto a los servicios públicos, “transportes, Cocinol, presupuesto de la JAL, educación y derechos humanos” (El Nuevo Siglo, 1993), los acuerdos a los que se llegaron en estas sesiones, fueron la contratación de habitantes de Ciudad Bolívar para la instalación de redes de acueducto y tarifas especiales para los centros, salones y tiendas comunitarias y el no cobro del servicio de alcantarillado en las zonas donde no se ha había instalado “la red de recolección de aguas

negras” (El Espectador, 1993). Para los puntos que no se llegó a acuerdos en estas primeras negociaciones, se fueron trabajando en comisiones de seguimiento que se fueron dilatando en algunas ocasiones o se prolongaron durante años.

De igual manera el 27 de octubre, se firmó un acta de compromisos entre los representantes de la comunidad y el alcalde Jaime Castro sobre los puntos de acuerdos, en el cual se revalidaron las exigencias conquista por los habitantes de Ciudad Bolívar y en lo que respecta a

“la apertura de dos carreras técnicas universitarias, la compra de terrenos para su construcción, donde se establecería la sede en la localidad, y la escogencia, de igual modo, por parte de los jóvenes, de unos terrenos donde se construiría la casa de la juventud” (Forero Hidalgo & Molano, 2015, pág. 138), entre otros.

El tema del Cocinol que se trabajó mediante una comisión negociadora y de seguimiento al problema y según el *Acta de ratificación de los acuerdos del 27 de octubre de 1993*, firmada el 11 de mayo de 1994; logró establecer y comprometer a Ecopetrol y al Ministerio de Minas en reestablecer 11.400 cupos, carnetización y suspensión del cambio de Cocinol por gas propano.

#### **6.4. El paro: victorias y derrotas.**

Producto del paro, los habitantes de Ciudad Bolívar lograron la instalación de una mesa de negociación donde se discutieron, concertaron, firmaron y se ratificaron, mediante un acta de compromisos, algunas soluciones con las cuales se debían mejorar las condiciones de vida de los habitantes; igualmente, y gracias a los diversos esfuerzos políticos y organizativos de los sectores cívicos y comunales, fue como también se lograron frenar una serie de medidas desfavorables para la vida de la población, y obtener algunas mejoras e inversión; “en todo lo que tiene que ver con vías, en transporte; ampliación de colegios y de los hospitales” como por ejemplo el Meissen y el Vista Hermosa, entre otras cosas, como alude la *Entrevistada* 2<sup>92</sup>.

Claramente también la organización, convocatoria y realización del paro en la localidad, fue un logro en sí mismo; pues, la coyuntura de crisis de los noventa les permitió superar la

---

<sup>92</sup> Líder comunitaria de las casas y jardines vecinales durante la realización del paro. Fue una de las primeras promotoras y organizadores de esta forma organizativa y quien también luchó pro las mejoras laborales y comunitarias de las trabajadoras de los jardines y casas vecinales junto a sus compañeras y familia.

desarticulación y desunión, tanto de la población como de las diversas organizaciones cívicas y comunales; lo cual había dificultado que se pudiera encausar una lucha conjunta en la localidad bajo objetivos comunes y superar el miedo desplegado por “la administración distrital, el alcalde local, la fuerza pública, los politiqueros y los medios de comunicación” (García & Zamudio, 1997, pág. 266), los cuales buscaron a toda costa la dilatación y postergación del paro y negar verdaderas soluciones a los problemas de la comunidad. Demostrando así, la capacidad organizativa y de coordinación política y social del pueblo organizado en la lucha y la gestión de mejores condiciones de vida.

Todo esto se presentó en el momento en que las clases dominantes del país impulsaron una serie de reformas y contra reformas en el mundo productivo, laboral y social; las cuales buscaron el objetivo mezquino de descargar la crisis: económica, política y social del sistema capitalista, sobre los hombros de la clase popular y trabajadora, para salvaguardar la ganancia del capitalista y sus intereses de clase; y a su vez, controlar y eliminar todo proceso de organización y confrontación social de las clases explotadas; en última instancia, velar la lucha de clases.

Pero una valoración a la postre de estas ganancias y alcances obtenidos, nos podrían llevar a decir que éstas fueron soluciones parciales o coyunturales, si se comparan con; el proceso de implementación, cumplimiento y la actitud del Estado ante lo pactado; los reveses que sufrió el proceso organizativo, político, social y la precarización de las condiciones de vida de los habitantes de Ciudad Bolívar y del país. De mostrando así, que los problemas no desaparecieron, sino que se transformando con el desarrollo de la crisis durante los siguientes años y que la organización y la lucha por mejores condiciones de existencia para las clases populares y trabajadoras de Ciudad Bolívar y del país, aún siguen siendo vigentes y se encuentran sin solución alguna.

Las victorias y ganancias fueron parciales, ya que por un lado, los compromisos firmados con el Gobierno Distrital y el Estado no se cumplieron en su mayoría y otros, “quedaron pendientes, porque algunos de los funcionarios presentes en la mesa de negociación no tenían el poder necesario” (García & Zamudio, 1997, pág. 266) ni la voluntad, para solucionar las exigencias planteadas en el *pliego unificado de Ciudad Bolívar por el derecho de vivir en condiciones dignas*; por otro lado, el Estado continuo con los procesos de privatización, alzas

de tarifas y enajenación de los servicios públicos, educación, salud y seguridad social; la pauperización del mundo del trabajo y del aparato productivo del país, generando grandes tasas de desempleo, informalidad y precariedad laboral; y por último, con reformas y contrarreformas que buscaron eliminar las ganancias y conquistas sociales de las clases trabajadoras y populares en décadas anteriores. Claramente también continuo su política de prometer, no cumplir y de no comprometerse a solucionar los problemas de la sociedad y de las inmensas mayorías.

Si bien, con el paro se había logrado detener la suspensión del cambio del cocinol para algunos habitantes; Ecopetrol y el Estado en la realidad, continuaron progresivamente con la política de supresión de este combustible, sin devolver los cupos liberados y sustituyéndole por gas propano, que terminaba siendo más costoso para los habitantes e insuficiente en la medida en que el compromiso de ampliar el servicio de gas no se cumplió a cabalidad: “aunque se han instalado unas redes de gas natural, esté todavía no llega a sus residencias” (El Espectador, 1994)

Las empresas públicas las cuales se habían comprometido con ampliar y mejorar las redes de conexión y cobertura de los barrios que aún carecían de servicios públicos; incumplieron con los tiempos y el desarrollo de las obras, ya que algunas de estas, programadas por la EAA no se terminaron a tiempo y otras ni siquiera se empezaron a ejecutar, sino hasta bien entrado el siglo XXI. De igual manera, el compromiso de retroactividad y verificación de los excesivos cobros de facturación, se realizó de manera parcial por la Empresa de Energía de Bogotá, y en “algunos casos, no fueron refacturados los servicios públicos” (García & Zamudio, 1997, pág. 266) que habían aumentado por culpa de la estratificación contemplada en la resolución N° 246 de 1990. Ante el compromiso de un cobro especial en tarifas de los servicios para los jardines, centro y hogares comunitarios, las empresas cumplieron parcialmente y en “enero de 1996 se quitó el subsidio en las tarifas de agua a las sedes” (García & Zamudio, 1997, pág. 267) .

Con respecto a las demandas de estratificación y legalización de barrios hechas por los habitantes, este proceso tampoco se dio de manera efectiva en la realidad; por un lado, ante el compromiso realizado por el director del Departamento de Planeación Distrital, Andrés Escobar donde “prometió realizar las gestiones pertinentes para modificar la metodología de

estratificación” (El Espectador, 1993) y presentar un proyecto ante el Gobierno Nacional con el cual se esperaba superar la injusta estratificación de los barrios informales. Sin embargo, esto no sucedió y nunca se presentó dicho proyecto ante las autoridades nacionales.

Por otro lado, el proceso de legalización de los 61 barrios que la comunidad había exigido, se adelantó lentamente y de manera parcial; así mismo no se efectuaron los levantamientos topográficos, ni los mapas de riesgos por parte de las entidades distritales. De igual manera, no se logró que la Caja de Vivienda Popular reubicara a los habitantes que se encontraban en zonas de alto riesgo, ni se logró la creación de un plan y programa de inversión que le permitiera a los inquilinos de Ciudad Bolívar acceder a vivienda.

Si bien se logra, una gran inversión en vías y transporte, este proceso se dio de manera lenta y no logro solucionar la conectividad de los habitantes de la localidad durante la década, ya que aún hoy hay zonas que no cuentan con acceso y conexión infraestructural que permita tener mejores condiciones de movilidad; ni se instalaron los semáforos que debían ordenar el tráfico en la localidad.

Aunque en materia de educación, se obtuvieron avances significativos, ya que se logró la compra de los predios y la construcción de la sede tecnológica de la Universidad Distrital; el mejoramiento, ampliación y contratación de la planta docente para las escuelas y colegios públicos de la localidad, siguió presentándose como un problema sin solución, ya que según un informe presentado el 25 de febrero de 1994 por la comisión negociadora del paro:

“todos los planteles tienen déficit, hasta tal punto que ellos carecen de lo más elemental como es una secretaria, un celador. Tenemos centros educativos donde en una sola jornada le faltan hasta nueve profesores, sin contar los que no tienen orientadores o psicólogos, careciendo de coordinadores y hasta rectores.”

Es de anotar, que para el año de 1998 los líderes de Ciudad Bolívar agrupados en el *Comité amplio por las soluciones a la emergencia educativa*, siguieron exigiendo la ampliación de la cobertura educativa y del presupuesto para la educación; el nombramiento de planta docente y administrativo; entre otros aspectos.

Si bien, con el paro se había exigido y logrado la creación de una empresa comunitaria de manejo y tratamiento de las basuras, como propuesta para solucionar el desempleo en la

localidad y de gestión de las basuras, a pesar de la celebración que se hizo por medio de la prensa, donde se estipulo que:

“La iniciativa de hacer por sí mismos lo que las autoridades distritales, en este caso la Edis, no fueron capaces, surgió del alcalde de esta localidad Orlando Gonzáles Pallares, de la Junta Administradora Local, de la Veeduría de Ciudad Bolívar, del comité pro corporación Corpoaseo, de las Juntas de Acción Comunal y de los habitantes en general” (El Tiempo, 1994)

Esta victoria termino siendo parcial para los pobladores de la localidad; ya que la prensa y la institucionalidad la presento como una ganancia y un acto de “buena voluntad” del alcalde local de ese momento y no, producto de las exigencias de la comunidad y del paro. De igual manera, la vinculación que se hizo de la población, de los jóvenes y líderes comunales y cívicos en esta iniciativa popular, estuvo en “función de favoritismos económicos y políticos, hábilmente aprovechados por el alcalde local de entonces, Orlando González Pallares, quien buscaba desarticular el movimiento popular agrupado en la Unidad Cívica” (Forero Hidalgo & Molano, 2015, pág. 139); claramente, sin desconocer, que esta propuesta e iniciativa de gestión popular, que impulsaron las comunidades de Ciudad Bolívar, posee gran valor como experiencia organizativa para las clases populares y trabajadoras de la ciudad y del país.

De igual manera los problemas de derechos humanos siguieron sin solución y sin dar cumplimiento de lo pactado en el foro del 12 de septiembre de 1993, pues la violencia se siguió agudizando con la intervención del bloque capital de las AUC; es de anotar que “entre los años de 1989 y el primer semestre de 2013, hubo 90 casos de exterminio social, con el total de 170 personas asesinadas” en la localidad. Además, se continuo con el asesinato de jóvenes y líderes cívicos y comunitarios, entre ellos Jairo Lozano, Marco Forique, entre otros.

Así mismo el desempleo, la informalidad y las cuestiones de seguridad social no fueron solucionadas para la comunidad, sino que, por el contrario, se fueron profundizando a lo largo de los años, ya que en la localidad para el año 2010 la población económicamente activa existente en la localidad, se dedicaba

“a la comercialización de productos, ubicados en las vías de acceso y en diferentes puntos de la capital, existe desempleo, en promedio trabaja una persona por hogar. Los trabajadores no cuentan con contrato laboral y se dedican al desarrollo de trabajo informal, demostrando



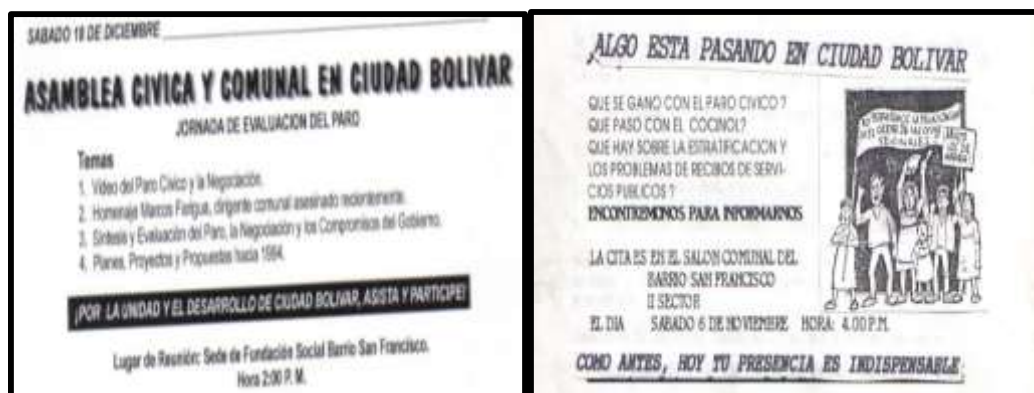
además la desprotección a nivel de seguridad social a la cual debería tener derecho toda la población colombiana” (Hospital Vista Hermosa, 2010, pág. 202)

Si bien, después de la jornada del 11 de octubre los diversos actores adelantaron procesos asamblearios en los cuales se buscó evaluar, proyectar, mantener y continuar con el proceso organizativo en defensa de lo acordado con el Estado y de las luchas futuras, estas no tuvieron el alcance que se esperaba.

Producto del paro y de la movilización social realizada por los habitantes de Ciudad Bolívar, se posibilitó la organización y el impulso de paros cívicos de la “misma naturaleza en otras localidades, como Usaquén, Kennedy, Engativá, Suba y Bosa” (Hataya, 2010, pág. 241). Pero como ya comentamos, el proceso de organización política y social que se había venido desarrollando en la localidad durante la década del noventa, sufrió grandes retrocesos a la postre de los años.

#### **Imagen 14.**

Publicidad agitacional, asambleas evaluación de la jornada de paro.



*Nota.* Los objetivos de las asambleas post paro eran hacer la evaluación del paro, de la mesa de negociación y los compromisos firmados y pactados con el gobierno distrital; además de proyectar la movilización y la lucha en la localidad.

*Fuente.* Hojas sueltas, anónimo, 1993.

Pues, por un lado, las organizaciones cívicas, comunitarias y sociales de la localidad, generaron un alto grado de dependencia y sumisión ante las instituciones del Estado, de los partidos políticos de diversas tendencias políticas e ideológicas y de las ONG, tanto nacionales como internacionales; esto a la postre fue manifestándose y repercutiendo en la medida en que las organizaciones de los sectores populares se colocaron a la

“espera de lo que otros les quieran dar, originando una serie de micropoderes locales representados en personas o grupos muy pequeños de habitantes que, cumpliendo su papel de intermediarios, definen en uno u otro momento la destinación de presupuestos, las prioridades en las obras o la composición de los organismos de representación y gobierno” (García & Zamudio, 1997, pág. 268)

Por otro lado, las organizaciones cívicas y comunales de Ciudad Bolívar fueron perdiendo capacidad organizativa y política para construir propuestas de lucha y movilización social a corto y largo plazo, que les permitiera tener un visón de la lucha de más largo aliento, para superar el coyunturalismo; esto se debió a que el Estado y las organizaciones de financiamiento internacional y nacional, que permearon la práctica política de los sectores populares, promovieron y patrocinaron este tipo de comportamiento entre las organizaciones y los líderes sociales, lo que produjo una pérdida de autonomía y deslinde político e ideológico de las organizaciones cívicas y populares.

Sumado a esto, el Estado y las clases dominantes del país reaccionaron con sus fuerzas extendiendo una política con la cual buscaron controlar y atenuar el inconformismo y el conflicto social y así, posponer el cumplimiento de los acuerdos y las soluciones para la localidad; lo cual llevo a que en mayo de 1996, agosto de 1997 y en 1999 los pobladores de Ciudad Bolívar adelantaran nuevamente paros cívicos, pero ya sin la misma capacidad y contundencia; pues las problemáticas continuaban y la frustración se radicó en la población ante el

“incumplimiento del gobierno distrital de lo que había prometido en las negociaciones que dieron fin al paro cívico de octubre de 1993. La crítica principal era el retraso de la regularización de los asentamientos y de la ampliación de la red de servicio públicos” (Hataya, 2010, pág. 243)

La cooptación de líderes sociales, cívicos y comunales fue también el proceso con el cual el Estado, los políticos y las ONGS lograron desarticular y desmontar toda la fuerza organizativa que se había venido desarrollando y acumulando desde la década del ochenta y noventa, y como lo comenta Mirian Vargas:

“un montón de gente se dejó cooptar y siguió corriéndole a la politiquería, a la institucionalidad y terminó abandonando a sus comunidades y la idea organizativa que se tenía y se venía construyendo; así mismo, la institucionalidad busco cooptar a las

organizaciones que había en la localidad y bajo esto, creo que es muy difícil volver a levantar una organización fuerte, como la que se tenía en esa época y volver a retomar, por muchas circunstancias, la lucha que veníamos dando”.

Si bien, el paro sirvió en su momento para evidenciar y para que se pusiera la mirada sobre los problemas que estaban afectando a la localidad de Ciudad Bolívar; para que la ciudad conociera más la situación de pobreza y miseria en que se encontraban los habitantes de esta zona; para demostrar que no era un nido de ampones y delincuentes como los medios de comunicación, las fuerzas armadas, los políticos y el Estado querían hacer ver ante la opinión pública de la sociedad y, para que los habitantes de la localidad se dieran cuenta que con la organización y la lucha no solo se podría exigir y alcanzar mejores condiciones de vida, sino también, enfrentar a sus contradictores y generadores de los problemas, y sobrepasando todos los sabotajes, chantajes, promesas y garrotes con los cuales quisieron calmar la lucha social durante este periodo de crisis.

Sin embargo, 27 años después de haberse realizado el paro cívico-comunal en la localidad y retomando las palabras del *Entrevistado 1*: hoy en Ciudad Bolívar siguen existiendo un “montón de problemas muy parecidos a cuando se realizó el paro, pero con otro nombre”; lo que nos lleva a decir que 27 años más tarde, los problemas de las clases trabajadoras y populares no se han solucionado, ni desaparecieron, sino que simplemente se trasformaron y profundizaron con el transcurso de los años debido a la crisis capitalista.

Hoy en Ciudad Bolívar, el crecimiento poblacional sigue en aumento<sup>93</sup>, producto de la funesta gestión y planeación urbana que han hecho los gobiernos, el Estado y las clases dominantes del país; “mientras la población total de Bogotá paso de una tasa de crecimiento de 1,33% para 2014 a 1,25% para 2017, la localidad de Ciudad Bolívar paso de 1,80% para 2014 a 1,95% en 2017” (Secretaria de Planeación, 2020); generado que sea la segunda localidad más grande de la ciudad en densidad poblacional y en ocupaciones de tierra de forma ilegal, para la construcción de vivienda, bajo situaciones de peligro para la vida misma.

---

93 Según la Encuesta Multipropósitos (2017), Ciudad Bolívar es la cuarta localidad más habitada de Bogotá, con una población de 731.125 personas, de las cuales 50,6% son mujeres y 49,4% hombres, conformando 227.115 hogares.

Esto también ha llevado a que se apalancen y se afiancen todo tipo de economías informales e ilegales; diferentes formas de violencia y de conflicto social y armado. Sumado a esto la localidad sigue siendo la principal receptora de víctimas del conflicto armado y social de otras regiones, que llegan a esta zona debido al desplazamiento<sup>94</sup>, a la migración interna y externa, y a la expansión urbana que sigue sufriendo la localidad.

La pobreza multidimensional en la localidad se materializa en la carencia de salud, alimentación, educación y atención psicosocial; para el caso de Ciudad Bolívar llega hasta el 8.7% (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2017) es decir 69.871 familias que no satisfacen sus necesidades básicas en sus hogares, lo que demuestra que la pobreza en la localidad se sigue presentando como un problema para los habitantes el cual aún sigue sin solución. Lo que evidencia que las condiciones de vida en esta zona aún siguen siendo paupérrimas e indignas para sus pobladores.

La mayoría de los hogares de Ciudad Bolívar se ubican en los estratos 1 y 2; según el Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá (2019), estos representan el 94,2% de la totalidad de los hogares que existen en la localidad; es de anotar que “Ciudad Bolívar es la localidad con la mayor cantidad de hogares de estrato 1 de la ciudad”<sup>95</sup>, esto implica en la realidad que sea una población con bajos ingresos y poder adquisitivo; con difíciles condiciones de vivienda y entornos desfavorables para la salud de la población, en especial, para edades vulnerables como niños y adultos y en general, para todos los residentes de la localidad.

El acceso y tenencia de la vivienda sigue siendo un problema agudo en esta parte de la ciudad, ya que en la localidad de Ciudad Bolívar de los 227.667 hogares que existen hoy en día, solo el

“36,8% (83.673), viven en viviendas propias pagadas en su totalidad, 8,5% (19.378) habitan una vivienda la cual están pagando, 47,3% (107.746) habita una vivienda en arriendo o

---

<sup>94</sup> Si bien la pobreza es un problema que se presenta en todas las localidades de Bogotá de manera “grave, pero se hace más evidente en Ciudad Bolívar, Usme y las localidades de la periferia, donde además de tener que soportar los mayores índices de pobreza, se encuentran los principales albergues de la población desplazada, lo cual genera un crecimiento demográfico desmedido que hace que los escasos recursos existentes disminuyan cada vez más y las necesidades se tornen más agudas. Esta situación se viene padeciendo desde la década de los cincuenta” (Londoño Toro, Octubre 2003)..

<sup>95</sup> Tomado de: <http://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/dinamica-economica/ciudad-bolivar-mejora-la-percepcion-de-pobreza>

subarriendo, 4,8% (11.025) hogares habitan en viviendas en usufructo y finalmente el 2,6% (5.845) hogares habitan en viviendas bajo otra forma de tenencia.” (Secretaría de Planeación, 2020, pág. 64)

Lo anterior nos evidencia que hoy en la localidad 19 de Bogotá 107.746 hogares viven en arriendo, lo que implica que de su salario depende el acceso y la garantía a la misma; de igual manera, solo 19.378 hogares, cifra muy baja si se compara con los hogares en arriendo, propios y se tiene en cuenta el crecimiento de los mismo<sup>96</sup>, se encuentran en proceso de adquirir vivienda. Además, en la localidad un 7,4 % de los hogares, habitan en viviendas de las cuales no son propietarios, esta cifra parece insignificante si solo se toma el número de hogares no propietarios, pero si se suman el total de hogares que viven en arriendo, que están pagando su vivienda y que habitan en viviendas en usufructo, podríamos declarar que más de la mitad de los hogares de la localidad no son propietarios de vivienda y que su acceso y adquisición dependen y están estrechamente relacionados con la capacidad adquisitiva que permite su salario.

El mundo del trabajo tampoco ha mejorado para los sectores populares y trabajadores del país, la ciudad y de la localidad; por el contrario, se ha profundizado debido a la crisis económica que vive el sistema capitalista a nivel Nacional y Mundial; y que se ha puesto en evidencia, con el golpe externo que ha generado la pandemia de la Covid-19.

“La explosión de la prolongada crisis de sobreacumulación no puede entenderse desde la premisa que culpa a la COVID-19 de la quiebra global del capitalismo; de la parálisis interna de la mayoría de países; del colapso de sistemas financieros, comerciales y sanitarios; de los crecientes déficit públicos y privados; de la caída productiva y el aumento desenfrenado del desempleo y de la degradación ampliada de las condiciones materiales de reproducción social de las mayoritarias. Presentada así la situación, se limita toda comprensión de la misma, por cuanto la emergencia sanitaria mundial es más una consecuencia, que una causa estructural del crítico e inestable orden del capitalismo mundial.” (Bermúdez, 2021)

El desempleo a nivel país, ha aumentado en un 81%, según datos del DANE (2020), la cifra de desempleados fue de 4,6 millones, lo que representa un aumento de 2,1 millones de personas que hoy se encuentran sin ningún tipo de trabajo; la informalidad laboral en las

---

<sup>96</sup> Desde el 2014 al 2017 la población creció 8,3%, y esto a su vez ha llevado a un aumento de los hogares en 18,1% en la localidad de Ciudad Bolívar, Encuesta Multipropósito (2017).

principales ciudades del país fue de “47,3%, aumentó 0,9 p.p. frente al mismo período de 2019. De los 8,5 millones de ocupados, son formales 4,5 millones e informales 4,0 millones. Se perdieron 1,4 millones de empleos formales y 1,1 millones de empleos informales”<sup>97</sup>, lo que evidencia las peccarías condiciones para acceder a trabajos estables, bien remunerados y en condiciones que permitan la reproducción de la vida material y social de los sectores populares y trabajadores.

Para el caso de la ciudad de Bogotá la situación es aún más grave, el desempleo aumento en un 121%, según datos del DANE (2020), lo que significa que en la ciudad capital la cantidad de desempleados fue de “1.079.000 personas, un aumento en 590 mil personas”<sup>98</sup>; el desempleo juvenil también muestra signos de la crisis ya que durante el 2020 la tasa de desempleo para este sector social se ubicó en un 33,3 %, lo que evidencia que grandes cantidades de jóvenes en la ciudad, se encuentran con menos oportunidades de labrarse una vida productiva, estable y en condiciones óptimas, que les permitan acceder a la salud, educación, recreación y cultura. Esto mientras incrementa la violencia, la criminalidad, la drogadicción y la delincuencia como opción de vida en los barrios para las juventudes trabajadoras.

Esta situación se torna aún más grave para los sectores populares y trabajadores de la ciudad, si se tiene en cuenta que Bogotá concentra el 18.7 % de los ocupados del país y que durante el 2020 (DANE) “El número de ocupados en Bogotá fue de 3,2 millones de personas, 1 millón de empleos menos. Y en la ciudad se perdió el 41% de los ocupados en las 13 principales áreas urbanas del país”. La tasa de informalidad laboral sigue siendo alta para la ciudad, la cual representa un 41.5 %, lo que demuestra que las condiciones laborales de la población están muy lejos de permitir un mejoramiento en su calidad de vida a corto y largo plazo.

De igual manera, la situación del mundo laboral en Ciudad Bolívar no es muy optimista, ya que como lo señala el Observatorio Económico de Bogotá (2019), “es la localidad con la tasa de informalidad DANE más alta de la ciudad (49,3%) y la cuarta en cuanto a la tasa de

---

<sup>97</sup> Tomado de: <https://www.ccb.org.co/observatorio/Economia/Economia-dinamica-incluyente-e-innovadora/Mercado-laboral>

<sup>98</sup> Tomado de: <http://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/dinamica-economica/ciudad-bolivar-mejora-la-percepcion-de-pobreza>

informalidad fuerte (53,5%)”, lo que nos llevaría a decir que más de la mitad de la población de esta zona, vive del rebusque diario, de empleos temporales y en condiciones desfavorables, lo que generara que hoy una gran porción de la población de Ciudad Bolívar no puedan acceder a vivienda propia, a salud, educación y seguridad social; ya que bajo este contexto de deterioro del mundo productivo y del trabajo, es cada vez más difícil tener un futuro y óptimas condiciones materiales de reproducción social para las mayoritarias empobrecidas y explotadas del país.

Todo lo anterior refleja que aun hoy en día las condiciones de vida de la población del país, la ciudad y la localidad distan mucho de ser mejores que en el momento en se realizó el paro, ya que el desempleo, la informalidad y el difícil acceso a educación, salud, vivienda, seguridad social y a un salario que permita garantizar los bienes y servicios necesarios para reproducir la vida material de la sociedad, no están siendo garantizados por el sistema capitalista, pues este se encuentra en crisis constante, que lleva a escenarios de vida cada vez menos dignos para las mayorías de nuestra nación.

Por otro lado, también es importante analizar al día de hoy las transformaciones y retrocesos del proceso organizativo en Ciudad Bolívar; los cuales han imposibilitado la conformación de un bloque popular que construya propuesta política, organizativa y de movilización que apunte a la transformación radical de las condiciones de vida de las mayorías y con la cual disputar a los verdaderos culpables de la crisis, la dirección política, social y económica del país.

Si bien hoy siguen existiendo en la localidad una variedad de grupos y colectivos organizativos que se han mantenido en el tiempo y en el espacio, estos tienen un alto nivel de dispersión política y organizativa, la cual se caracteriza por; la atomización y el predominio de la lucha reivindicativa de algunos sectores sociales, centrada en la disputa especializada por libertades y derechos democráticas, el medio ambiente y la cultura. Esto no solo evidencia que se ha dejado de lado los problemas estructurales del país como el empleo, la salud, la vivienda y el desarrollo de las fuerzas productivas del país, sino que también ha llevado a que las grandes mayorías de los sectores populares y trabajadores de la nación estén por fuera de la discusión, organización y de la disputa política frente a los mismos, lo que refleja el estado de reflujo y decaimiento de la estructura organizativa y

política de los sectores populares y trabajadores en la localidad y del país gestada en décadas anteriores.

De igual manera, 27 años después, no existen en la actualidad organizaciones políticas amplias en la localidad que agrupen y cualifiquen políticamente y organizativamente a las mayorías de Ciudad Bolívar, como en su momento lo hicieron la Asociación de Inquilinos, el Sindicato Nacional de Hogares de Bienestar, la Asociación de Desechados de Bogotá, la Red de Casas Vecinales de Ciudad Bolívar, entre otras. Sino por el contrario hoy las organizaciones existentes no solo no logran organizar y adherir a la mayoría de los pobladores de la localidad, sino que todos los sectores organizados siguen una practicada política y organizativa que no permite superar el coyunturalismo, la auto existencia y auto referenciación. De igual manera, como lo diría el *Entrevistado 1*, las organizaciones cívicas y comunales y los sectores sociales andan “desperdigados peleándose por un proyectico que se vuelve una miseria, ahora se llama estímulos o becas”, descuidando así la construcción de un bloque popular en pie de lucha que proponga salidas políticas y sociales a la crisis y a las necesidades de las mayorías.

Las juntas comunales, que en su momento habían logrado aglutinar a las mayorías de la localidad para impulsar la lucha por servicios públicos y la legalización de barrios, hoy se encuentran “politiqueadas hasta el pelo; con un poco de ancianos, sin ánimo de ofender a los adultos mayores, mañosos que no quieren sino solo correr al politiquero”, tanto de “izquierda” como de derecha, depositando la fe en que este podrá realizar los cambios y mejorar los problemas de la población. Además, al día de hoy muchas de las organizaciones también volcaron su práctica política y organizativa en la búsqueda de “un contratico para poder sobrevivir, la mayoría se convirtieron en ONG, asociación, fundación, corporación, porque creyeron que esa era la forma” lo que las alejo de la organización de los sectores populares y trabajadores y finalmente llevo a que terminaron siendo “absorbidas por el sistema” o las dinámicas clientelistas y sectarias de la institucionalidad.

Sumado a esto, los pocos o muchos liderazgos que aún existen en Ciudad Bolívar; han dejado de ser liderazgos colectivos de las mayorías y se han ido trasformado en personalidades “políticas”, que usan el discurso y la práctica política, social y organizativa en beneficio propio o en muchos casos en beneficio de pequeños grupos o fracciones sociales que los



apoyan, o incluso a sectores políticos tanto de la política tradicional como de los sectores “alternativos o “progresistas”; lo que evidencia y pone en debate la carencia en la localidad de líderes y lideresas capaces de representar políticamente, organizativamente y legítimamente a la inmensa mayoría de hombres, mujeres, niños/as, jóvenes y ancianos que siguen padeciendo los problemas estructurales del país y que ven día a día desvanecer entre sus manos un futuro mejor.

Todo lo anterior demuestra que 27 años después de la realización del paro, y en plena crisis del sistema capitalista, la localidad ya no cuenta con un tejido social, político y organizativo fuerte que permita, por un lado, coordinar, construir y unificar esfuerzos en propuestas políticas y organizativas de largo aliento que logren recoger a una gran mayoría de la población, y, por otro lado ya no existe una capacidad de unidad y lucha que permita emprender disputas y acciones de movilización, como el paro de 1993, al interior de la población por la mejora de las condiciones de vida. De igual manera, en la actualidad existe una carencia y pérdida del principio de autonomía política e ideológica de parte de las organizaciones sociales, cívicas y comunales, lo que ha llevado a un retroceso en la organización y lucha de los sectores explotados y marginados de la localidad, la ciudad y el país. Asimismo, el sectarismo, el personalismo, el autonomismo y la dispersión han impedido que hoy las organizaciones existentes en la localidad se unan en pro de la organización de las inmensas mayorías populares y trabajadoras de esta parte de Bogotá, para enfrentar a sus enemigos y así poder generar y disputar mejores condiciones de vida; de igual manera poner en debate y discusión el “progreso” que ha vociferado por siglos las clases capitalistas del país, y proponer alternativas con vocación de poder para superar este sistema anacrónico y obsoleto para la reproducción de la vida.

## 7. Conclusiones

Con todo lo anteriormente escrito, ahora se mostrarán las principales conclusiones que arroja el proceso de investigación como resultado del análisis y reflexión de los apartados que constituyen el cuerpo expositivo y argumentativo del mismo; para esto, se retomarán los resultados de los tres primeros capítulos, para finalmente, exponer la conclusión general de lo reflexionado y analizado a lo largo de la investigación.

Con respecto al capítulo I, se analizó el contexto social, político y económico en el que se desarrollaron las luchas cívicas en Ciudad Bolívar durante la década del noventa, podríamos concluir diciendo que el contexto de finales de los años 80 e inicio de los años noventa estuvo marcado por un escenario de fuerte crisis económica que obligó a los diferentes gobiernos y a la clase dominante del país, a realizar una serie de recambios políticos, económicos y sociales, para asegurar la ganancia capitalista y salvaguardar sus intereses de clase.

Estos cambios, permitieron consolidar el modelo de acumulación neoliberal en el país, como salida a la crisis del capitalismo que venía viviendo el mundo y Colombia, desde la década de los años setenta. Su implementación produjo cambios y reacomodos al interior del Estado. Estas transformaciones se vieron en la estructura política y administrativa que se reorganizó con el objetivo de relegitimar el dominio social, político, económico y militar de la sociedad colombiana y, apaciguar y controlar vía institucional, todo tipo de conflicto social y armado. El conflicto armado se había configurado como uno de los principales obstáculos para llevar a cabo los nuevos niveles de explotación y concentración de la riqueza del país por parte de la clase capitalista, nacional y extranjera.

Durante este periodo, las condiciones materiales de muchos colombianos y de la fuerza de trabajo se vieron seriamente afectadas. Los diversos sectores de la clase popular y trabajadora del país, fueron sometidos a condiciones de pobreza, miseria y mayores niveles de explotación; a su vez, fueron las familias trabajadoras las que terminaron asumiendo y pagando la crisis estructural del sistema capitalista, al soportar escenarios de fuerte desempleo, subempleo, informalidad, abandono estatal y la incapacidad de mejorar las condiciones de vida y la de sus familias.

Asimismo, la época se caracterizó por ser un escenario de fuerte confrontación y movilización social en el país, pues como se reflejó durante este trabajo, los años ochenta representaron para Colombia uno de los mayores episodios de lucha social, donde la crisis no solo llevó a generar mayores niveles de explotación y miseria para los sectores populares, sino que también obligó a que se desarrollaran procesos de organización de masas en los diversos sectores (campesinos, obreros, indígenas, cívicos, entre otros) de la clase popular, las cuales confrontaron a la clase dominante del país y sus medidas. La exigencia era común, mejores condiciones de existencia.

Sin embargo, el proceso organización y de unidad de todas las fuerzas sociales durante la década del ochenta y noventa no fue una tarea fácil, como lo demuestran los diversos intentos de paro posteriores al de 1977. Esto se evidenciará con mayor fuerza en la década del noventa, tanto a nivel país, como a nivel de la ciudad de Bogotá, donde se intentaron realizar paros de carácter distrital, pero en la realidad no fueron llevados a cabo.

Si bien los ochentas fueron escenario de ebullición social, los años noventa van a representar un proceso de desarticulación y retrocesos del proceso organizativo de las clases populares y trabajadoras, sin dejar de reconocer, que durante la década se presentaron diversas movilizaciones, paros y disputas a todos los niveles (distrital, regional y nacional) y de todos los sectores (educativos, obreros, desempleados, cívicos, entre otros), pero de una forma localizada, particularizada y desarticulada. Esto se debe a que las diversas fuerzas sindicales, populares, campesinas e indígenas sufrieron grandes reverses políticos sociales y organizativos originados por el reacomodo del proceso de acumulación capitalista y del Estado.

De igual manera podríamos concluir que, en este escenario de crisis, la ciudad de Bogotá se fue configurando a lo largo de su formación socio-histórica y espacial como uno de los principales lugares donde se concentró una gran cantidad de fuerza de trabajo en condiciones de desigualdad, pobreza y miseria. El desarrollo capitalista que sufrió la ciudad durante los años noventa, se caracterizó por los altos niveles de desempleo, informalidad y en últimas por la tercerización del mundo laboral y productivo, lo cual impedían – y siguen impidiendo- la obtención de medios y condiciones de existencias dignas para todos los sectores populares y trabajadores de la ciudad.

El proceso de industrialización, que había emprendido la ciudad de Bogotá desde la segunda mitad del siglo XX, se vio truncado por la crisis capitalista que vivió el país desde los años setenta. Este proceso se manifestó por un lado en la pérdida del dinamismo de la industria, que se había instalado en décadas anteriores; por otro lado, durante los noventa, el desarrollo capitalista de la ciudad se caracterizó por llevar el desarrollo productivo y el empleo de la fuerza del trabajo en reglones de la económica de menor generación de valor como el sector: comercio, prestación de servicios, financieros, y la construcción; siendo estos sectores, los que menos garantías sociales y laborales le ofrece a la mano de obra de la capital y, asimismo, son estos sectores los que menos posibilitan la organización de los sectores populares y trabajadores, pues en ellos son donde más predomina el sub empleo, la informalidad, la imposibilidad de sindicalización y en ultimas, donde más se terceriza y precariza la fuerza laboral de la capital.

Asimismo, Bogotá se ha configurado como epicentro de luchas sociales de toda índole, ya que las relaciones capitalistas y sus contradicciones, han posibilitado la configuración de una clase popular y trabajadora, que, como única forma de conseguir sus medios de existencia, para la reproducción de su fuerza de trabajo, depende de la venta de la misma por un salario, lo que lleva a determinar y condicionar la obtención de mejores niveles de vida (educación, salud, vivienda, recreación y cultura) para los habitantes de la ciudad. Aunque habría que anotar que el proceso de acumulación capitalista y las nuevas formas de contratación auspiciadas por la reconfiguración y flexibilización laboral, ha llevado cada vez más a millones de trabajadores y trabajadoras de los sectores populares a la informalidad y el rebusque, acrecentando la imposibilidad de gozar de una estabilidad económica y social para la reproducción de la vida.

En este sentido, podemos evidenciar que las propias contradicciones capitalistas en Bogotá, han llevado a que los sectores explotados emprendan procesos de organización social y política, que hayan buscado hacerle frente a la clase dominante del país y a sus políticas económicas y sociales, con las cuales buscaron descargar la crisis del sistema en los hombros de millones de personas de los sectores trabajadores y populares, sin embargo, también provocó este contexto que se organizaran colectivos y se perfilaran luchas sociales por mejores condiciones generales.

Por otra parte, podríamos concluir que la formación socio-histórica y espacial de localidad de Ciudad Bolívar, ha sido producto del desarrollo de la ciudad de Bogotá al ser la capital del país y centro de acopio de la industria nacional. Bogotá vivió el proceso de expansión urbana que inició en la de cada del 50, el cual se profundizará durante los ochentas y noventas, debido a la concentración de una gran cantidad de mano de obra que llegaba a la ciudad y que fue despojada de todos los medios de producción y de sus tierras, con la esperanza de encontrar nuevas oportunidades y un escenario laboral favorable que le permitiera mejorar sus condiciones de vida.

Sin Embargo, esto no se llevaría a cabo en su totalidad, debido a la incapacidad de absorción de este gran número de mano de obra, puesto que rebasaba los escenarios productivos de la capital y, los cuales entrarían en decadencia durante la década de los noventa. Como consecuencia, en la localidad de Ciudad Bolívar, se fue concentrando una gran cantidad de problemas: desempleo dado que toda la mano de obra que no fue absorbida; se comenzó a vivir en condiciones de pobreza y miseria; se vieron afectadas la posibilidad de conseguir vivienda, salud, educación y, los trabajos informales no garantizaban prestaciones sociales, al igual que el acceso bienes básicos, pues como se sabe, están determinados por su salario o ingresos económicos.

A pesar de que en la localidad se concentró una gran cantidad de mano de obra, esta se vio limitada y constreñida por la baja tecnificación y profesionalización de su fuerza de trabajo, lo que produjo que la mayoría de los sectores populares y trabajadores tuvieran que emplearse en los sectores económicos de mayor informalidad y precarización laboral, generando así, mayores niveles de explotación, pero no mejores condiciones de vida. Asimismo, el abandono estatal, la falta de inversión social y la poca planificación urbana significó, para los habitantes de la localidad, mayores niveles de hacinamiento urbano, dificultades de accesibilidad a vivienda, alimentación, salud y educación, déficit en servicios domiciliarios, incomunicación vial entre los barrios y bajo desarrollo económico.

Por lo anterior, desde la década del ochenta, los diversos sectores sociales de la localidad de Ciudad Bolívar vivieron un fuerte escenario de gestación de procesos organizativos cívicos y comunales, con los cuales se dio apertura a los escenarios de luchas por la

consecución de mejor condiciones de vida; en este sentido, las organizaciones políticas y sociales de los habitantes de esta parte de la ciudad lucharon por la instalación de vías, la legalización de terrenos y barrios, por la construcción de centros educativos y hospitalarios, en suma, por la instalación de los bienes y servicios colectivos necesarios para reproducir su fuerza de trabajo y la mejorar sus condiciones de vida. Asimismo, durante los primeros años de los noventa, en la localidad se concentraron todos estos problemas sociales, lo que llevaría a gestarse procesos de unidad entre los diversos sectores en busca de exigir al Estado una localidad que garantizara los derechos de los habitantes.

Justamente, en el segundo capítulo se buscó identificar las principales características y condicionantes que posibilitaron la inconformidad en la población de Ciudad Bolívar para la realización del paro cívico. Podríamos concluir diciendo que la jornada adelantada el 11 de octubre de 1993 fue la respuesta de los habitantes y los sectores populares de la localidad ante el deterioro de sus condiciones de vida, a las pocas posibilidades de acceder a los bienes y servicios necesarios para tener – y en muchos casos, mantener- una vida digna, pues como se ha dicho, los habitantes de la localidad padecían –aún en la actualidad- los mayores niveles de explotación, pobreza, miseria y hambre de la ciudad.

También podríamos concluir que, el abandono estatal y la poca planificación urbana e inversión social en esta parte de la ciudad, profundizó las malas condiciones de vida de los habitantes de Ciudad Bolívar; pues la localidad se caracterizó por una creciente carencia en materia de servicios públicos, poca conectividad vial entre la localidad y la ciudad, hacinamiento en viviendas poco habitables y barrios sin ningún tipo de planificación social y urbana; de igual manera, la inversión en servicios sociales como salud, educación, cultura y recreación fueron mínimos, lo que no únicamente representaba una exclusión a la cultura, sino que constreñía el desarrollo social de la población. Asimismo, el alza de impuestos y el cobro excesivo de los servicios públicos para salvar la crisis de las empresas públicas, llevaron a que la vida misma fuera imposible de mantenerse, debido al precario mundo laboral con que contaban los habitantes de la localidad.

Asimismo, podríamos concluir que la politiquería y la falsa democracia, no ofrecieron salidas a las paupérrimas condiciones de vida de los habitantes de la localidad. Las instituciones del Estado – en particular la JAL- no solo se convirtieron en escenarios de la politiquería tradicional, sino que también se volvieron el mecanismo por el cual los sectores políticos y económicos pudieron obtener réditos en contratos y negocios, mediante procesos de corrupción. De igual manera, podríamos concluir que la violencia vivida en la localidad durante los noventa fue producto por un lado de la crisis estructural del capitalismo, que llevó al deterioro de las condiciones de vida; por otro, fue producto de las diversas disputas de los grupos armados por el control y dominio de esta zona estratégica para la economía legal e ilegal, en cuyo caso los actores de estos negocios lograron instalar durante esta época. De tal manera que la violencia fue producto de la creciente crisis social y económica del país, que se materializaba en la expansión urbana y en las pésimas oportunidades de vida que esta garantizaba a los viejos y nuevos pobladores.

En últimas podríamos concluir que, bajo este escenario, los diversos sectores cívicos y comunales y la población en general, vieron la necesidad de agrupar sus esfuerzos políticos, sociales y organizativos que permitieran adelantar escenarios de concientización y de protesta social que les permitieran exigir de manera unificada y decidida soluciones reales a sus problemas. Es por esto que las principales reivindicaciones de la población durante la época se dieron por: legalización de barrios y viviendas, acceso y ampliación a servicios públicos y sociales, por la defensa de la vida, por mejoras laborales, por mayor inversión de parte del Estado y en concreto, por mejores condiciones de vida para los habitantes de Ciudad Bolívar.

Con respecto al capítulo tercero, se reconstruyó el proceso de organización, desarrollo y los alcances del paro cívico: En los resultados concluimos que la organización, convocatoria y realización del paro en la localidad de Ciudad Bolívar fue producto de un largo proceso de organización social y política de sus habitantes, que se venían desarrollando desde la década del ochenta, pero que tuvo su expresión práctica en los noventa con un masivo frente de unidad política que daría como resultado el proceso de coordinación denominado la Unidad Cívica de Ciudad Bolívar, espacio impulsor de la lucha por la obtención de mejores condiciones de vida para los pobladores de la localidad.

Asimismo, es partir de los diversos procesos organizativos de los sectores sociales de esta parte de la ciudad, que se comienza a ver la necesidad de poder desarrollar procesos de unidad y lucha para agitar los problemas de la localidad y exigir a la clase política y económica soluciones reales a los mismos. El paro cívico se configuró como el principal medio de presión, con el cual se esperaba alcanzar las soluciones necesarias para la población de la localidad y, el pliego *unificado de Ciudad Bolívar por el derecho de vivir en condiciones dignas*, se convirtió en el documento político con el cual legitimaron su lucha y estipularon sus demandas, exigencias y soluciones a sus necesidades más sentidas como clase popular y trabajadora.

De igual manera, podríamos concluir que las organizaciones cívicas y comunales se fueron configurando como los principales escenarios de organización y representación política de la población en general de Ciudad Bolívar, ya que alrededor de estas se organizaron una gran cantidad de habitantes con el objetivo de conseguir soluciones a sus problemas. Todo esto nos podría llevar a afirmar que este tipo de organización buscó formar políticamente a la clase popular y trabajadora de esta parte de la ciudad.

También podríamos concluir que, el Estado y las clases dominantes buscaron de diversas maneras desarticular los diversos procesos organizativos que representaban a los sectores populares de la localidad, para esto desplegaron una campaña de cooptación de líderes, de estigmatización de la organización social y de la población en general y, haciendo uso de la fuerza y la violencia -militarizando y reprimiendo- con el fin de evitar la organización y realización de la jornada del 11 de octubre de 1993, como de las diversas acciones realizadas como antesala del paro.

Con respecto a los alcances podríamos concluir que, la realización del paro fue un logro en sí mismo, pues las diversas organizaciones cívicas y comunales lograron unidad de lucha y así conjurar mancomunadamente un ejercicio de organización, agitación y presión; producto de lo anterior, lograron un proceso de negociación con los organismos distritales y nacionales, en el cual se demandaron y se concertaron algunas soluciones para sus problemas. También podríamos concluir diciendo que los resultados del proceso de negociación, lograron en primer lugar frenar una serie de medidas nocivas para la vida de los habitantes de la localidad; en segundo lugar y producto del incumplimiento del



Estado frente a lo pacto con la comunidad, se logró conjurar una serie de nuevos paros en la localidad, pero estos ya no tendrían los mismo resultado al del 93, lo que demostraría que el proceso de unidad emprendido desde inicios de los noventas, por parte de las organizaciones cívicas y comunales estaría en proceso de desarticulación y en declive; aunque habríamos que reconocer y concluir que la realización del paro también se convirtió en un hecho que posibilito el impulso para la organización de otros paros en otras lo calidades de la ciudad.

Por otra parte, podríamos concluir diciendo que, 27 años después de la realización del paro cívico, los problemas sociales no desaparecieron, sino que se fueron transformado a lo largo de los años y en la medida en que la crisis capitalista en el país se profundizaba; pues aun hoy en la localidad los niveles de pobreza y miseria siguen siendo un problema muy sentido por su habitantes; de igual manera hoy a informalidad y el rebusque se ha convertido en el principal medio de existencia de los habitantes de la localidad; aun la poca planificación urbana en esta zona sigue siendo un agonizante de los problemas sociales de los habitantes, pues esta parte de la ciudad sigue siendo receptora de población provenientes de otras partes del país y de la misma ciudad, lo que ha llevado que se siguán dando procesos de invasión para la obtención de vivienda, bajo circunstancias poco habitables para estos nuevos pobladores.

Finalmente podríamos concluir este trabajo de grado planteando, que la década del noventa va a representar para la clase popular y trabajadora un momento en donde se van agudizar las condiciones de vida, pues en este momento histórico, la clase dominante del país lanzo una ofensiva política, social y económica, con la cual buscaron salvaguardar el modelo económico en el país y garantizar la ganancia individual de los capitalista; mientras para las clases populares esta ofensiva se traducía en una serie de reformas y contra reformas que buscaron por un lado someternos a mayores niveles de explotación en un mundo productivo y laboral caracterizado por el desempleo, la informalidad, el subempleo y la precariedad laboral en todos su niveles.

Por otro lado, significo la perdida de la autonomía, de iniciativa política y de lucha estratégica de los procesos organizativos de las clases populares y trabajadoras, dejando de lado la disputa por mejores condiciones de vida y en ultimas la disputa por la

superación y supresión del modelo económico dominante y la construcción de una nueva sociedad en manos de los sectores populares y trabajadores del país.

Con todo lo anterior, podríamos concluir también que, hoy más que nunca se hace necesario que los sectores de la clase popular y trabajadora adelantemos procesos de organización de masas, que nos permitan tener representación política en el escenario local y nacional, con el cual podamos disputarle a la clase dominante del país, mejores condiciones de vida, esto en el marco de la crisis económica por la que está atravesando el país, para las clases trabajadoras; así mismo podríamos concluir que hoy es necesario que las clases populares y trabajadoras logremos construir organizaciones masivas que tengan iniciativa y autonomía política e ideológica y que sobre todo represente los intereses de las clases explotadas.

En últimas, podemos concluir que hoy los sectores populares y trabajadores organizados y no organizados (en su gran mayoría) debemos disputarnos por un lado mejores condiciones de trabajo para nuestra clase social, para esto es necesario que hoy exijamos a esta clase dominante demacrada y caduca, una reforma laboral que nos devuelva a los trabajadores nuestros derechos laborales, con salarios justos y garantías que nos aseguren una vejez y un futuro digno; la derogación del decreto 1174 de 2020, el cual busca legalizar y profundizar los niveles de miseria, pobreza, informalidad y desempleo de los trabajadores y trabajadoras de nuestro país, mientras exige a los empleadores de garantizarle a los trabajadores garantías sociales y laborales.

Asimismo, es necesario que nos organicemos y exijamos al estado colombiano mayores niveles de capacitación para los y las trabajadores de nuestro país, que permitan generar proceso organizativo del trabajo como cooperativas y empresas comunitarias, con las cuales se podría garantizar trabajos justos y estables.

Por otro lado, la clase popular y trabajadora del país debe disputarse, fomentar y hacer reconocer –ante el gobierno y la clase dominante– los diversos organismos de agremiación y representación de los trabajadores informales y desempleados del país, que hoy día representamos la mayor parte de la población laboralmente activa. En este sentido, hoy más que nunca las clases populares y trabajadoras de nuestra nación debemos gestar proceso de organización de masas para disputarnos lo anteriormente

mencionado para mejorar nuestras condiciones de vida; pero que también sea capaz de configurarse como alternativa política, social y económica para disputarle a la clase capitalista de este país el dominio político, social y económico del país.

## Bibliografía

- Agudelo, J., & Herrera, O. A. (1993). *La violencia urbana en Colombia: El caso de las milicias populares en Ciudad Bolívar (Tesis de Pregrado)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Alape, A. (1995). *Ciudad Bolívar la hoguera de las ilusiones*. Bogotá: Planeta.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2017). *Encuesta Multipropósito*. Bogotá. Obtenido de [http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/encuesta\\_multiproposito\\_2017\\_-\\_principales\\_resultados\\_bogota\\_region.pdf](http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/encuesta_multiproposito_2017_-_principales_resultados_bogota_region.pdf)
- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Icanh; Cinep.
- Archila, M. (2002). Colombia 1975-2000: De crisis en crisis. En M. Archila N, A. Delgado G, M. García, & E. Prada, *25 años de luchas sociales en Colombia 1975-2000* (págs. 11-43). Bogotá: CINEP.
- Bermúdez, G. (28 de Enero de 2021). *Pandora Leyendo la realidad*. Obtenido de Pandora Leyendo la realidad: <https://pandora-leyendo-la-realidad.webnode.com.co/el-regimen-del-capital-en-mutuacion/>
- Cabrera, G. (1985). *Ciudad Bolívar: Oasis de miseria*. Aurora.
- Childe, G. (1997). *Los orígenes de la civilización*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- DANE. (1985). *La Pobreza en Bogotá - 1985*. Bogotá. Obtenido de [http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD\\_08862\\_1985\\_EJ\\_5.PDF](http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_08862_1985_EJ_5.PDF)
- DANE. (1993). *Boletín de estadística*. Estadístico, Bogotá. Obtenido de [http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/BOL\\_486\\_1993-313.PDF](http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/BOL_486_1993-313.PDF)
- DANE. (1995). *Análisis de Coyuntura Regional Santafé de Bogotá D.C., Antioquia y Valle 1995*. Bogotá. Obtenido de [http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD\\_10214\\_1995\\_EJ\\_5.PDF](http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_10214_1995_EJ_5.PDF)
- El Espectador. (25 de Julio de 1992). Amenaza de paro cívico en Ciudad Bolívar. *El Espectador*, pág. 2D.
- El Espectador. (13 de Octubre de 1993). "Encerrona" a negociadores en Ciudad Bolívar. *El Espectador*, págs. 1F-2F.
- El Espectador. (12 de Octubre de 1993). Ciudad Bolívar hizo sentir su pobreza. *El Espectador*, págs. 1E-2E.
- El Espectador. (11 de Octubre de 1993). Militarizada hoy Ciudad Bolívar por paro cívico. *El Espectador*, págs. 1E-2E.
- El Espectador. (12 de 05 de 1994). Protesta de maestros, ambulantes y comunales. *El Espectador*, pág. 8D.
- El Nuevo Siglo. (12 de Octubre de 1993). 13 horas duró paralizada Ciudad Bolívar. *El Nuevo Siglo*, págs. 20A-21A.

- El Nuevo Siglo. (14 de Octubre de 1993). Por físico cansancio rompen diálogos en Ciudad Bolívar. *El Nuevo Siglo*, pág. 21A.
- El Siglo. (14 de octubre de 1992). Impotencia nacional y distrital. *El Siglo*, pág. 3A.
- El Tiempo. (05 de Abril de 1992). Protestas en Ciudad Bolívar por malas vías. *El Tiempo*, pág. 19A.
- El Tiempo. (7 de Mayo de 1993). Ciudad Bolívar busca médicos. *El Tiempo*, pág. 2E.
- El Tiempo. (10 de Octubre de 1993). Suspendido el paro en Ciudad Bolívar. *El Tiempo*, pág. 5A.
- El Tiempo. (30 de Abril de 1994). CORPOASEO: UN NUEVO PROYECTO COMUNITARIO. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-115079>
- Espectador, E. (3 de Agosto de 1993). Protestas por sobrefacturación en luz y agua. *El Espectador*, pág. 1E.
- Forero Hidalgo, J. A., & Molano, F. (2015). El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): la formación de un campo de protesta urbana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 115-143. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/download/51347/52223>
- Fundación Ideas para la Paz. (2013). *Crimen organizado, intensidad y focalización de la violencia homicida en Bogotá: Una mirada de largo plazo*. Bogotá: FIP. Obtenido de [https://www.files.ethz.ch/isn/159690/Info%2020%20Crimen%20Organizado\\_final%20WEB.pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/159690/Info%2020%20Crimen%20Organizado_final%20WEB.pdf)
- García, M. C. (2001). Luchas y Movimientos Cívicos en Colombia durante los ochentas y los noventa, transformaciones y permanencias. En M. Archila, & M. Pardo, *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia* (págs. 88-124). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- García, M. C., & Zamudio, J. V. (1997). *Descentralización en Bogotá bajo la lupa (1992-1996)*. Bogotá: CINEP.
- García, Y. S., Herrera Charry, S., Bermúdez, G., & García, D. A. (2017). *Ciudad, trabajo y bienes de consumo colectivo: El Enfoque de la Lectura de la Ciudad*. Bogotá: Fundación Rosa Luxemburgo.
- García, Y. S., Herrera Charry, S., Bermúdez, G., & García, D. A. (2017). *Ciudad, trabajo y bienes de consumo colectivo: Proletarización y luchas populares en Colombia*. Bogotá: Fundación Rosa Luxemburgo.
- García, Y. S., Herrera Charry, S., Bermúdez, G., & García, D. A. (2017). *Ciudad, trabajo y bienes de consumo colectivo: Proletarización y luchas populares en Colombia*. Bogotá: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Giraldo, J. (1987). La reivindicación urbana. *Revista Controversia*, 138-39.
- Gómez, N. (2014). *Partir de lo que somos: Ciudad Bolívar, tierra, agua y luchas*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.

- González Posso, C. (1987). *Movimientos sociales y políticos en los años ochenta: en buscas de una alternativa*. Bogotá: CINEP.
- González, M. I. (1998). *La educación en Ciudad Bolívar (1990-1997) (Tesis de pregrado)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Grez Toso, S. (2004). Ciclo de Charlas preparatorias para la 1ª Jornada de Historia Social: “ DEBATES EN TORNO A LA HISTORIA SOCIAL, UNA. *Ciclo de Charlas preparatorias para la 1ª Jornada de Historia Social*, (págs. 1-10). Chile.
- Hataya, N. (2010). *La ilusión de la participación comunitaria. Lucha y negociación en los barrios irregulares de Bogotá 1990-2003*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Hospital Vista Hermosa. (2010). *Análisis de situación en salud localidad de Ciudad Bolívar*. Bogotá: Salud Capital. Obtenido de <http://www.saludcapital.gov.co/sitios/VigilanciaSaludPublica/Todo%20ASIS/CIUDAD%20BOLIVAR.pdf>
- Jiménez Becerra, A. (2014). Una radiografía de la violencia en Bogotá en los años ochenta y noventa. *Ciudad Paz-Ando*, 37-48. doi:<https://doi.org/10.14483/2422278X.7381>
- Jimenez, A. (1995). *La violencia urbana en Colombia: Ciudad Bolívar, marginalidad y violencia 1990-1994 (Tesis de pregrado)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Leal Buitrago, F. (1995). Estabilidad macroeconómica e institucional y violencia crónica. En F. Leal Buitrago, & M. Archila, *En busca de la estabilidad perdida : actores políticos y sociales en los años noventa* (págs. 21-61). Bogotá: IEPRI : Colciencias.
- Londoño Toro, B. (Octubre 2003). Bogotá: una ciudad de migrantes y desplazados con graves carencias en materia de recursos y de institucionalidad para garantizarles sus derechos. *Trabajo presentado en el: Encuentro de investigación sobre Población Vulnerable y Desplazamiento Forzado, realizado en la Universidad del Norte*. Barranquilla.
- Moncayo, V. M. (1987). Estado de derecho, crisis y reestructuración capitalista en Colombia. *Controversia*, 15-36.
- Munera, L. (1998). Ciudades y pueblos en movimiento(1978-1988). En L. Múnera, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Cerec.
- Ortega Poveda, P. A. (2014). Jóvenes y violencia en Bogotá: análisis de una problemática focalizada, persistente, pero prevenible. En J. A. Restrepo, P. A. Ortega, & M. F. Arocha, *Violencia Juvenil en contextos urbanos* (págs. 41-82). CERAC. Obtenido de [http://www.cerac.org.co/assets/pdf/Libro\\_Violencia\\_Juvenil\\_Capitulo3.pdf](http://www.cerac.org.co/assets/pdf/Libro_Violencia_Juvenil_Capitulo3.pdf)
- Ortiz, O. (1994). *La mujer en Ciudad Bolívar*. Bogotá: Nueva Colombia.
- Perea Restrepo, C. M. (2015). *Limpieza social Una violencia mal nombrada*. CNMH-IEPRI. Obtenido de <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2016/limpieza-social/limpieza-social.pdf>

Pradilla Cobos , E. (1986). Mitos y realidades de los llamados "Movimiento Sociales Urbanos". *Los pobladores : protagonistas urbanos en América Latina / 40 Seminario Internacional del CEHAP-PEVAL* (págs. 65-115). Medellín: Cehap. Obtenido de <https://core.ac.uk/download/pdf/12818533.pdf>

Secretaria de Planeación. (2020). *Plan de Ordenamiento territorial*. Bogotá. Obtenido de [http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/19\\_ciudad\\_bolivar\\_-\\_diagnostico\\_pot\\_2020.pdf](http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/19_ciudad_bolivar_-_diagnostico_pot_2020.pdf)

Tiempo, E. (16 de Septiembre de 1992). Agua: sigue el torrente de reclamos. *El Tiempo*, pág. 3A.

Tobón, G. (2018). *Estado, política y economía en Colombia -Capitalismo burocrático y gansteril-*. Medellín: SEÑAL EDITORA.

Torres Carrillo, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva: organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Voz. (21 de Octubre de 1993). "El ejemplo de Ciudad Bolívar hára temblar a Bogotá". *Voz*, pág. 4A.

Voz. (14 de Octubre de 1993). A Ciudad Bolívar se le acabó la paciencia. *Voz*, pág. 9.